

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD  
CATÓLICA DEL PERÚ**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**



¿Warmis empoderadas?: el impacto del programa Haku Wiñay - Noa Jayatai (FONCODES) en el empoderamiento económico de mujeres rurales de Quinua – Huamanga, Ayacucho (2016 - 2023)

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Ciencia Política y Gobierno presentada por:

Heaton Quintana, Alexandra Berenice

Asesor(es):

Rousseau, Stéphanie

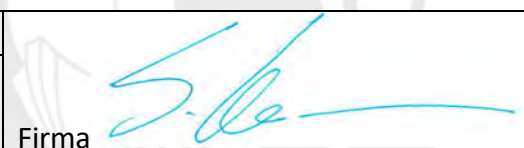
Lima, 2024

## Informe de Similitud

Yo, Rousseau, Stéphanie, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado ¿Warmis empoderadas?: el impacto del programa Haku Wiñay-Noa Jayatai (FONCODES) en el empoderamiento económico de mujeres rurales de Quinoa - Huamanga, Ayacucho (2016-2023) del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Heaton Quintana, Alexandra Berenice dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 9%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 06/06/25.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 06 de Junio del 2025

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Rousseau, Stéphanie</u>	
DNI: 48972614	 Firma
ORCID: 0000-0002-1937-5342	

## Agradecimientos

En primer lugar, expreso mi más profundo agradecimiento a mi amada familia. Su amor incondicional fue mi mayor sostén durante este camino. Su paciencia, cariño y aliento fueron, sin duda, mi principal motor en todo momento. Mami, papi, Fiore: sin ustedes, esto no habría sido posible. ¡Gracias por siempre estar!

A mi mamita Ronia y a mi abuelita Margo, aunque quizás no lo supieron, fueron una fuente de profunda inspiración para mí. Ustedes vivieron en carne propia muchas de las condiciones y problemáticas que hoy analizo en este trabajo. Pensar en sus vidas, en los desafíos que enfrentaron y en la fortaleza con la que los superaron, me impulsó a investigar con más compromiso las realidades de tantas mujeres rurales que luchan por salir adelante. Sin todo lo que ustedes lograron, yo no estaría aquí.

Finalmente, agradezco sinceramente al equipo de FONCODES y a las increíbles warmis de Quinua que me brindaron su tiempo y disposición durante mi trabajo de campo en Ayacucho. Espero que este estudio contribuya a la mejora y al desarrollo de programas sociales que las pongan en el centro. Su corazón es inmenso y su resiliencia, admirable. ¡Kawsachun warmichas!



## Resumen

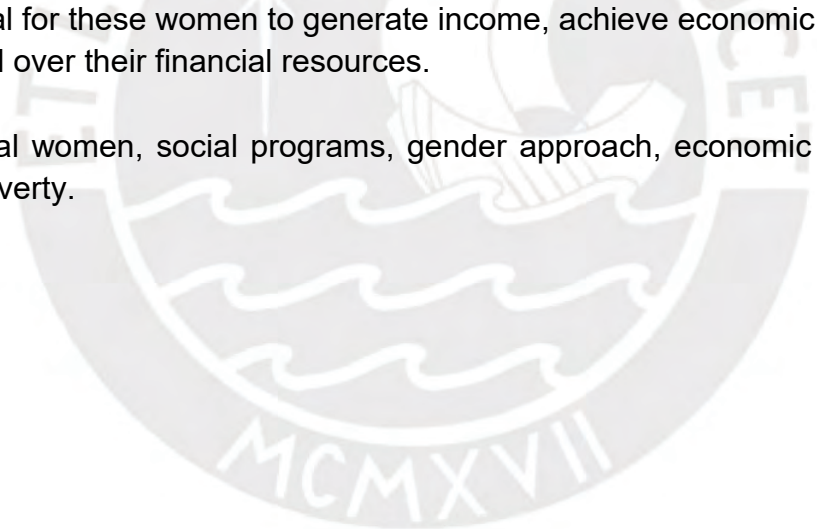
En las zonas rurales del Perú, el género constituye un factor que profundiza la pobreza monetaria. A diferencia de los hombres, las mujeres rurales enfrentan múltiples barreras que limitan su acceso a oportunidades educativas y profesionales, dificultando así su movilidad socioeconómica. Muchas de ellas dependen económicamente de una pareja masculina, situación que no solo restringe su autonomía, sino que también puede exponerlas a diversas formas de violencia doméstica. Pese a esta realidad, el Estado peruano aún no ha implementado programas sociales con enfoque de género que aborden esta problemática de manera efectiva. Empero, se observa que proyectos estatales de desarrollo rural como “Haku Wiñay” han tenido un impacto positivo en el desarrollo económico de las mujeres rurales. Especialmente su componente “desarrollo de emprendimientos”, ha permitido a muchas beneficiarias romper el ciclo de pobreza y alcanzar mayores niveles de empoderamiento económico. El presente estudio analiza el grado en que la participación en dicho proyecto ha contribuido al empoderamiento económico de mujeres en Quinua, Ayacucho, entre 2016 y 2023. A partir del análisis de las trayectorias de 16 exusuarias, se observa que, si bien la intervención mejoró sus condiciones laborales y económicas, los niveles de empoderamiento económico alcanzados varían entre alto, medio y bajo, en función de la capacidad de cada participante para sostener su emprendimiento en el tiempo. Pues, contar con un negocio o empleo propio ha sido clave para que ellas puedan generar ingresos, alcanzar autonomía económica y ejercer control sobre sus recursos monetarios.

Palabras clave: mujeres rurales, programas sociales, enfoque de género, capacitación económica, lucha contra la pobreza.

## Abstract

In rural areas of Peru, gender is a factor that deepens monetary poverty. Unlike men, rural women face multiple barriers that limit their access to educational and professional opportunities, thus hindering their socioeconomic mobility. Many of them are economically dependent on a male partner, a situation that not only restricts their autonomy but also exposes them to various forms of domestic violence. Despite this reality, the Peruvian State has yet to implement gender-sensitive social programs that effectively address this issue. However, rural development projects such as Haku Wiñay have shown a positive impact on the economic development of rural women. In particular, its "entrepreneurship development" component has enabled many beneficiaries to break the cycle of poverty and achieve higher levels of economic empowerment. This study analyzes the extent to which participation in this project has contributed to the economic empowerment of women in Quinua, Ayacucho, between 2016 and 2023. Based on the analysis of the trajectories of 16 former participants, the findings show that while the intervention improved their labor and economic conditions, the levels of economic empowerment achieved vary—high, medium, and low—depending on each participant's ability to sustain their enterprise over time. Having a business or formal employment has proven essential for these women to generate income, achieve economic autonomy, and exercise control over their financial resources.

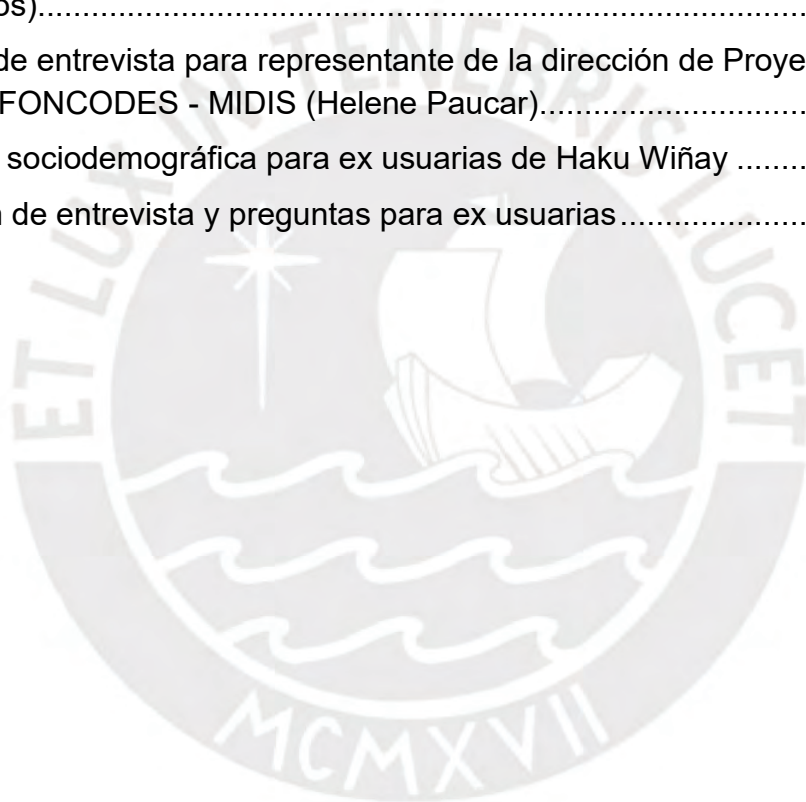
Key words: rural women, social programs, gender approach, economic empowerment, fight against poverty.



## Índice de contenidos

Introducción .....	1
Capítulo 1: Planteamientos teóricos y metodología.....	4
1.1 Justificación .....	4
1.2 Revisión de literatura .....	6
1.2.1 Pobreza rural femenina y programas estatales para combatirla.....	6
1.2.2 Programas de transferencia monetaria condicionada.....	8
1.2.3 Programas habilitadores-productivos .....	11
1.2.4 El proyecto Haku Wiñay- Noa Jayatai (FONCODES).....	16
1.2.4.1 Factores de éxito o fracaso que influyen en Haku Wiñay .....	21
1.2.4.2 Haku Wiñay y la participación femenina .....	24
1.3 Marco Teórico.....	26
1.3.1 Empoderamiento .....	26
1.3.2 Empoderamiento económico femenino .....	31
1.4 Metodología y propuesta de recojo de información .....	39
1.4.1 Metodología.....	39
1.4.2 Recojo de Información.....	40
Capítulo 2: Haku Wiñay, una ventana de oportunidad para las mujeres de Quinua.....	43
2.1 El proyecto de Haku Wiñay en el distrito de Quinua (2016-2019) .....	43
2.2. El perfil de las mujeres entrevistadas (exusuarias de Haku Wiñay) .....	47
2.3 Dinámica de participación de las mujeres entrevistadas .....	51
Capítulo 3: Haku Wiñay y su influencia en el empoderamiento económico femenino de las mujeres de Quinua.....	55
3.1 Factores del contexto general que influyen en la vigencia de los emprendimientos.....	55
3.2 Factores domésticos que influyen en la vigencia de los emprendimientos.....	61
3.3 Vigencia de los emprendimientos y el nivel de empoderamiento económico .....	63
Capítulo 4: ¿Avances o retrocesos? Las trayectorias de empoderamiento económico de las usuarias .....	68
4.1. Un mismo punto de partida.....	68
4.2 La trayectoria de empoderamiento de las mujeres sin emprendimiento.....	73
4.3 La trayectoria de empoderamiento de las mujeres sin emprendimiento vigente .....	78
4.4 La trayectoria de empoderamiento de las mujeres con emprendimiento vigente .....	85

Conclusiones .....	93
Referencias bibliográficas.....	97
Anexos.....	105
Anexo A: Haku Wiñay en Quinua según centro poblado (2016).....	105
Anexo B: Entrevistados etapa 1 .....	106
Anexo C: Listado de indicadores para medir el empoderamiento económico femenino del Center for Global Development.....	107
Anexo D: Guía de entrevista - Celina Salcedo .....	109
Anexo E: Solicitud de data e información al director de Haku Wiñay en Huamanga (Beker Barrientos).....	110
Anexo F: Guía de entrevista para representante de la dirección de Proyectos Productivos de FONCODES - MIDIS (Helene Paucar).....	111
Anexo G: Ficha sociodemográfica para ex usuarias de Haku Wiñay .....	112
Anexo H: Guion de entrevista y preguntas para ex usuarias.....	113



## Índice de tablas

Tabla 1	Componentes del proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai.....	17
Tabla 2	Bienes o recursos que Haku Wiñay brinda a sus usuarios .....	18
Tabla 3	Descripción de los actores del proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai .....	19
Tabla 4	Resumen de los factores que influyen o limitan el éxito de Haku Wiñay ....	23
Tabla 5	Elementos que fomentan el empoderamiento femenino individual.....	29
Tabla 6	Tipología de las manifestaciones del poder.....	30
Tabla 7	Indicadores para medir el proceso del empoderamiento femenino .....	31
Tabla 8	Pilares del empoderamiento económico femenino - Kabeer (1999) .....	35
Tabla 9	Variable independiente – Participación en programa Haku Wiñay .....	38
Tabla 10	Variable dependiente – empoderamiento económico.....	39
Tabla 11	Recojo de información de los actores clave de Haku Wiñay (Quinua, Huamanga – Ayacucho) .....	42
Tabla 12	Usuarios(as) y dinámica de participación de Haku Wiñay – Quinua.....	45
Tabla 13	Sistematización de ficha sociodemográficas de las entrevistadas.....	48
Tabla 14	Situación laboral de las mujeres entrevistadas en la actualidad (2023) .....	51
Tabla 15	Situación de los emprendimientos ganadores del concurso de financiamiento de FONCODES (2016-2019).....	53
Tabla 16	Características de cada nivel de empoderamiento económico.....	67
Tabla 17	Resumen de la situación inicial de las mujeres de Quinua .....	73
Tabla 18	Factores del contexto que influyen a no tener emprendimiento.....	73
Tabla 19	El “durante” y el “después” de las mujeres sin emprendimientos .....	78
Tabla 20	Factores del contexto que influyen en la no vigencia del emprendimiento ....	79
Tabla 21	El “durante” y el “después” de las mujeres sin emprendimientos vigentes ....	84
Tabla 22	Factores del contexto que influyen a la vigencia del emprendimiento .....	85
Tabla 23	Los emprendimientos vigentes hasta la actualidad .....	86
Tabla 24	El “durante” y el “después” de las mujeres con emprendimientos vigentes ...	92
Tabla 25	Proyecto por distrito (2016).....	105
Tabla 26	Información relevante de los actores entrevistados .....	106
Tabla 27	Indicadores para medir empoderamiento económico en mujeres .....	107

## Índice de Gráficos

Figura 1	Productos de Haku Wiñay durante los 3 años de ejecución.....	20
Figura 2	Ruta desagregada por meses del desarrollo de los productos 1 y 2 .....	21
Figura 3	Manifestaciones del empoderamiento económico en la mujer .....	33
Figura 4	Relación de la variable independiente con la dependiente.....	37
Figura 5	Herramienta de la interseccionalidad para el análisis sociodemográfica.....	50
Figura 6	Variables del contexto general que afectan a los emprendimiento.....	56
Figura 7	Variables del contexto doméstico que afectan los emprendimientos .....	62
Figura 8	Relación entre nivel de empoderamiento y vigencia del emprendimiento .....	64



## Introducción

A nivel mundial, las mujeres rurales e indígenas son las personas más afectadas por la pobreza extrema (Mora et al., 2019). En el caso del Perú, hasta el año 2021, la incidencia de la pobreza extrema recaía en un 40,1% sobre las mujeres rurales, y se identificó que los hogares más pobres estaban liderados por madres solteras (INEI, 2021). En este sentido, "la probabilidad de ser pobre no se distribuye al azar en la población" (CEPAL y UNIFEM, 2004, p.13), pues variables como género, etnicidad y procedencia geográfica incrementan esta probabilidad (Calgani y Cortínes, 2016).

Según Correa (2021), la "feminización de la pobreza" se debe a que las mujeres enfrentan mayores dificultades para completar su educación, acceder a empleos remunerados y disponer de recursos materiales propios. Además, se encuentran en contextos culturales en los que discursos machistas y estructuras patriarcales limitan su desarrollo al ámbito doméstico, restringiéndolas de más oportunidades y a condiciones de desarrollo desigual frente a los hombres (CEPAL y UNIFEM, 2004).

Pese a la evidente brecha de género en el desarrollo económico de la población, el Estado peruano aún no ha implementado programas específicos de lucha contra la pobreza rural femenina (Trivelli y Clausen, 2015). Sin embargo, la participación de las mujeres en programas de desarrollo rural y de lucha contra la pobreza con enfoque "habilitador-productivo" como Haku Wiñay ha contribuido de manera positiva a mitigar esta problemática.

A diferencia de otros programas, Haku Wiñay busca no solo promover el desarrollo rural, sino también combatir la pobreza monetaria bajo el principio de "enseñar a pescar y no dar el pescado" (Kliksberg y Rivera, 2007, p.3). Esto significa que, en lugar de proporcionar transferencias monetarias, se capacita a los usuarios para generar sus propios ingresos económicos. En esa línea, se les enseña a convertir sus hogares en espacios productivos; se les brindan talleres de gestión de emprendimientos, además de la posibilidad de acceder a un capital semilla para financiar sus propuestas de negocio rural (FONCODES, 2014).

Es por ello, que se destaca que los resultados de Haku Wiñay son tanto materiales (generación de riqueza) como cognitivos (generación de aprendizajes y habilidades).

Investigadores como Tumi y Pinzas (2016) señalan que, a diferencia de los programas de transferencia monetaria, este tipo de servicios representan una forma más efectiva de inclusión económica y laboral para la población en situación de pobreza. Pues, gracias al componente “Creación de emprendimientos”, reduce la probabilidad de recaer en la pobreza y desempleo.

La literatura sugiere que los emprendimientos son un medio eficaz para promover el empoderamiento económico de las mujeres, puesto que les permiten generar ingresos propios, alcanzar independencia económica y desarrollar autonomía en la gestión de sus recursos financieros de acuerdo con sus metas y objetivos (Mora et al., 2016; Robinson et al., 2019). Aunque Haku Wiñay no cuenta con un enfoque de género explícito y su público objetivo sean personas rurales en general, su carácter habilitador-productivo ha tenido un impacto indirecto en el desarrollo económico y laboral de las mujeres, especialmente en términos de empoderamiento (Tumi y Pinzas, 2016; Asensio, 2021).

Pese a este logro, Haku Wiñay carece, hasta la fecha, de estudios que analicen específicamente su impacto de manera diferenciado entre usuarios hombres y mujeres. Es así que, considerando este vacío en la literatura y el interés en explorar los efectos de los programas habilitadores-productivos en las mujeres rurales, esta investigación analiza los aportes de Haku Wiñay en el proceso de empoderamiento económico de sus exusuarias de Quinua, Ayacucho.

En consecuencia, el objetivo general de esta tesis es estudiar la experiencia particular de las mujeres participantes en Haku Wiñay, tomando en cuenta los roles tradicionales de género como posibles obstáculos o ventajas en su desempeño dentro del programa. Como objetivo específico, se analiza la influencia del proyecto en el empoderamiento económico femenino, mediante un análisis descriptivo en el cual se evalúan las variables contextuales y su efecto sobre las trayectorias individuales de empoderamiento económico.

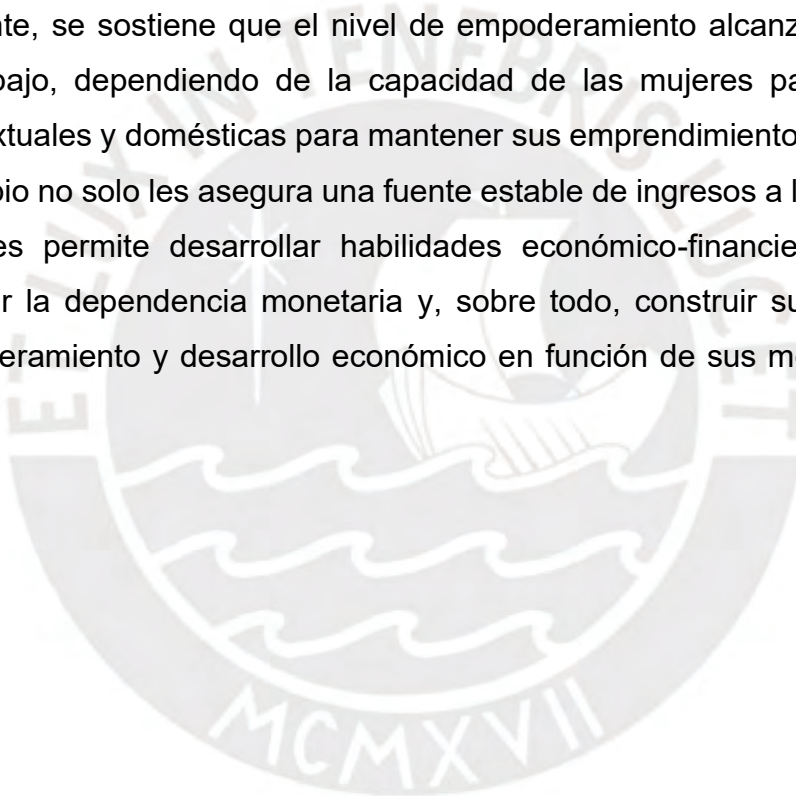
En orden a ello, la pregunta de investigación es la siguiente: ¿En qué medida Haku Wiñay ha contribuido al empoderamiento económico de las mujeres rurales del distrito de Quinua - Ayacucho, durante el período 2016-2023?

La hipótesis que se plantea es la siguiente: Haku Wiñay contribuye positivamente al empoderamiento económico femenino, sin embargo, este resultado no es homogéneo

entre las usuarias debido a factores contextuales y domésticos que pueden actuar a favor o en contra de su trayectoria de empoderamiento económico.

Se argumenta que, en un contexto rural donde los discursos machistas aún limitan el desarrollo de la mujer al ámbito doméstico, Haku Wiñay se presenta como una ventana de oportunidad que permite a las mujeres acceder a recursos materiales y cognitivos necesarios para iniciar y consolidar su proceso de empoderamiento económico. Por un lado, les ofrece recursos materiales como capital monetario, insumos productivos e innovaciones agropecuarias, y, por otro, recursos cognitivos, como habilidades y capacidades laborales que constituyen una base para su desarrollo económico.

Finalmente, se sostiene que el nivel de empoderamiento alcanzado varía entre alto, medio y bajo, dependiendo de la capacidad de las mujeres para manejar las variables contextuales y domésticas para mantener sus emprendimientos activos. Tener un negocio propio no solo les asegura una fuente estable de ingresos a largo plazo, sino que también les permite desarrollar habilidades económico-financieras, superar la pobreza, reducir la dependencia monetaria y, sobre todo, construir su propio camino hacia el empoderamiento y desarrollo económico en función de sus metas personales como mujeres.



## Capítulo 1: Planteamientos teóricos y metodología

En este primer capítulo, se justifica la elección del caso de investigación y se revisa la literatura existente sobre los dos programas estatales de desarrollo rural y lucha contra la pobreza implementados en el Perú, con un énfasis especial en los programas de tipo habilitador-productivo. Se describe y analiza el impacto de estos programas, tanto en términos de beneficios como de desafíos, en sus usuarias. Asimismo, se presentan debates sobre la ausencia de un enfoque de género en el diseño y la implementación de estas iniciativas.

En segundo lugar, se examina la lógica de funcionamiento del proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai, destacando sus dos principales productos. Además, se realiza una revisión bibliográfica de los factores que influyen o limitan el éxito del proyecto y su capacidad para generar resultados positivos en el desarrollo laboral y económico de las participantes, identificando variables contextuales que inciden en el proceso de formación de los usuarios.

En tercer lugar, se aborda el debate teórico en torno al concepto de “empoderamiento económico femenino.” Se examinan diversas propuestas formuladas por teóricas feministas y organizaciones no gubernamentales dedicadas a su definición y medición. A partir de esta revisión, se plantea una propuesta de medición del empoderamiento económico femenino adaptada al trabajo de campo, reconociendo que esta no es la única perspectiva para comprender y analizar el empoderamiento de las mujeres.

Finalmente, se expone y justifica la elección de la metodología de investigación cualitativa de esta tesis, así como el uso de la herramienta metodológica de análisis de trayectorias. Esta metodología permite reconstruir las etapas significativas de un proceso y explicar los cambios y/o permanencias desde el punto de vista del sujeto, considerando los factores de su contexto social.

### 1.1 Justificación

La elección del proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai, implementado por el Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS), se fundamentó en su carácter pionero como primera intervención estatal de lucha contra la pobreza que incorpora los componentes

de generación de emprendimientos y desarrollo de hogares productivos (FONCODES, 2014). Este proyecto capacita a sus usuarios en habilidades y competencias productivo-laborales, integrando así en la gestión pública el enfoque de desarrollo humano de Amartya Sen. Este economista sostiene que una persona es pobre si carece de recursos, capacidades y oportunidades para su desarrollo integral (Sen, 1992, citado por Arraigada, 2005).

En segundo lugar, un factor determinante para seleccionar esta intervención frente a otros programas de lucha contra la pobreza rural fue que Haku Wiñay no refuerza los roles tradicionales de género en sus condiciones de participación. A diferencia del programa JUNTOS (basado en transferencias monetarias), Haku Wiñay aborda a la usuaria más allá de su rol de madre, ya que, al tener como público objetivo a la familia rural en situación de pobreza, ofrece iguales responsabilidades, capacitaciones y recursos a hombres y mujeres.

Dadas estas características y los antecedentes que evidencian los impactos positivos de Haku Wiñay en las mujeres participantes, surge el interés en estudiar este proyecto como una intervención pionera que introduce un nuevo paradigma para combatir la pobreza. Además, Haku Wiñay está generando efectos indirectos, pero positivos, en la inclusión laboral, el empoderamiento económico de las mujeres y su posición de poder dentro de la estructura familiar (Tumi y Pinzas, 2016; Asensio, 2021; Buelvas y Gonzales, 2021).

Por otro lado, se eligió el distrito ayacuchano de Quinua debido a que es uno de los “Núcleos Ejecutores” con mayor trayectoria en el proyecto. Para analizar la evolución y las manifestaciones del empoderamiento económico, es necesario un periodo de observación de mediano a largo plazo. En este sentido, para evaluar la influencia de Haku Wiñay en esta variable, se priorizó un territorio en el cual: 1) las mujeres participantes hayan culminado su participación hace algunos años y 2) un buen porcentaje de ellas haya logrado establecer un emprendimiento.

En una entrevista con la ingeniera Paucar (miembro de la Dirección de Proyectos Productivos de FONCODES – MIDIS) y el ingeniero Barrientos (jefe actual de Haku Wiñay en Ayacucho), se sugirió trabajar con las exusuarias del distrito de Quinua y sus cuatro anexos: Chihuapampa, Moya, Pampachacra y Suso (Anexo A). Esta elección se

fundamenta en que Quinua presenta uno de los mayores porcentajes de participación femenina y emprendimientos liderados por mujeres en el periodo 2016-2019. Además, es uno de los primeros distritos a nivel nacional con datos registrados y sistematizados en la web para el monitoreo y evaluación de los emprendimientos (B. Barrientos, comunicación personal, 29 de mayo 2023).

## 1.2 Revisión de literatura

A nivel mundial existen diferentes formas, enfoques y modelos para enfrentar la pobreza rural y la pobreza rural femenina. A través del tiempo tanto el concepto de pobreza, como los paradigmas para combatirla han ido evolucionando para tratar y reducir esta problemática de manera cada vez más efectiva. En esta sección se describe y establece diferencias entre los dos programas que el Estado peruano ha implementado para tratar la pobreza rural: JUNTOS y Haku Wiñay, ambos pertenecientes al Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social.

### 1.2.1 Pobreza rural femenina y programas estatales para combatirla

Al igual que en muchos países, en el Perú los mayores niveles de pobreza se concentran en las zonas rurales (CEPAL, 2021). Sin embargo, dentro de esta población rural, la pobreza no afecta a todas las personas con la misma intensidad. Investigadores como Mora et al. (2019) han identificado que las mujeres campesinas e indígenas son el grupo más afectado, enfrentando mayores obstáculos para salir del círculo de la pobreza y menos oportunidades para desarrollarse económicamente y laboralmente en comparación con los hombres en situación de pobreza.

La pobreza es un problema de múltiples causas, entre las cuales destacan tres principales: en primer lugar, la brecha de género en la educación. Es decir, aún persiste la tendencia en algunas familias de priorizar la educación de los varones sobre la de las mujeres (Correa, 2021), lo que limita las oportunidades de escolarización para las niñas rurales y aumenta las tasas de deserción escolar en este grupo (Alcázar, 2009). Esto repercute en una menor formación educativa y las restringe a trabajos informales o al rol de amas de casa (Correa, 2021; Castillo, 2022).

En segundo lugar, la sociedad rural se caracteriza por un contexto desigual y limitante para el desarrollo económico de las mujeres rurales (CEPAL y UNIFEM, 2004). Las dinámicas comunitarias refuerzan roles de género y discursos patriarcales que legitiman estereotipos y la división sexual del trabajo. Así, al considerarse que el rol principal de la mujer es ser madre, muchas terminan dedicadas principalmente al hogar y a labores domésticas y de cuidado (CEPAL y UNIFEM, 2004).

Por último, las mujeres rurales enfrentan mayores dificultades para acceder al mercado, al conocimiento y a recursos productivos como tierra, agua, herramientas o tecnologías (Camarero, 2005). Además, pocas de ellas poseen capital propio para adquirir los insumos necesarios para trabajar o emprender sus propios negocios (Cliche y Serrano, 2015). Esto se explica, en parte, por la reticencia de las instituciones bancarias a otorgar créditos a mujeres rurales e indígenas, bajo el supuesto de que no son sujetos crediticios confiables (ONU y MINAM, 2021).

Estos factores evidencian que la población pobre es heterogénea y que existe una brecha de género en el desarrollo económico y laboral. Sin embargo, pese a esta realidad, la mayoría de programas de lucha contra la pobreza en Perú se han diseñado sin un enfoque de género (Trivelli y Clausen, 2015), invisibilizando las desventajas adicionales que enfrentan las mujeres al participar en estos programas y reduciendo la probabilidad de que mejoren su condición socioeconómica en igual medida que sus pares masculinos (Ponce y Escobal, 2016).

Aunque pocos programas han integrado el enfoque de género en su diseño, el Estado peruano nunca ha excluido a las mujeres de estas intervenciones. De hecho, la tasa de participación femenina rural ha incrementado en la última década, y el rol de las mujeres ha cobrado mayor relevancia en la operatividad de varios programas (entrevista a Salcedo, 2023).

Por ejemplo, en el segundo trimestre de 2023, el programa JUNTOS del MIDIS reportó que aproximadamente el 97% de sus titulares eran mujeres que nunca habían tenido ingresos propios (JUNTOS, 2023). Al recibir y administrar este bono, muchas de estas mujeres han logrado incrementar su autonomía económica, tomando decisiones sobre el manejo de su dinero (Perova, 2010 citado en Alcázar y Espinoza, 2014; entrevista a Niño de Guzmán, 2023). Aunque el único objetivo de JUNTOS es reducir la

pobreza intergeneracional en niños y adolescentes (Cecchini y Mandarriaga, 2011; Hernández, 2013), el hecho de involucrar a las madres como principales responsables del dinero ha favorecido el desarrollo de habilidades económico-financieras en estas mujeres (Vargas, 2011).

Por otro lado, el proyecto habilitador-productivo Haku Wiñay también ha tenido una significativa participación femenina, con una distribución promedio de 60% mujeres y 40% hombres en sus inicios, aunque actualmente se ha vuelto más paritario (entrevista a Paucar, 2023). A diferencia de JUNTOS, Haku Wiñay sigue la filosofía de "enseñar a pescar en lugar de dar el pescado" (Kliksberg y Rivera, 2007, p. 3), centrando sus esfuerzos en capacitar a sus participantes en conocimientos y habilidades productivas y laborales, así como en gestión de emprendimientos rurales, para que estos puedan generar sus propios ingresos (Tumi y Pinzas, 2016).

Algunos formuladores de políticas, como Tumi y Pinzas (2016), consideran que estos programas son más eficaces al incluir a las personas pobres en el mercado laboral y reducir la reincidencia en la pobreza y el desempleo gracias a su componente de "creación de emprendimientos". A continuación, se describirán en mayor detalle las características y lógicas de trabajo de cada uno de estos programas, así como sus limitaciones en cuanto a temas de género.

### 1.2.2 Programas de transferencia monetaria condicionada

Los programas de transferencia monetaria condicionada, tienen como objetivo principal romper con la pobreza intergeneracional de las familias en situación de pobreza o extrema pobreza del país (entrevista a Niño de Guzmán, 2023). Ergo, los usuarios principales son las infancias y adolescencias en etapa escolar (Cecchini y Madarriaga, 2011). Dependiendo de cada país, el rango de edad para ser beneficiario varía. Sin embargo, en el caso peruano (con el programa JUNTOS) se establece que los titulares de las Familias pueden recibir el bono si es que entre sus miembros existen niños de 0 a los 19 años de edad (entrevista a Niño de Guzmán, 2023).

Este tipo de programa, surgió por primera vez en Brasil con el nombre de "Bolsa do Família" y se caracteriza por entender a la pobreza desde un enfoque monetario (Cecchini y Mandarriaga, 2011). Puesto que consideran que la causa de esta

problemática es la ausencia de recursos materiales, especialmente, de dinero (Arriagada, 2005). Bajo dicha lógica, la solución que el Estado propone es proveer temporal y periódicamente bonos para que las familias con escasez de recursos puedan tener condiciones básicas de bienestar y seguridad (Pardo, 2003).

Empero, como el nombre indica, la dinámica de funcionamiento de este servicio se caracteriza por ser “condicional”. Es decir, que los titulares de las familias beneficiarias, a cambio del dinero, deben de asegurar que sus hijos usen periódicamente servicios sociales tales como la educación y salud pública (Vargas, 2011; Alcázar y Espinoza, 2014). En Perú, a ello se le denomina “corresponsabilidad” pues, el Estado asume la responsabilidad de dar sustento económico por un periodo de tiempo y los padres la responsabilidad de invertirlo adecuadamente en estos pilares (salud y educación) de desarrollo de sus hijos (entrevista a Niño de Guzmán, 2023).

Usualmente, quienes son nombradas titulares de la transferencia, son las madres de familia. Pues son consideradas como las personas más abnegadas y responsables para llevar a cabo esta tarea de administración a favor de sus hijos (Cecchini y Mandarriaga, 2011). Ergo, los programas de transferencia monetaria destacan por otorgar, por primera vez en la historia, un “rol protagónico” a las mujeres pobres dentro de programas de bienestar social (Alencastre y Del Pozo, 2017).

En ese sentido, uno de los principales aportes de los programas de transferencia monetaria en las mujeres, es su inclusión financiera en los sistemas bancarios y el desarrollo de habilidades económicas. Los análisis de casos comparados como el de Hernández (2013) y Cecchini y Madarriaga (2011) evidencian que, a nivel latinoamericano, esta inclusión fue, en realidad, un impacto imprevisto de las transferencias, ya que ninguno fue diseñado con el objetivo de generar beneficios o nuevas capacidades en las intermediarias (madres).

Empero, las capacitaciones para hacer que las madres sepan cómo utilizar los cajeros automáticos y las tarjetas de crédito, permitió desarrollar habilidades tecnológicas y financieras en ellas (Hernández, 2013). De hecho, los estudios de impacto para articular los programas JUNTOS y Haku Wiñay, evidencian que uno de los resultados más notorios en las mujeres fue la formación en educación financiera y el

aprendizaje sobre sistemas de ahorro. Y, gracias a ello las mujeres afirmaban haber adquirido mayor control y gestión del dinero en sus hogares (Trivelli y Clausen, 2015).

Asimismo, los estudios de caso con metodología cualitativa de Trivelli y Clausen (2015), Glave (2017) y Corzo (2018) postulan que otro efecto positivo de las transferencias, es el aumento de la autoestima, autoconfianza y empoderamiento económico de las mujeres. Según dichos autores, la agencia autónoma sobre el dinero (decisión, control y gestión) permite que las mujeres modifiquen las relaciones de poder dentro de la familia ya que pueden ser vistas también como proveedoras del hogar. Ergo, al lograr realizar una tarea que tradicionalmente ha sido responsabilidad del pater familias (figura masculina), la familia comienza a ver a la mujer más allá del ámbito doméstico y de cuidado (Asensio, 2021; Deere y León, 2002 citado en Corzo, 2018).

No obstante, esto no pasa en todas las situaciones. Por el contrario, Robinson et al. (2019) y Asensio (2021) identifican que el hecho de que las mujeres desafíen de los roles tradicionales y la estructura de poder de la familia puede ser problemático dentro de la ruralidad. Efectos nocivos como problemas conyugales (escalando incluso a violencia) o la manipulación o control del dinero transferido por parte de los hombres, son solo algunos ejemplos encontrados en sus investigaciones.

Pese a que los programas de transferencia monetaria fueron la principal manera de combatir la pobreza rural en Latinoamérica. A mediados del 2010 diversas críticas comenzaron a surgir debido a que sus niveles de efectividad en la reducción de la problemática no eran las esperadas (Pardo, 2013). Por un lado, existe un grupo de investigadores, como Ospina y Palacios (2011) o Martínez y Galilea (2021), que consideran que la dinámica de trabajo de estas intervenciones sociales termina siendo asistencialista y que incluso generadora de paternalismo entre Estado-sociedad.

El hecho de que el objetivo del programa se limita a otorgar incentivos monetarios sin una transformación de fondo es netamente una forma paliativa de afrontar un problema que tiene orígenes históricos y, por tanto, causas estructurales (Palma, 2019). Siguiendo esa lógica, algunos policy makers consideran que el bienestar generado por la transferencia es momentáneo, y que solo dura mientras que las personas son usuarias del mismo. Ergo, si se desea atacar el problema de manera efectiva se debe de

complementar este tipo de programa con alguno que genere resultados a largo plazo y ataque todas las aristas del mismo (Trivelli, 2007).

De hecho, la segunda crítica encontrada a este tipo de programa surge siguiendo dicha línea de pensamiento. Autores como Abramo et al. (2019) y Arriagada (2015) argumentan que ningún fenómeno social es monocausal. En consecuencia, si es que este tipo de programa tiene un enfoque monetario que considera que la pobreza es causada por la “escasez de dinero”. Entonces, se invisibiliza otros factores del contexto, que al ser contingente e inestable, También influye en el nivel de ingresos económicos de la familia tanto a corto y largo plazo (Abramo et al., 2019).

Finalmente, también se cuestiona la dinámica y lógica de este tipo de intervención desde la perspectiva de género. Los investigadores peruanos Trivelli y Clausen (2015), encuentran que los condicionamientos que se pone el programa JUNTOS para ser beneficiario refuerzan o fortalecen los estereotipos de género femeninos y la división sexual del trabajo. El hecho que las titulares deban de garantizar que sus niños no solo vayan a la escuela y controles médicos, sino que también cumplan con ciertos niveles en su rendimiento académico y pruebas de salud genera una carga y presión extra en las titulares del bono.

En otras palabras, la corresponsabilidad que asumen las mujeres con el programa JUNTOS termina contribuyendo indirectamente a que dediquen más tiempo a la esfera doméstica y que no tengan suficiente tiempo para desarrollar otras actividades fuera de dicho ámbito. Además, muchas de las madres usuarias son jefas de hogar (madres solteras) por lo que terminan realizando dobles jornadas de trabajo: el trabajo remunerado (su profesión) y no remunerado (tareas de cuidado) (Asensio, 2021; Trivelli y Clausen, 2015). Pese a ello, al menos en el caso peruano, se identifica que el programa no ha agregado componentes de fomento de la crianza compartida y/o responsable entre ambos padres de familia (CARE, 2021; Arriagada, 2005).

### 1.2.3 Programas habilitadores-productivos

En segundo lugar, los programas de desarrollo rural, también llamados “habilitadores-productivos”, entienden el fenómeno de la pobreza como una problemática multicausal (Devereux y Sabate, 2004). Es decir que, este se desencadena debido a la

ausencia de recursos materiales (capital, mano de obra, tecnologías, tierra, etc.) como inmateriales (conocimientos o habilidades) (Urbina y Quispe, 2015). Lo cual, a su vez inhibe el desarrollo económico de las personas y afecta las posibilidades que tienen para salir del círculo de la pobreza (Arraigada, 2005).

De hecho, esta forma que tiene el programa de ver la pobreza va en línea con el concepto de “desarrollo humano integral” de Sen. Economista que postulaba que “una persona es pobre si carece de los recursos, oportunidades y habilidades necesarias para llevar a cabo un cierto mínimo de actividades [productivas]” (Sen, 1992 citado por Arraigada, 2005, p.102). Siguiendo dicha mirada, el objetivo principal de estas intervenciones es desarrollar capacidades laborales, productivas y/o financieras, que permita a sus usuarios generar ingresos propios, pero también brindar oportunidades para que puedan poner en práctica lo aprendido (Aramburú y Rodríguez, 2011; Morley, 2003 citado por Dirven, 2007).

En consecuencia, la orientación productiva o de empleo implica que la dinámica de estos programas se caracterice por tener una duración relativamente extensa y dividida en fases para cumplir con este fin. Usualmente, se da de la siguiente manera: 1) periodo de capacitaciones, 2) entrega de insumos materiales o capital, 3) incentivo de creación de emprendimientos, 4) asistencia técnica y 5) monitoreo (Alcázar, 2019).

Debido a que se debe tomar tiempo para implementar cada fase, el impacto suele observarse a largo plazo. No obstante, el resultado es sostenido en el tiempo, puesto que los usuarios desarrollan habilidades que les permite autosostenerse económicamente incluso finalizado el servicio (Martinez y Galilea, 2021; Kluge, 2016 citado por Abramo, et al., 2019). En adición, se destaca que estos programas poseen un impacto doble pues no solo permiten la reducción de la pobreza sino también un aumento en la productividad laboral de la población (Iguíñez, 2003; Aramburú y Rodríguez, 2016).

Por otro lado, en cuanto el aspecto de los participantes, se debe destacar que no existe un único perfil de usuario. Por el contrario, este tipo de programas está generalmente destinado a todos los miembros de las familias pobres o en extrema pobreza, como en el caso de Haku Wiñay (entrevista a Paucar, 2023). Pero también a la población desempleada y/o no calificada e incluso a personas con activos básicos para

generar ingresos (tierras, animales, mano de obra, capital pequeño) pero que no saben cómo invertirlo en algún proyecto personal concreto (Aramburú y Rodríguez, 2016).

Finalmente, se evidencia que los principales productos o resultados de los programas habilitadores-productivos son los emprendimientos o negocios rurales de sus usuarios y usuarias. Según autores como Mora (2021) o Robinson et al. (2019) estas nuevas intervenciones no solo han sido efectivas en lucha contra la pobreza, sino también impulsoras de cambios y mejoras en múltiples ámbitos de la vida de las mujeres campesinas, sobre todo en su empoderamiento y desarrollo de autonomía económica.

En primer lugar, se observa que los emprendimientos sociales tienen un gran impacto en el ámbito intrapersonal, es decir, en los procesos psicológicos de las propias usuarias. Por ejemplo, en Chile, el estudio de caso del “Programa de Formación y Capacitación para mujeres campesinas” realizado por Mora et al. (2019), evidencia que el principal impacto del proyecto estatal fue a nivel individual, específicamente, en el desarrollo de la autoestima de las mujeres participantes. Esto debido a que las nuevas habilidades y logros desarrollados, permitieron a las usuarias tener un mejor autoconcepto y autovaloración de sus personas.

Asimismo, Otero (2019) y Mora et. al (2016) identifican que también existe un nivel interpersonal de empoderamiento. Ya que la gran mayoría de emprendimientos rurales femeninos, se han convertido en espacios seguros y de concientización de género, que ha llevado a sus miembros a empoderarse mutuamente y aumentar sus niveles de autoconfianza. Ciertamente, como argumenta García et al. (2020), el empoderamiento que surge de estos espacios, desarrolla ideas y capacidades en las mujeres que les permite cuestionar sus roles y superar posiciones de subordinación o maltrato. Además, de ser una buena forma en que “abran los ojos”, es decir dejen de justificar, cierto tipo de situaciones de desventaja, desigualdad o violencia que las limita (García et al., 2020).

En segundo lugar, hablando sobre los beneficios en el ámbito económico, autores como García et al. (2020) afirman que los emprendimientos rurales femeninos, son uno de los principales canales por los que las mujeres campesinas e indígenas, pueden insertarse en el mercado laboral. Formar parte de este tipo de asociaciones, les permite generar ingresos propios e incrementar su independencia o autonomía económica, así como mejorar sus niveles de pobreza ya que es su emprendimiento el que los provee de

trabajo y dinero (Castillo et al., 2020). Y, sin duda, contar con dinero propio, les abre la oportunidad de decidir, muchas veces por primera vez, sobre el manejo de sus ingresos de acuerdo a sus intereses y objetivos personales (MIDAGRI, 2021).

En línea con esto, Perilla et. al (2020) y Mora et al. (2019) concluyen que contar con autonomía económica (potestad de generar y tomar decisiones sobre el dinero propio), permite a las usuarias adquirir nuevas habilidades financieras, tales como la gestión, ahorro e inversión. Por ello, algunas organizaciones internacionales, como OXFAM, destacan que la autonomía económica es uno de los pilares clave para lograr el empoderamiento económico de manera sustantiva, ya que permite a las usuarias ejercer efectivamente sus derechos en este ámbito de desarrollo (Rhodes et al., 2017).

En tercer lugar, se identifica que los emprendimientos también pueden influir en el fomento de la participación política de las usuarias. Como explica la CEPAL (2001, citado por Aguayo y Lamelas, 2012) la organización colectiva, siempre será un medio o vehículo clave para insertar a los grupos históricamente relegados (como las mujeres rurales) en el ámbito político y social. Esto lo comprueba Otero (2019) en su tesis, al observar que, dentro de las asociaciones productivas de mujeres criadoras de cuy, se forman dinámicas de empoderamiento y solidaridad mutua entre ellas. Y que incluso las lleva a tener aspiraciones políticas como grupo (participar de rendición de cuentas o en las asambleas comunitarias).

Por su parte, Cueva et al. (2022) argumenta que las organizaciones económicas femeninas (negocios o emprendimientos) permite que, aquellas que lideran el grupo productivo desarrollen capacidades de defensa y expresión de sus derechos económicos y políticos. Puesto que, al ser las mujeres con más contactos y conexiones sociales, así como las que poseen mayor reconocimiento y apreciación social, tienen gran potencial y voluntad para desempeñarse en algún puesto de liderazgo en el ámbito público. Así como de posicionar sus demandas como mujer emprendedora dentro de la agenda pública de su comunidad o distrito (Cabana et al., 2018).

Por todo ello, se puede afirmar que el emprendimiento más allá de ser un medio de encuentro femenino, desempeña también al labor de un espacio de reflexión colectiva que permite a las usuarias cuestionar su situación y rol como mujeres rurales dentro de la esfera público (social) y privada (hogar) (Mora et al., 2016; Cabana et al., 2005)

Asimismo, se convierte en un espacio libre y seguro para discutir sobre las problemáticas y demandas que aquejan a las participantes femeninas sin temor a ser juzgadas. Lo cual, lleva a las mujeres a iniciar procesos de empoderamiento y reivindicación como ciudadanas y/o sujetas de derecho político (INEI, 2016).

Finalmente, la participación en emprendimientos también trae cambios en el ámbito familiar. Sobre todo, en la estructuración de las relaciones de poder y en los roles que las mujeres desempeñan dentro de la familia. Por ejemplo, Robinson et al., (2019), identifica que cuando una mujer comienza a aportar monetariamente al hogar, gana la “potestad” de decidir sobre nuevas cuestiones domésticas, ya que logra desequilibrar y reestructurar la jerarquía familiar liderada por el patriarca. En otras palabras, al proveer ella también de dinero a su familia, desmitifica la imagen del hombre como el único capaz de sostener económicamente al hogar (Robinson et al., 2019). Por tanto, el poder y legitimidad que solo él ostentaba, debe de redistribuirse con la nueva proveedora.

En adición, la autora comenta que este tipo de cambios en la provisión económica familiar también impacta en la relación con los miembros femeninos de la familia que suelen defender o fomentar el sistema patriarcal (mujeres machistas) (Robinson et al., 2019). Puesto que las emprendedoras se vuelven una figura disruptiva que contradice los roles de género y discursos machistas que ellas defienden.

A pesar de estos beneficios, los programas habilitadores-productivos que fomentan el emprendimiento también podrían traer consecuencias negativas. Por ejemplo, Mora et al. (2016) observa que se puede dar una coexistencia entre el empoderamiento y desempoderamiento (Mora et al., 2016). En su trabajo de campo con un programa chileno de este tipo, encontró que, si bien las emprendedoras de la Araucanía inician procesos de empoderamiento, se ven constantemente enfrentados a la subordinación frente a sus pares masculinos. Sobre todo, porque hacen doble jornada de trabajo (no dejan de lado que son las principales responsables del hogar) y porque sus esposos son quienes, muchas veces, deciden si es que pueden ir a trabajar, asistir a sus capacitaciones o no (Mora et al., 2016).

Por otra parte, Nicolás et al. (2021) también identifican que las participantes del programa LEADER en Murcia, se ven constantemente cuestionadas por sus parejas al participar de estos proyectos. Comentarios como “pobre de ti que descuides el hogar”

hace que las mujeres que desean permanecer en el programa, deban equilibrar y cumplir con sus roles de trabajadora, madre y esposa. Convirtiéndose así en lo que Mora et al. (2016) denomina “mujeres multiactivas”. La cuestión es que cumplir con tantas tareas a la vez, es insostenible y agotador. Así, la investigadora encuentra que las usuarias terminan sobrecargándose y abandonando el programa para priorizar, nuevamente, las responsabilidades familiares (Nicolás et al., 2016; Perilla et al., 2022).

Por este tipo de situaciones, en donde existe una convivencia entre avances y retrocesos en el desarrollo económico de las mujeres. Investigadoras como Mora et al. (2016), concluyen que el proceso del empoderamiento femenino (en todos sus ámbitos) no es una cuestión lineal. A menos que se aplican enfoques y componentes extra que busquen la sensibilización y deconstrucción de sus pares masculinos, siempre habrá factores que desempoderarán a las mujeres, volviéndolas a la esfera privada (hogar) al desempeño de roles de género tradicionales e incluso a la sumisión (Mora et al., 2016; Perilla et al., 2022).

#### 1.2.4 El proyecto Haku Wiñay- Noa Jayatai (FONCODES)

Haku Wiñay-Noa Jayatai (“Vamos a Crecer”) es un proyecto financiado por el Fondo de Cooperación para el Desarrollo (FONCODES) del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS). Fue creado en el año 2014 a través del programa presupuestal 0118, siendo el sucesor y versión mejorada del programa “Mi Chacra Emprendedora”. Es uno de los programas destinados a combatir la pobreza en las zonas rurales de la sierra y selva del país, y su objetivo principal es “desarrollar capacidades productivas y de emprendimientos rurales que contribuyan a la generación y diversificación de ingresos [de los usuarios], así como al acceso a la seguridad alimentaria de los hogares, mejorando las capacidades técnicas, dotando de activos productivos y fortaleciendo el capital humano y el capital social.” (Leyton, 2018, p. 84).

En ese sentido, el proyecto posee 4 componentes para cumplir con dicho objetivo: 1) fortalecer y consolidar el sistema de producción familiar, 2) mejorar las condiciones de vida de la vivienda, 3) promoción de negocios rurales y 4) desarrollar capacidades financieras (Tabla 1). Estos se van cumpliendo durante los 3 años de duración del

proyecto, pero se ejecutan paulatinamente en 2 etapas. En la primera se realiza todo aquello relacionado con la mejora del hogar y su acceso a la cobertura y calidad de servicios básicos. Y en la segunda todo aquello que está relacionado con la promoción de emprendimientos y el acceso a actividades productivas para los usuarios (Leyton, 2018; FONCODES, 2014).

Tabla 1

Componentes del proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai

Fortalecimiento y consolidación del sistema de producción familiar	Transferencia de paquetes de tecnologías productivas de riego, fertilización, sanidad agropecuaria y manejo de animales menores, que incrementen la productividad y diversidad de las actividades agrícolas y pecuarias familiares.
Mejora de las condiciones de vida de la vivienda	Asistencia técnica y materiales para el ordenamiento del hogar, cocinas mejoradas, así como capacitación en manipulación, preparación y almacenamiento de alimentos y agua.
Promoción de negocios rurales inclusivos	Gestión de fondos concursables para pequeños emprendimientos locales, tanto agropecuarios como no agropecuarios. Los emprendimientos incluyen asistencia técnica especializada y capital inicial.
Desarrollo de capacidades financieras	Educación y alfabetización financiera con énfasis en el ahorro, los registros contables y el uso de servicios financieros básicos.

Fuente: Leyton (2018),

Además de ello, Haku Wiñay brinda dos tipos de bienes o servicios para cumplir con su objetivo: bienes materiales y bienes cognitivos. Como se explicó con anterioridad, los programas habilitadores-productivos entienden a la pobreza como una problemática que tiene causas múltiples y estructurales. Así, los policy makers de este tipo de programa consideran que la escasez de conocimientos, oportunidades y recursos materiales son las principales limitantes para que las personas salgan de la precariedad económica. Y, en el caso de Haku Wiñay, se brinda 4 tipos de insumos que, a su vez, se adecúan a las necesidades y demandas de cada grupo de beneficiarios.

Tabla 2

Bienes o recursos que Haku Wiñay brinda a sus usuarios

Bienes o recursos brindados por el proyecto		
Bienes materiales	Tecnologías productivas	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sistemas de riego instalados y operativos</li> <li>• Módulos de producción de abono orgánico</li> <li>• Huertos de hortaliza a campo abierto e invernaderos</li> <li>• Parcelas de pastos asociados</li> <li>• Módulos de crianza de animales</li> <li>• Parcelas de producción de granos y tubérculos</li> </ul>
	Implementos para el hogar rural	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Cocinas mejoradas</li> <li>• Módulos de agua segura</li> <li>• Módulos de manejo de residuos sólidos (tachos)</li> </ul>
	Financiamiento concursable	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capital económico para creación de negocio rural</li> </ul>
Bienes cognitivos	Capacitaciones y talleres	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Capacitación y asistencia técnica para poner emprendimientos rurales</li> <li>• Capacitación y asistencia técnica para promover el ahorro formal (con especial énfasis en los hogares que también están afiliados al programa JUNTOS)</li> </ul>

Fuente: Leyton (2018).

En cuanto la forma de trabajo, este proyecto se caracteriza por trabajar a nivel local (municipios) con una cantidad mínima de 40 hogares en condición de pobreza extrema. La única condición para que la población pueda convertirse en usuaria es 1) mostrar interés y comprometerse a permanecer en el programa adoptando las tecnologías que se inculcan y 2) disposición de poner su mano de obra y algunos materiales propios para ejecutar los proyectos (Leyton, 2018). Por otro lado, las autoridades locales (municipalidad) deben de asumir un compromiso de apoyo y cofinanciamiento durante la ejecución del proyecto. Así como de supervisión y monitoreo de los proyectos ganadores cuando Haku Wiñay haya culminado (Leyton, 2018).

Por otro lado, hablando sobre la organización y los actores que permiten que el proyecto se haga realidad, Haku Wiñay cuenta con Comités Locales de Asignación de Recursos, Núcleos Ejecutores, Coordinadores Técnicos y los Yachachiq (maestros capacitadores). Los dos primeros se encargan de la parte administrativa y logística, mientras que los dos últimos de la interacción y formación de los usuarios (Diez y Correa, 2016). De hecho, cabe resaltar que, los Yachachiq son personas propias de la región o de la comunidad especializadas en las tecnologías a implementar. Pues, gracias al

enfoque intercultural se desea que estas personas den las capacitaciones con la debida pertinencia lingüística (Diez y Correa, 2016; Buelvas y Gonzalez, 2021).

Tabla 3

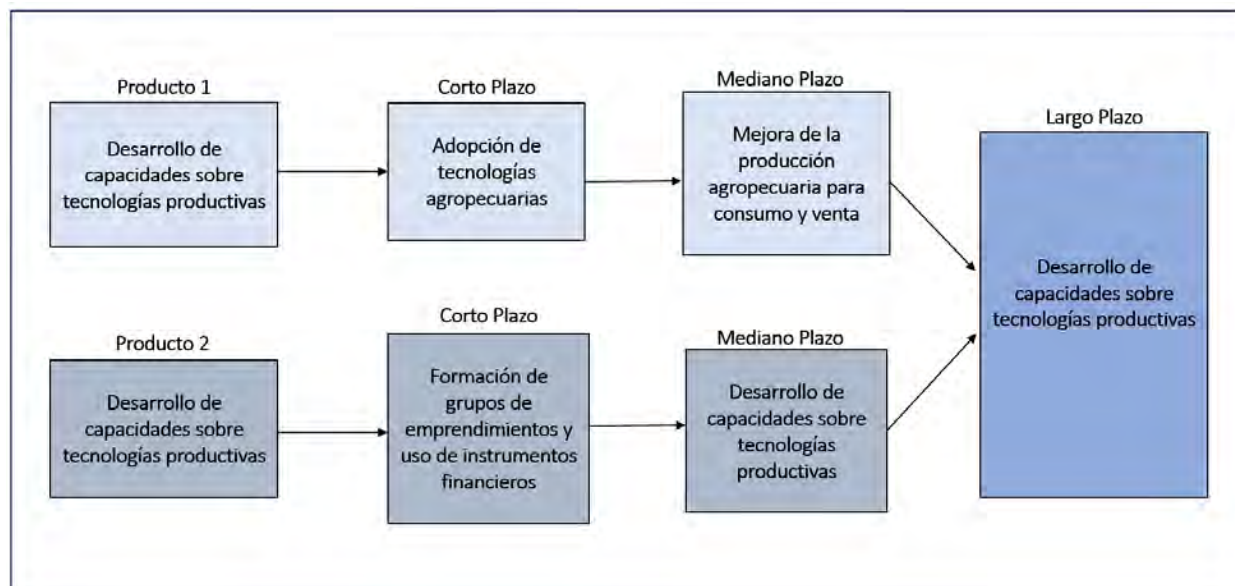
Descripción de los actores del proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai

Actores involucrados en el funcionamiento de Haku Wiñay	
Comité Local de Asignación de Recursos (CLAR)	Integrado por cinco personas, representantes de la municipalidad distrital, el programa Juntos, los núcleos ejecutores centrales (NEC), la organización de productores y el Foncodes.
Núcleo Ejecutor (NE)	Agrupación de hogares de una comunidad o centro poblado que se organiza para gestionar el financiamiento de un proyecto de desarrollo productivo
Núcleos ejecutores centrales (NEC)	Agrupación de dos o más núcleos ejecutores de proyectos productivos en el ámbito del territorio, integrada por la junta directiva de cada núcleo ejecutor.
Órgano Representativo del Núcleo Ejecutor Central (ORNEC)	Encargado de administrar los recursos económicos que el FONCODES transfiere para la ejecución del proyecto
Coordinador técnico	Profesional seleccionado por la junta directiva del Núcleo Ejecutor del proyecto Mi Chacra Emprendedora – Haku Wiñay. Se encarga de conducir técnicamente el proyecto y de asesorar y acompañar al núcleo ejecutor central en la gestión administrativa y financiera de los recursos.
Yachachiq	Responsables de la asistencia técnica y capacitación para que los usuarios utilicen las diferentes innovaciones tecnológicas.

Fuente: Leyton (2018) y FONCODES (2014).

Finalmente, se desea profundizar en la estructura bifásica del proyecto Haku Wiñay, sus 2 productos y sus objetivos tanto a corto, mediano y largo plazo. Como se observa en el gráfico 1, la primera fase y producto se centra en el de “desarrollo de capacidades sobre tecnologías productivas para el sistema de producción familiar rural” (MIDIS, 2018; Meléndez, 2020). Este tiene una duración aproximada de 8 meses y, en el corto plazo, se espera que las familias adopten nuevas tecnologías agropecuarias; para que en un mediano plazo, puedan mejorar su producción agropecuaria desde el hogar; y, finalmente, puedan vender los excedentes que no consumen para obtener ingresos y salir de la economía de subsistencia (MIDIS, 2018; entrevista Paucar, 2023).

Figura 1  
 Productos de Haku Wiñay durante los 3 años de ejecución



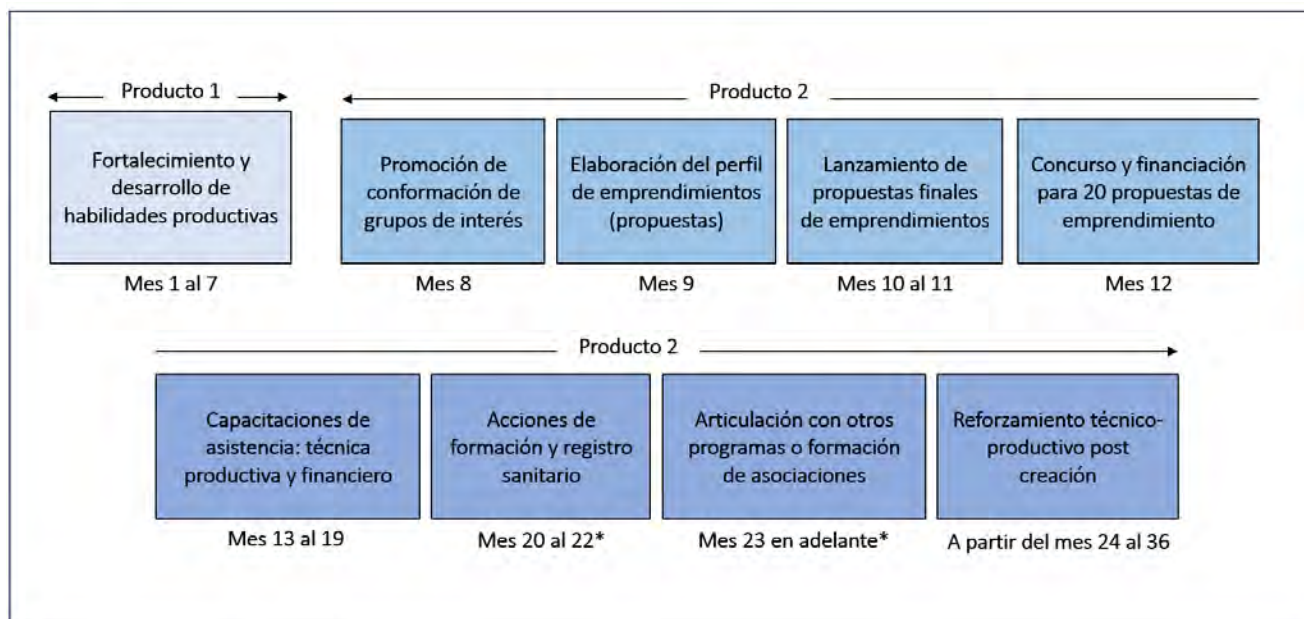
Fuente: Elaboración propia en base a MIDIS (2018).

Por otro lado, el segundo producto se desarrolla a partir del noveno mes hasta culminar los 3 años de ejecución del proyecto. En esta segunda etapa del proyecto se centra en el desarrollo de emprendimientos rurales y capacidades financieras (MIDIS, 2018; Meléndez, 2020). Así, en el corto plazo, se espera que los usuarios que decidieron continuar, formen grupos de interés según afinidad para poder trabajar un emprendimiento. Asimismo, el proyecto comienza a brindar capacitaciones sobre instrumentos financieros (MIDIS, 2018; Meléndez, 2020). Por otro lado, a mediano plazo, los grupos formados, postulan con su propuesta de emprendimiento al concurso de financiamiento de 20 propuestas. Y, con dicho capital material, pueden poner en funcionamiento su propuesta de emprendimiento (entrevista a Paucar, 2023).

En adición, es importante resaltar que, durante la segunda fase, los participantes siempre cuentan con asesoramiento constante en los temas necesarios para formular y ejecutar sus proyectos (Ver Gráfico 2) (entrevista a Paucar, 2023). Incluso, los que no ganaron el concurso de financiamiento, cuentan con constante monitoreo y supervisión para poder reforzar los aspectos técnicos y productivos en los que su emprendimiento falla. Y aquellos que ganaron, se les incentiva y monitorea para que sus proyectos no se

desarticulen y lleguen a formalizarse con todos los requerimientos necesarios para ser sostenibles en el largo plazo (MIDIS, 2018).

Figura 2  
Ruta desagregada por meses del desarrollo de los productos 1 y 2



Fuente: Elaboración propia en base a MIDIS (2018).

#### 1.2.4.1 Factores de éxito o fracaso que influyen en Haku Wiñay

La literatura sobre Haku Wiñay destaca por estar principalmente compuesta por estudios de impacto, sistematización o documentos de monitoreo realizado por ONGs, consultores o institutos de investigación privados. De manera general, los investigadores resaltan que Haku Wiñay no posee resultados homogéneos en cada territorio y, mediante estudios de caso, tratan de identificar cuáles son los factores que causan dichas diferencias.

Por ejemplo, Ponce y Escobal (2016) identifican que no todos los hogares logran alcanzar el aumento de ingresos económicos. En su evaluación a las regiones de Cajamarca y Huánuco, ellos informan que, si bien todos logran mejorar la inseguridad alimentaria, así como mejorar la productividad de sus hogares, solo aquellos que ganan los concursos de financiamiento son los que producen excedentes que luego pueden vender (Escobal y Ponce, 2016)

Por su parte, Acuña y Cusi (2018, citado en Asensio, 2021) encuentra que no todos los hogares implementan las tecnologías productivas por igual. Por el contrario, destacan que las familias prefieren adoptar aquellos implementos e innovaciones relacionadas con el componente de “mejoramiento del hogar y calidad de vida” (cocinas mejoradas y agua segura) sobre los de productividad (riego tecnificado, biol, injertos, cuyeras, etc.). Ello se explica porque factores como la “confianza” y “actitud receptiva” influyen al momento de implementar nuevas formas de desarrollar las actividades de agricultura y ganadería.

Por otro lado, profundizando sobre las variables que pueden influenciar en la vigencia a lo largo del tiempo y el éxito de los emprendimientos. Correa (2021) y Asensio (2021) identifican el primer factor de contexto: “territorio” y/o “zona de residencia”. Pues, se encuentra que cuanto más cerca viven los usuarios a las carreteras y al centro del distrito, existe una mayor probabilidad de que sus productos sean comprados (Correa, 2021; Prisma, 2019). Además, se destaca que si es que los hogares no están “articulados a las redes comerciales locales” los costos de transacción son mayores, ya que los participantes deben de invertir más dinero en transportar sus productos fuera de la chacra (Asensio, 2021).

En segundo lugar, el factor “acceso a fuentes hídricas” también posee mucha relevancia e influencia. Por ejemplo, en la comunidad de Madeán (Yauyos), Buelvas y Gonzales (2021), identifican que el nivel de productividad de los usuarios y sus emprendimientos se ve altamente afectado por la disponibilidad del agua. Las épocas de sequía impactan directamente en la dinámica del programa y si es que la comunidad no cuenta con reservorios artificiales o lagunas cercanas, las propuestas de negocio (que se relacionan, sobre todo, con la agricultura y ganadería) entran en declive o desaparecen en el corto plazo (Buelvas y Gonzales, 2021).

Un tercer factor clave se relaciona con las características subjetivas de los individuos. Espinoza y Wiggins (2016, citado en Asensio, 2021) encuentran que en las comunidades de Cusco donde existe una mayor cantidad de participantes con “interés” o “enganche” en el proyecto, el nivel de éxito de los emprendimientos aumenta. La predisposición y/o actitud positiva con Haku Wiñay, genera que los usuarios brinden, con

mayor facilidad, recursos como tiempo o activos materiales (semillas, animalitos, instrumentos de agricultura, etc.) para las capacitaciones.

En línea con ello, tanto Buelvas y Gonzales (2021) como Chávez-Tafur (2016, citado en Asensio, 2021) identifican un quinto factor que se relaciona con la receptividad positiva del proyecto: “experiencias negativas previas”. Ello quiere decir que, si es que los usuarios de Haku Wiñay previamente han tenido malas experiencias con otros programas o proyectos. Posiblemente, no haya tanto compromiso ni participación efectiva con FONCODES. Pues las actitudes, percepciones e imaginarios que la población ha formado sobre un servicio estatal, impactan directamente en el compromiso que tendrán con las nuevas intervenciones que lleguen a sus localidades (Aldana, Carter y Correa, 2020, citado en Asensio, 2021).

Finalmente, Saucedo (2021) encuentra que el nivel de “asociatividad” también afecta la vigencia de los proyectos. Este concepto refiere a la consolidación y confianza interpersonal que se llega a desarrollar entre los participantes de un mismo emprendimiento. Así, el trabajo en equipo y el involucramiento de cada uno de ellos es clave para que su propuesta tenga frutos y siga vigente a lo largo del tiempo (Saucedo, 2021). En el caso que estudió (Cajamarca), encuentra que aquellos grupos que contaron con un “representante líder” tuvieron un mayor grado de asociatividad y éxito con sus emprendimientos. Gracias a que él/ella guiaba, alentaba, escuchaba al resto del equipo, buscaba solucionar y adaptarse a los problemas que se podían presentar.

Tabla 4

Resumen de los factores que influyen o limitan el éxito de Haku Wiñay

Factores que impactan en el éxito de Haku Wiñay	
Características del Territorio/ zona de residencia	Cercanía a carreteras nacionales
	Articulación con redes comerciales locales
	Disponibilidad de medios de transporte
	Acceso y disponibilidad al recurso hídrico (agua)
Características subjetivas de la población usuaria	Interés y predisposición con el proyecto
	Actitud receptiva a las nuevas enseñanzas e innovaciones
	Nivel de arraigo a las técnicas tradicionales de producción
	Experiencias negativas pasadas
	Nivel de asociatividad y confianza del grupo de interés
	Existencia de un “representante líder”

Fuente: Elaboración propia.

#### 1.2.4.2 Haku Wiñay y la participación femenina

En cuanto investigaciones con enfoque de género, Haku Wiñay aún no cuenta con documentos específicos que hayan tocado dicho tema. En la revisión de literatura, se encontró algunos artículos que brindan aportes generales sobre el desenvolvimiento de las mujeres en este proyecto. Por ejemplo, Tumi y Pinzas (2016) comenta, brevemente, que gracias a que Haku Wiñay permite la participación todos los miembros de la familia, las mujeres tienen la oportunidad de asumir roles más activos en el trabajo productivo y un “lugar en la familia” más allá de las tareas tradicionales (p. 39).

No obstante, esta inclusión en el trabajo remunerado sigue dependiendo del compromiso y decisión del esposo. Es decir, que él es el que da permiso o decide finalmente si es que la mujer puede ir a trabajar o participar de Haku Wiñay. Asimismo, se destaca que esta participación no impide que las usuarias sigan siendo las principales responsables de las tareas domésticas y de cuidado (Tumi y Pinzas, 2019). Muchas hallan dificultades para equilibrar el tiempo entre sus responsabilidades del hogar, sus responsabilidades dentro del proyecto y la gestión de sus emprendimientos.

Asensio (2021), por su parte, resalta que, pese a que el proyecto de FONCODES no posee un enfoque de género transversalizado, uno de los resultados indirectos es el empoderamiento de género. Esto se afirma gracias a que Fernández y Burneo (2016 citado por Asensio, 2021) identifican, mediante entrevistas, que en las zonas con mayor dinamismo económico (generalmente comunidades cercanas a las ciudades), los hombres prefieren quedarse atendiendo la demanda de sus trabajos y delegan la asistencia a las capacitaciones a sus esposas.

En ese sentido, las mujeres tienen la oportunidad de poder participar y enriquecerse de las charlas, de contar con talleres de negocios rurales, de ser quienes lideran los grupos de interés y/o incluso ganar el concurso de financiamiento que realiza el Comité Local de Asignación de Recursos (Asensio, 2021). Pese a que esto es una consecuencia indirecta de la preferencia de los hombres quedarse, esto ha dado espacio para que las mujeres sean las principales usuarias del programa. Y que, de hecho, Haku Wiñay se convierta en uno de los programas con mayor tasa de participación femenina de MIDIS (entrevista a Paucar, 2023)

Finalmente, en algunas tesis de licenciatura y magister sobre Haku Wiñay, los investigadores también mencionan ciertos impactos positivos para las mujeres. Buelvas y Gonzales (2021), evidencian que la intervención de Haku Wiñay en el distrito de Madeán, Yauyos (Lima) permitió la participación de 210 familias de las que 126 estaban lideradas por jefas de hogar (madres solteras). Así, el informe técnico del distrito, destaca que, en dicha edición las mujeres participantes, se sentían “más empoderadas” debido a que tras el programa han aprendido cómo generar excedentes y comercializarlos en el mercado local (Buelvas y Gonzales, 2021).

Por su parte, Saucedo (2018) quien realiza su trabajo de campo en Cajamarca, encuentra que los emprendimientos que están conformados solo por mujeres, destacan por convertirse en redes de apoyo y sororidad entre ellas. Pues, cuando las asociaciones productivas comienzan a crecer, se incluye a otras usuarias o familiares mujeres para que también sean partícipes de la iniciativa (Saucedo, 2018).

Tras esta revisión de literatura, se concluye lo siguiente: por un lado, se identifica que los dos programas de lucha contra la pobreza e inclusión económica en los que participan las mujeres rurales del país son los de transferencia monetaria (Juntos) y los habilitadores-productivos (Haku Wiñay). Asimismo, se observa que solo el segundo tipo de programa, se dirige a la mujer usuaria más allá de su rol de madre. Pues su dinámica, de generación de trabajo mediante creación de emprendimientos busca que todos los participantes, desarrollen habilidades y capacidades para convertirse en agentes económicos de manera sostenida en el tiempo.

También, se evidenció que los emprendimientos rurales traen impactos positivos a nivel económico, político, personal y familiar. Y, si bien, es una buena forma de empoderar económicamente a las mujeres, también puede traer complicaciones si es que no hay en adecuada sensibilización con las figuras masculinas. Ya que, este se convierte en un espacio disruptivo que pone en cuestión los valores, roles e ideas tradicionales sobre temas de género: ¿la mujer puede ser más que solo madre?

Finalmente, se realizó una descripción general de Haku Wiñay, y se realizó una breve sistematización sobre los factores que influyen y limitan en el éxito del proyecto. Además, se identificó que los estudios realizados hasta el momento, reconocen que, pese a que el programa no posee un enfoque de género, ha logrado tener un efecto

indirecto en el empoderamiento de las mujeres que participaron. Empero, este hallazgo solo es una observación cualitativa general. Por lo que, los propios investigadores incitan a realizar trabajos que estudien de manera rigurosa la vinculación entre empoderamiento económico y la participación femenina en Haku Wiñay.

### 1.3 Marco Teórico

En esta sección se analiza el debate conceptual sobre el empoderamiento económico femenino. Para ello, en primer lugar, se define y explica el concepto general de “empoderamiento” y, posteriormente, se profundiza sobre el ámbito económico del mismo. Se debe destacar que, al ser un proceso subjetivo, las formas de entender, definir y medir el “empoderamiento económico” varía de acuerdo a la persona, el contexto e incluso el tiempo. Ergo, en el presente trabajo se decidió elegir aquellos “componentes” del empoderamiento económico que se encontraron en el contexto del caso de estudio: Haku Wiñay en el distrito de Quinua, Ayacucho).

En ese sentido, se deja en claro que por cuestiones del trabajo de campo y las características del caso empírico, se priorizaron algunas definiciones y formas de ver el empoderamiento sobre otras. Lo que no quiere decir que esta sea la única o mejor forma de medir o entender la variable. Asimismo, a pesar de que existen más dimensiones que solo el económico (política, personal, colectiva, sexual, etc.) el presente trabajo se limita a este aspecto ya que es la rama que se relaciona, en mayor medida, con la dinámica del proyecto. En el que existe un claro énfasis en las cuestiones laborales, de generación de ingresos y la formación de emprendimientos rurales.

#### 1.3.1 Empoderamiento

De manera general, el empoderamiento hace referencia a la evolución que una mujer realiza al pasar de una posición de sumisión a una consciente de su valor, dignidad y derechos (Charlier et al., 2006). A pesar de que no existe una única definición sobre este término, la mayoría de académicas coinciden en entender al “empoderamiento” como un proceso constante y activo, que sufre de retrocesos al producirse a la par de momentos “desempoderantes” (Mora et al., 2016; García et al., 2020). Por ejemplo,

desde la perspectiva de Keller y Mbwewe (1991 citado por Batiwala, 1997) el empoderamiento es un proceso en el que las mujeres se vuelven capaces de alcanzar ciertos niveles de autosuficiencia para escoger, por su propia voluntad, el destino de sus vidas. Así como superar las situaciones de subordinación patriarcal (roles de género, machismo, violencia) a las que se enfrentan.

Por su parte, Rowlands (1997 citado por Mora et al., 2016) define empoderamiento haciendo énfasis en los aspectos psicológicos o intrapersonales de las mujeres, ya que considera que este abarca el conjunto de procesos internos que mejoran su autoestima y autoconfianza. De hecho, cuando las mujeres están más avanzadas en este proceso, logran hacer frente a la opresión masculina realizando cambios en su forma de ser y de interrelacionarse con el resto. Bajo la misma línea, Batiwala (1997) considera que este es un proceso redistributivo y de desafíos constantes en los que las mujeres marginadas se enfrentan y redistribuyen el poder masculino del sistema, así como las fuerzas patriarcales que las han puesto históricamente en una situación de desventaja.

Finalmente, Kabeer (1999 citado en Otero, 2019) considera que este es un “proceso de expansión” por el que mujeres oprimidas y sin agencia, pasan a tomar decisiones estratégicas sobre sus propias vidas. Esto lo logran, mediante un proceso de toma consciencia y reconocimiento de su propio valor y poder, así como de cuestionar el statu quo patriarcal. En adición, la economista postula que este proceso depende de 3 componentes esenciales: recursos, agencia y achievements (logros). Y considera que no es necesario medir cuán empoderada está una mujer sino hacia donde apunta su cambio. Ello debido a que este no es un proceso unidireccional sino contingente al cambio (Charlier et al., 2006)

Hasta el momento, las definiciones compartidas coinciden en los siguientes puntos. En primer lugar, que el empoderamiento es un proceso que inicia a nivel interno, es decir, desde un cambio en el “yo” o la conciencia propia. Ergo, el punto de partida se da a nivel psicológico e inicia con un “abrir de ojos y mente”, que permite a las mujeres notar lo que verdaderamente valen e incluso las situaciones adversas que viven y han normalizado (subordinación, violencia, opresión, enajenación, etc.) (Rowlands, 1997 citado en Mora et al., 2016). Claramente, se espera que con el inicio de este proceso las mujeres realicen acciones para cambiar estas situaciones. Empero, la consolidación de

estos cambios depende de su contexto, las oportunidades de deconstruirse, los recursos que poseen y de sus privilegios (Batiwala, 1997).

En segundo lugar, se encuentra que todas las académicas consideran que el empoderamiento es multidimensional. Ergo, el impacto no solo se da a nivel individual sino también en ámbitos colectivos. De hecho, Robinson et al. (2019) resume muy bien este punto y menciona que el empoderamiento se puede observar a un micro y macro nivel. Lo micro se relaciona con el desarrollo personal y familiar, y lo macro con el ámbito público como los espacios sociales, políticos, económicos y de organización. Además, hace énfasis que el empoderamiento individual influye al empoderamiento colectivo. Puesto que cuando una mujer se empodera busca crear redes transformadoras, que permite que otras mujeres también lo hagan (Robinson et al., 2019).

Sobre este último punto, Otero (2019) afirma que también existe una relación inversa. Es decir, una influencia del ámbito colectivo en lo personal. Pues la participación femenina en espacios de cooperación con otras mujeres, permite que cada una de ellas pueda fortalecer o mejorar cuestiones relacionadas a su salud mental e integridad psicológica. Tales como su seguridad personal, timidez, oratoria, defensa de sus ideas y establecimiento de vínculos de solidaridad y compañerismo (Otero, 2019). En ese sentido, no cabe duda que existe ambos niveles se complementan y benefician mutuamente, e incluso se podría afirmar que existe una relación bidireccional.

Finalmente, se evidencia que las investigadoras mencionan que para que el empoderamiento se dé sustantivamente, necesita de algunos elementos y contextos favorables. En efecto, el inicio del proceso de empoderamiento no solo depende de cada mujer, sino de que ella cuente con espacios donde se promueva y reivindique su valor y agencia. De hecho, la CEPAL (2001) y Mora (2019) postulan que uno de los principales responsables de esta tarea, es el Estado. Pues, tiene la potestad de crear normativas pro género y paridad; brindar programas y servicios sociales de cierre de brechas; así como disponer medios para canalizar sus demandas. Por otro lado, García et al. (2020) destaca que existen tres tipos de elementos o pilares básicas que fomentan el inicio del proceso de empoderamiento femenino: económicos, políticos y sociales.

Tabla 5

Elementos que fomentan el empoderamiento femenino individual

Económico	Político	Social
<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Acceso al mercado laboral remunerado o inserción en actividades económicas</li> <li>✓ Acceso y control de recursos económicos o materiales</li> <li>✓ Reconocimiento del trabajo invisible (labores del hogar)</li> <li>✓ Autonomía económica</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Gozar de un poder colectivo e individual en la toma de decisiones</li> <li>✓ Construcción de liderazgos a través de participación pública</li> <li>✓ Instituciones que fomenten la igualdad de género</li> <li>✓ Políticas públicas que promuevan el desarrollo social como fuente de empoderamiento</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Acceso a servicios como la salud y la educación</li> <li>✓ Participación equilibrada y equitativa en todas las esferas de la vida de las mujeres</li> <li>✓ Cooperación desde colectivos y redes de apoyo</li> <li>✓ Alianzas entre mujeres para un cambio grupal en estereotipos y subordinación</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia basada en García et al. (2020).

Ahora bien, existe otro grupo de feministas que, al hablar sobre empoderamiento, hacen especial énfasis en el tema de la adquisición de poder y la influencia sobre otros. Lagarde (2014 citado por García et al., 2020) considera que la mujer no es dueña de su propia vida si no “objeto de otros”, hasta que comienza a adquirir poder y autoridad. Pues, cuando logra identificar que es sujeto de poder y derecho, inicia un proceso de liberación y reivindicación. Asimismo, Charlier et al. (2006) define el empoderamiento como “el proceso de adquisición de poder tanto en una dimensión personal como colectiva” (p. 10) y menciona que este se puede presentar y/o manifestar de 4 formas: “poder sobre”, “poder de”, “poder con” y “poder interior”.

Tabla 6

Tipología de las manifestaciones del poder

Niveles de poder que se encuentran en el empoderamiento		
1.	El "poder sobre"	Hace referencia al poder que surge en las relaciones. Específicamente aquellas en donde existe una situación de dominación y subordinación. Desde esta dicotomía el poder se entiende como algo que se puede ejercer sobre alguien, trayendo como consecuencia situaciones de resistencia por el dominado(a).
2.	El "poder de"	Es el poder que se relaciona más al ámbito de la autonomía intelectual y económica. Permite tomar decisiones, tener autoridad, solucionar situaciones problemáticas y ser flexible y creativo ante cualquier situación. Por ello, se vincula, en gran medida, con el "saber" y "saber hacer" (aspecto intelectual) y al "acceso y control de los medios de producción" (aspecto económico).
3.	El "poder con"	Se vincula con el poder sociopolítico. Ergo, se puede observar en la capacidad organizativa y de representación femenina para defender sus derechos, demandas y necesidades comunes. La cuestión de la colectividad, el defender una misma causa y realizar acciones en conjunto para lograr un objetivo común, es lo que genera el sentimiento de poder.
4.	El "poder interior"	Este tipo de poder se da dentro del "yo interno" y abarca todo lo relacionado a la autoestima, identidad, salud mental y el "saber ser". De hecho, se relaciona mucho con los cambios psicológicos que puede realizar una persona cuando, luego de un retroanálisis, es consciente de su poder y valor interior.

Fuente: Charlier et al. (2006).

Por último, hablando sobre cómo medir el empoderamiento, Malhotra et al. (2002) propone 6 ámbitos en donde se manifiesta este proceso: el económico, sociocultural, familiar o intrapersonal, legal, político y psicológico. Con esta clasificación de dimensiones, las autoras dejan en claro que el empoderamiento se caracteriza por ser un fenómeno multidimensional. Ergo, proponen diferentes componentes para medir los avances que se ha dado en cada uno de estos campos.

Tabla 7

Indicadores para medir el proceso del empoderamiento femenino

Económico	Socio cultural	Familiar/ Intrapersonal	Legal	Político	Psicológico
Control de ingresos, contribución relativa al sustento familiar, acceso a recursos familiares	Libertad de movimiento, ausencia de discriminación contra las hijas Compromiso con la educación de las hijas	Participación en toma de decisiones domésticas, ausencia de violencia doméstica, control sobre las relaciones sexuales, capacidad para tomar decisiones sobre maternidad, uso de anticonceptivos, acceso al aborto, control sobre elección del cónyuge y momento del matrimonio	Conocimiento de derechos legales, apoyo doméstico para ejercer sus derechos	Conocimiento del sistema político, compromiso doméstico, derecho al voto, participación política	Autoestima autoeficacia y bienestar psicológico

Fuente: Elaboración propia en base a Malhotra et al. (2002).

Se debe destacar que la mayor barrera para que las mujeres superen las situaciones de subordinación y desventaja, es la continuación de la ideología patriarcal y los discursos de género. Las brechas de género poseen causas estructurales e históricas y no basta que existan políticas o programas a favor de las mujeres si es que este tipo de discursos y prácticas siguen siendo reproducidas por diversos agentes y espacios de la sociedad: trabajo, iglesia, medios de comunicación, escuela, familia, etc. (Nicolás, 2021). Nuevamente, se resalta que el empoderamiento no es lineal y que se enfrenta constantemente a factores externos limitantes, como a situaciones desempoderantes (Mora et al., 2016; Robinson et al., 2019). Cada mujer tiene un propio proceso, así como una propia concepción sobre lo que es empoderante para ella.

### 1.3.2 Empoderamiento económico femenino

Este término fue utilizado por primera vez en 1995, durante la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Fue creado con la finalidad de “promover [la] independencia económica (...) y erradicar la carga persistente de la pobreza que recae cada vez más en las mujeres” (ONU, 1995, p.6). Sin duda, el hecho de hacer énfasis en el factor económico, resalta la importancia que este elemento tiene en el proceso de adquisición de poder y superación de la mujer. En efecto, teóricas feministas como Kabeer (1999

citado por Otero, 2019), Batiwala (1997) y Ruiz-Bravo et al. (2018) destacan que uno de los elementos esenciales para analizar el proceso de empoderamiento femenino, es el acceso y control sobre los recursos materiales (dinero, tierras, recursos productivos).

García et al. (2016) demuestran que existe un consenso entre las teóricas sobre la importancia que tiene para las mujeres la inserción laboral o la participación en alguna actividad económica remunerada. Pues, contar con un trabajo e ingresos propios influye directamente en la independencia y autonomía que pueden alcanzar (García et al., 2016). En la misma línea argumentativa, Saavedra y Camarena (2019) encuentran una relación bidireccional entre empoderamiento y economía. Pues, mientras más acceso a ingresos económicos, más poder y control tendrán las mujeres sobre sus vidas y decisiones. Y, mientras más empoderamiento mayor capacidad de exigir mejores condiciones de trabajo, hacer respetar sus derechos laborales, obtener más ingresos y adquirir puestos altos, etc.

Se puede hablar de una mujer “económicamente empoderada” cuando no solo puede generar sus propios ingresos, sino cuando también progresa y mejora su situación socioeconómica, cuando comienza a beneficiarse de su trabajo (mejorar su calidad de vida); y, sobre todo, cuando comienzan a decidir y controlar autónomamente sus ganancias monetarias hacia la sostenibilidad y crecimiento (Ver Gráfico 3) (Golla et al., 2021). Por su parte, Robinson et al. (2019) y Brizas (2010, citado por Mora, 2021) mencionan que el empoderamiento económico también se manifiesta cuando las mujeres logran profesionalizarse, tienen capacidad de ahorro, desarrollan habilidades productivas, equilibran el tiempo entre tareas productivas y domésticas, y ocupan los espacios de participación y toma de decisiones en el ámbito económico.

Figura 3  
Manifestaciones del empoderamiento económico en la mujer



Fuente: Elaboración propia en base a Golla et al. (2021).

Ahora bien, el empoderamiento económico se desenvuelve en dos dimensiones. Por un lado, al nivel macro (espacio público) que abarca lo relacionado al trabajo remunerado, acceso a entidades financieras, etc. Y, por otro, al nivel micro (hogar), que abarca temas como las tareas domésticas y de cuidado o el control sobre los ingresos familiares. (Cabana et al., 2019). Teniendo en cuenta esta división, Mora (2021) aclara que el empoderamiento económico no implica dejar de cumplir con ciertos roles de género (tareas domésticas) sino equilibrar y redistribuir equitativamente el tiempo dedicado a ambos espacios con los hombres, para no caer en una división sexual del trabajo ni en jornadas dobles que implican una carga mayor para las mujeres.

En cuanto las formas de medición de esta variable, se encuentra que hasta hace un par de décadas, la medición del empoderamiento económico era una cuestión difícil de realizar dentro de las ciencias sociales. Debido a que este es un fenómeno subjetivo, cuyo significado depende del contexto e incluso de lo que una mujer considera “empoderante”, muchos investigadores prefirieron reducir su medición a la cantidad de ingresos (Dezso, 2021; Buvinic et al., 2020). No obstante, en los últimos años la necesidad de medir el impacto de ciertos programas o intervenciones sociales en el

desarrollo económico femenino, ha impulsado a que diversas teóricas feministas y ONGs generen indicadores proxy para el concepto.

Gracias a ello, en la actualidad se puede afirmar que el término “empoderamiento económico” es polisémico pues, existen múltiples definiciones y enfoques para entenderlo, interpretarlo y medirlo. Para la presente investigación se consideró apropiado optar por la propuesta de Kabeer (1999, citado por Haan y O’Neil, 2018) quien define empoderamiento económico como: “el proceso por el cual las mujeres adquieren acceso y control sobre los recursos económicos, las oportunidades y los mercados, permitiéndoles ejercer la agencia y el poder de decisión en beneficio de todas las áreas de sus vidas” (p. 3).

Como se mencionó con anterioridad, la propuesta de esta economista, hace énfasis en que existen 3 pilares fundamentales (recursos, agencia y logros) que se conectan e interactúan entre sí para concretar el empoderamiento económico femenino. Bajo esta lógica de influencia, la interacción entre las tres variables se da de la siguiente manera: cuando una mujer cuenta con recursos, alcanza cierto nivel de agencia que le permite decidir y tomar decisiones autónomas sobre diversos ámbitos de su vida. Y, cuando una mujer tiene el poder de decidir sobre sí misma, es capaz de plantearse y lograr diversos objetivos o metas, que le permiten crecer y desarrollarse personal y económicamente (Glennester et al., 2018).

La autora menciona que estos tres puntos deben de analizarse de forma conjunta, pues solo con estos se puede delimitar si es que las “estructuras de restricción” (machismo, roles tradicionales de género, división sexual del trabajo, etc) y otros factores o características del contexto afectan o moldean el proceso de empoderamiento (Buvinic et al., 2020).

Tabla 8  
Pilares del empoderamiento económico femenino - Kabeer (1999)

Variable	Definición	Ejemplos
Recursos	Recursos materiales, humanos y sociales que mejoran la capacidad de elección de las mujeres.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Dinero o capital</li> <li>• Tecnologías digitales</li> <li>• Red de contactos</li> <li>• Nivel educativo</li> <li>• Experiencia laboral</li> </ul>
Agencia	La capacidad de actuar y lograr cambios en esferas importantes para la mujer. En el contexto del empoderamiento económico, se trata de que la persona pueda competir en los mercados, tener un acceso justo y equitativo a las instituciones económicas, y contar con poder para tomar decisiones sobre su dinero, tiempo y gestión de recursos.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Control de recursos</li> <li>• Capacidad de ahorro</li> <li>• Autoridad para tomar decisiones en el hogar</li> <li>• Autoridad para tomar decisiones en su trabajo</li> </ul>
Logros	Los cambios o resultados finales (retrocesos o mejoras) en diversos ámbitos del desarrollo de la mujer que están relacionados con el empoderamiento y autonomía económica. Estos pueden ser calculados con medidas objetivas de los resultados y medidas subjetivas de capacitación y bienestar.	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Mejora en el nivel socioeconómico</li> <li>• Mejora en el nivel educativo</li> <li>• Adquisición de nuevas habilidades económicas o financieras</li> <li>• Adopción y uso de tecnologías</li> <li>• Creación de emprendimientos</li> </ul>

Fuente: Buvinic et al. 2020.

Cabe destacar que, dentro del pilar de “recursos” la autora propone una subdivisión de dos tipos: “context factors” y “household factors”. Esto se debe a que, usualmente, las mujeres poseen doble trabajo: en la esfera pública (sistema capital) y en la esfera privada (hogar). En ese sentido, el primero grupo de factores, hace referencia a aquellos recursos disponibles dentro del sistema político, económico y social en el que la mujer vive. Es decir, instituciones formales (leyes, políticas, programas sociales o las características del mercado) como informales (cultura, roles de género, tradiciones, etc). Mientras que el segundo grupo se relaciona con aquellas facilidades o limitaciones que la mujer encuentra dentro de su hogar. Por ejemplo: la cantidad de tareas de cuidado,

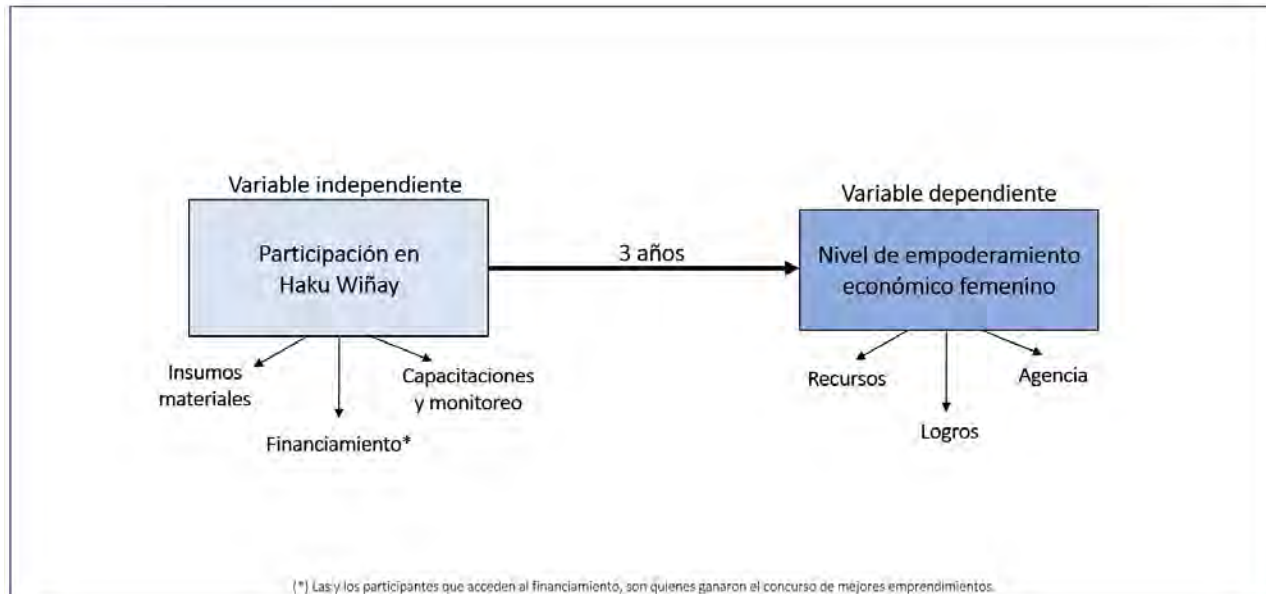
las tareas no remuneradas, poder dentro de la familia, la libertad de movilidad o el tiempo que tiene para ella misma.

Teniendo en cuenta la propuesta de Kabeer, el presente trabajo utiliza las tres variables de su teoría para analizar si es que las mujeres han logrado iniciar y, posteriormente, concretar sus procesos de empoderamiento económico. Por ello, el recojo de información toma en cuenta que se debe analizar, de manera cronológica, tres espacios temporales: el antes, durante y después de la participación de las mujeres en Haku Wiñay. Solo así se podrá encontrar información suficiente para poder ver los cambios a largo plazo, así como tener una mirada longitudinal sobre el empoderamiento.

Finalmente, los indicadores que se utilizan para medir la variable dependiente “empoderamiento económico femenino” fueron inspirados en la caja de herramientas “Measuring Women’s Economic Empowerment” del Center & Global Development (Ver Anexo C) (Bunivic et al., 2020). Si bien, en dicho documento se presenta una amplia lista de marcadores por concepto, se eligieron aquellos que se relacionan al caso empírico de investigación (el proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai. De hecho, algunos de estos fueron modificados para que vayan acorde o sean más adecuados a las características geográficas y culturales de la zona en la que se desarrollan las entrevistas (distrito de Quinoa, zona rural de Huamanga – Ayacucho).

Antes de hablar sobre las variables y cómo se midió cada una de ellas, se debe de explicar la relación que existe entre ambas. Como se mencionó en la introducción, la hipótesis planteada es que existe una relación directa entre la participación de las mujeres en Haku Wiñay y el alcance de diferentes niveles de empoderamiento económico (Ver gráfico 4). El argumento es que el proceso de empoderamiento económico se pudo iniciar en ellas, gracias a que fueron usuarias de un proyecto mediante el cual lograron poner un emprendimiento que les brindó: recursos, agencia y logros. En ese sentido, se dice que Haku Wiñay se comportó, a su vez, como una “ventana de oportunidad” por el cual adquirieron bienes materiales, conocimientos y financiamiento que en su vida cotidiana no podrían acceder con facilidad, debido a las diversas limitaciones que poseen para poder desarrollarse económica y laboralmente.

Figura 4  
Relación de la variable independiente con la dependiente



Fuente: Elaboración propia.

Se debe aclarar que, si bien solo se plantea una variable independiente, ello no quiere decir que el empoderamiento económico sea un fenómeno unicausal. Por el contrario, como se observa en el gráfico, la variable independiente "Participación en Haku Wiñay" se desagrega en tres componentes (o subvariables): 1) recursos materiales, 2) capacitaciones y monitoreo, y 3) financiamiento. No obstante, se decidió agruparlos en una sola variable ya que son los 3 servicios y bienes que la intervención brinda a todos sus usuarios y usuarias por igual. Coincidentemente estos tres componentes son los pilares base que Kabeer (1999) y Batiwala (1997) mencionaban que eran esenciales para que las mujeres puedan comenzar una vida laboral y productiva que las lleve a empoderarse económicamente.

Contar con acceso a recursos materiales y financieros permite que las mujeres puedan contar con las herramientas o activos necesarios para iniciar sus propios negocios y/o emprendimientos y, por tanto, con ingresos monetarios y trabajo propio. Por otro lado, contar con capacitaciones (sobre innovaciones agropecuarias, gestión de emprendimientos y educación financiera) así como con monitoreo y/o asesoramiento les permite desarrollar habilidades, conocimientos y capacidades nuevas que les ayuda a

generar ingresos económicos, así como mejorar y arreglar aquellas deficiencias que sus propuestas de emprendimiento estén teniendo al ser ejecutadas.

Tabla 9  
Variable independiente – Participación en programa Haku Wiñay

Variable	Componente	Indicadores
Participación en Haku Wiñay	Capacitaciones y monitoreo	Completó los 3 años de participación en el proyecto
		Completó la fase del Producto 1 (Capacitaciones y mejora del hogar productivo)
		Completó la fase del Producto 2 (formulación y monitoreo de emprendimientos)
		Recibió educación financiera
		Recibió asistencia técnica luego de poner su emprendimiento
	Financiamiento (capital semilla)	Ganó financiamiento para su propuesta de emprendimiento
	Recursos materiales	Recibió semillas o granos
		Recibió animales de ganadería (cuy, gallinas o chanchitos.)
		Recibió instrumentos o herramientas para actividades agropecuaria (palas, manguera, abono, hacha, etc.)
		Recibió innovación o tecnologías agropecuarias

Fuente: Elaboración propia.

Por último, la variable dependiente “nivel de empoderamiento económico” también está subdividida en tres componentes. Pues, según Kabeer (1999) se necesita evaluar estos tres pilares para analizar cómo avanza el proceso de la mujer: 1) recursos, 2) agencia y 3) logros. El componente de recursos, hace referencia a cuestiones materiales y cognitivas que le pueden servir a la mujer como insumos básicos para que poner un emprendimiento o desempeñarse efectivamente en alguna actividad productiva. El componente agencia hace referencia a aquellas acciones y decisiones autónomas que la mujer puede tomar en el ámbito económico de su vida, así como la capacidad de ser generadora de su propio dinero. Finalmente, logros hace referencia a los cambios y mejorías que la mujer logra para su bienestar, estilo y calidad de vida.

Tabla 10

Variable dependiente – empoderamiento económico

Variable	Componentes	Indicadores
Empoderamiento económico	Recursos	Cuenta con tarjeta de crédito en un banco
		Cuenta con recursos productivos (chacra, animales, semillas, herramientas, tecnologías)
		Cuenta con conocimiento o formación sobre como poner o gestionar un emprendimiento rural
		Cuenta con financiamiento o capital base para poner un emprendimiento
		Cantidad de horas que destina a las tareas del hogar
		Cantidad de horas que destina a sí misma
		Nº de horas destinadas a labores domésticas
		Nº de horas dedicadas a actividades relacionadas con el emprendimiento
	Agencia	Promedio de dinero que generaba al mes
		Capacidad de generar ingresos propios
		Decisión autónoma sobre la gestión del dinero propio (ahorro, inversión o gasto)
	Logros	Poder para decidir sobre el gasto sobre el presupuesto familiar
		Mejoramiento en la situación económica
		Nº de propiedades (casa, chacra, auto, tecnologías) adquiridas a su nombre
		Equilibrio de horas entre las tareas del hogar y tiempo personal
Adquisición de mejor posicionamiento dentro de la jerarquía de poder familiar		
Mejoramiento en la autoestima personal		

Fuente: Elaboración propia en base a Buvinic et al. (2020).

Todos estos indicadores servirán como guía, para formular las preguntas del trabajo de campo que se harán a las entrevistadas (Ver Anexo H).

#### 1.4 Metodología y propuesta de recojo de información

##### 1.4.1 Metodología

Debido a que la presente investigación se basa en un estudio de caso (Haku Wiñay en el distrito de Quinua, Ayacucho), la metodología que se implementa es cualitativa. Según Goertz y Mahoney (2012) esta forma de investigación se debe de implementar, de preferencia, cuando se estudia uno o pocos casos, de forma profunda o exhaustiva y/o cuando se desea hallar mecanismos causales (causa-efecto) que

expliquen un fenómeno social. En ese sentido, este tipo de análisis va de acuerdo a las características del trabajo de campo y estudio de este programa. Pues, se plantea entrevistar a 16 mujeres ex usuarias, así como a 3 funcionarios para poder profundizar y conocer sus experiencias, perspectivas y comentarios sobre el proyecto de FONCODES.

Cabe destacar que existen diversas herramientas para realizar análisis cualitativos. Empero, se optó por el “análisis de trayectorias” o “estudio de trayectoria” como la forma más efectiva de analizar los resultados. Este permite observar desde una mirada longitudinal los cambios o nuevas posiciones que un individuo o grupo de individuos logra alcanzar, luego de haber culminado un proceso formativo (Rodríguez, 2021). De hecho, la metodología de estudios de trayectoria es recomendada al analizar procesos culminados de etapa escolar, formación profesional o desempeño en el ámbito laboral. Pues, permite “1) observar una visión profunda de los procesos históricos teniendo en cuenta las adversidades del futuro. 2) interpretar patrones sociales, a partir del análisis de procesos individuales” (Rodríguez, 2021, s/p.)

De esa manera, debido a que la presente tesis examina los diferentes niveles de empoderamiento económico de las usuarias, tras su participación en el proyecto habilitador-productivo Haku Wiñay. Se usa esta herramienta metodológica para poder 1) analizar el proceso formativo desde una visión temporal y 2) conocer cuáles son los resultados a largo plazo, es decir, en la actualidad. Sin duda, el uso del análisis de trayectorias permite observar de manera más particular cada una de las experiencias que tuvieron las mujeres al participar en el proyecto. Así como descubrir ciertos patrones, variables o situaciones que posibilitaron o limitaron el empoderamiento de las mujeres tras ser parte de FONCODES.

#### 1.4.2 Recojo de Información

En cuanto el recojo de información, se utilizó entrevistas semiestructuradas o de preguntas abiertas. Esto quiere decir, que si bien las preguntas no tienen el objetivo de que él/la entrevistada responda de una determinada manera (la respuesta depende netamente de él o ella), sí se diseña una estructura o plan de preguntas para obtener información que permita cumplir con los objetivos de la investigación (Jhonson et al., 2016). El beneficio de este tipo de entrevistas es que, con la información recolectada, se

logra hacer descripciones detalladas sobre el caso; encontrar diferentes perspectivas sobre el impacto de Haku Wiñay en las mujeres; observar los procesos de empoderamiento o desempoderamiento de cada participante; así como descubrir otros factores no mapeados (Kapiszewki et al., 2016).

Por otro lado, para el levantamiento de información, se priorizó entrevistar a los siguientes actores: funcionarios FONCODES sede Lima y Huamanga, Yachachiq del Núcleo Ejecutor Quinoa y, finalmente, mujeres que fueron usuarias de Haku Wiñay durante 2016-2019. El contacto y entrevista con cada uno de ellos, se realizó en ese orden debido a que en la web solo se encontró información del primer actor. En consecuencia, bajo la lógica de “bola de nieve” se logró contactar al resto. Ya que los primeros, dieron el contacto de los siguientes actores locales (Yachachiqs o Técnicos de la comunidad), y ellos a su vez a las participantes del programa.

En ese sentido, en una primera etapa se realizó entrevistas a los funcionarios de FONCODES mediante canales virtuales (Zoom, Google Meets o llamada de teléfono). El objetivo de entrevistar a este grupo de personas fue 1) conocer un poco más sobre la lógica de funcionamiento de Haku Wiñay, 2) saber sobre el impacto que ha tenido sobre la población femenina, 3) obtener una caracterización general sobre la participación femenina, 4) conocer sobre los beneficios y límites que tiene el proyecto con las mujeres y 5) conseguir contactos más específicos y locales, especialmente, el de las usuarias que participaron (ya sea que ganaron o no el concurso de financiamiento).

En una segunda etapa, se realizó el trabajo de campo donde se entrevistó al Yachachiq o Técnico que dirigió el proyecto en Quinoa, así como a 16 ex usuarias de Haku Wiñay de manera presencial. Las entrevistas se dieron de manera personal, visitando a cada una de ellas en sus hogares de acuerdo a su disponibilidad. Y, la estructura de la entrevista consistió en 3 partes: antes, durante y después de Haku Wiñay.

Tabla 11

Recojo de información de los actores clave de Haku Wiñay (Quinua, Huamanga – Ayacucho)

Recojo de Información				
Actor	Descripción	Contacto	Forma de entrevista	Fecha tentativa
Funcionarios FONCODES (Huamanga)	Funcionarios estatales de la unidad territorial descentralizada de FONCODES – Ayacucho. La sede principal se encuentra en Huamanga. Las personas clave a contactar son los jefes de cada unidad territorial y los encargados de la ejecución del proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai del departamento.	Se encuentra en página Web de FONCODES	Virtual	Del 15 al 19 de mayo
Funcionarios del Núcleo Ejecutor Quinua, Huamanga – Ayacucho	Cada Núcleo Ejecutor de Haku Wiñay debe contratar un Coordinador Técnico y un grupo Yachachiqs para poder ejecutar el proyecto. Estos son los funcionarios más cercanos a la población ya que están en constante supervisión y acompañamiento tanto de la gestión del proyecto como de las capacitaciones. En ese sentido, son actores que conocen en mayor nivel el impacto del programa en los usuarios y usuarias.	Se conseguirá la información de contacto luego de haber entrevistado a los funcionarios de FONCODES – Huamanga.	Virtual	Del 22 al 26 de mayo
Ex usuarias de Haku Wiñay y actuales emprendedoras	Son las mujeres que han participado en alguna de las ediciones de Haku Wiñay en Quinua. El proyecto fue aplicado desde 2016-2020 en 4 centros poblados del distrito: Chihuampampa, Pampachacra, Suso y Moya. Se entrevistará a mujeres que han ganado o no el concurso de financiamiento de emprendimientos. También se tratará de priorizar entrevistar a aquellas mujeres que tienen emprendimientos solo de mujeres.	Se realizará una guía telefónica luego de solicitar dicha información a los funcionarios de Quinua – Ayacucho.	Virtual y presencial	Del 19 de julio-30 de julio

Fuente: Elaboración propia.

## Capítulo 2: Haku Wiñay, una ventana de oportunidad para las mujeres de Quinua

Este capítulo presenta una descripción detallada sobre las mujeres de Quinua, su participación en el programa Haku Wiñay, así como en otras iniciativas estatales orientadas a la lucha contra la pobreza. En primer lugar, se ofrece un panorama general sobre el desarrollo y las dinámicas de participación de las usuarias en el proyecto FONCODES (2016-2019), además de describir brevemente la situación económica y laboral de las mismas. Finalmente, se aborda el perfil general de las usuarias basado en la información y los datos recolectados por la plataforma web de FONCODES.

La información utilizada fue obtenida a través de 16 entrevistas a exusuarias realizadas en el trabajo de campo, y 4 entrevistas con profesionales clave en el tema (ver Anexo B). Entre los entrevistados se encuentran Celina Salcedo, socióloga ayacuchana especializada en temas de género y actual Coordinadora Regional de la Mesa de la Lucha contra la Pobreza de Ayacucho; Beker Barrientos, ingeniero agrónomo y actual director de Haku Wiñay en Ayacucho; Helene Paucar, ingeniera y especialista del área de Proyectos Productivos del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (MIDIS); y Fortunato Melgarojas, ex yachachi y responsable del proyecto Haku Wiñay en el distrito de Quinua durante el periodo 2016-2019.

Además de la información recogida en estas entrevistas, se accedió a los datos registrados por los Yachachiqs y Técnicos de Haku Wiñay en el intranet del MIDIS (2016-2020). Esta información incluye el número de participantes por cada anexo de la comunidad, la cantidad de desertores, los proyectos y grupos de interés creados, así como datos descriptivos sobre el monitoreo de los usuarios y usuarias cuyas propuestas de emprendimiento ganaron el concurso de financiamiento.

### 2.1 El proyecto de Haku Wiñay en el distrito de Quinua (2016-2019)

Haku Wiñay llegó al distrito de Quinua (Huamanga) en 2016 y tuvo un periodo de ejecución de tres años. A diferencia de otros distritos cercanos, como Vinchos o Acos, Quinua no había contado con programas habilitadores-productivos hasta ese momento, por lo que esta iniciativa representó el primer acercamiento de la población a este tipo de proyectos. El programa tuvo un total de 474 participantes provenientes de cuatro

anexos de la comunidad: Moya, Suso, Pampachacra y Chihuapampa, y fue liderado por el "yachachiq" Fortunato Melgarojas, apicultor y residente de Pampachacra.

En términos generales, los entrevistados destacan tanto el éxito local como nacional del proyecto Haku Wiñay en Quinoa (Barrientos, 2023; Melgarojas, 2023). Este logro fue reconocido en 2019, cuando el proyecto fue galardonado como "el mejor distrito productivo" dentro del programa FONCODES, debido a su capacidad para impulsar una variedad de emprendimientos entre sus beneficiarios (Melgarojas, 2023). Además, la comunidad destacó la destacada participación femenina, que representó el 65% de los usuarios finales del programa, un porcentaje significativamente superior al de otros distritos (SEJPRO, 2023).

La alta presencia de mujeres en el proyecto no es una casualidad. Según Paucar (2023), Haku Wiñay ha tenido históricamente un alto porcentaje de participación femenina desde su creación. En 2023, la distribución nacional de participantes fue de 60% mujeres y 40% hombres (entrevista a Paucar, 2023). Esto podría explicarse por dos razones: 1) la estrecha relación del proyecto con el desarrollo y mejora del hogar (una esfera tradicionalmente asociada a las mujeres) y 2) la vigencia de los roles de género en algunas zonas rurales (entrevista a Paucar, 2023).

En relación al primer argumento, Paucar (2023) señala que la mayor participación femenina en Haku Wiñay se debe a la focalización de los talleres del proyecto en torno al hogar. Aunque Haku Wiñay es conocido por desarrollar habilidades productivas y financieras en sus participantes, también incluye componentes cuyo objetivo es el "mejoramiento del hogar como unidad productiva y espacio de convivencia saludable" (FONCODES, 2014, s/p). Entre los talleres ofrecidos se incluyen: manejo de residuos sólidos, organización y distribución del hogar, agua segura, crianza de animales de corral, cocinas mejoradas, entre otros (Meléndez, 2020).

En cuanto al segundo argumento, dado que las mujeres son las principales responsables y expertas en estas actividades, son ellas quienes muestran mayor interés en inscribirse y participar en el programa (Paucar, 2023). Esto se debe a que, en sus contextos, los roles de género continúan siendo bastante tradicionales. Las mujeres se encargan principalmente de la esfera doméstica y el trabajo no remunerado, mientras

que los hombres son los proveedores del hogar y participan en el trabajo remunerado (Federici, 2003; entrevista a Salcedo, 2023).

De hecho, Paucar (2023) comenta que los roles tradicionales también influyen en la decisión sobre quién será el o la "representante de la familia" en el proyecto, ya que se necesita una persona que 1) asista regularmente a las reuniones y 2) no se desplace fuera de la comunidad con frecuencia. Por ello, es común que la representante sea una mujer, que "usualmente está en casa", en lugar de un hombre que, debido a su trabajo, migra estacionalmente para las cosechas (Paucar, 2023).

A pesar de las características que favorecen la participación femenina en Haku Wiñay, se observa que las mujeres también sufrieron deserciones o "bajas" durante su participación en el proyecto. Así, aunque en Quinua hubo 54 deserciones al finalizar el programa, la mayor cantidad de desertores fueron mujeres. Por lo tanto, a pesar de ser el género predominante en el proyecto, las mujeres enfrentaron mayores dificultades para completar las dos etapas de preparación.

Tabla 12

Usuarios(as) y dinámica de participación de Haku Wiñay – Quinua

Centro Poblado	Total Participantes	Nº desertores	Nº inicial mujeres	Nº mujeres desertoras	Nº mujeres finales y egresadas	Nº mujeres afiliadas a Juntos
Moya	119	19	80	10	70	20
Suso	117	17	55	11	44	11
Chihuapampa	113	13	83	8	75	36
Pampachacra	105	5	74	3	71	37
Total	454	54	292	32	260	104

Fuente: Elaboración propia en base a SEJPRO.

En las entrevistas previas al trabajo de campo, los expertos identificaron tres posibles explicaciones para la deserción femenina en Haku Wiñay. La primera se relaciona con las "relaciones de poder" y la toma de decisiones en pareja. Salcedo (2023) destaca que en la sociedad rural ayacuchana persisten estructuras patriarcales y machistas. Es común que los hombres, como líderes del hogar, ejerzan control sobre

decisiones personales de otros miembros de la familia. En algunos casos, el hombre decide si su pareja puede o no participar en el proyecto y sus talleres. Paucar (2023) señala que los hombres suelen tener la última palabra sobre la participación o renuncia de sus parejas, utilizando argumentos como "descuidan el hogar" o "no cumplen con sus responsabilidades domésticas", lo que obliga a las mujeres a abandonar Haku Wiñay. Mora et al. (2016) argumentan que este es un problema común en programas de empoderamiento que, al introducirse en contextos conservadores, no incluyen talleres de sensibilización para los hombres.

El segundo factor se refiere a la dificultad de participar en dos programas estatales simultáneamente. Paucar (2023) menciona que muchas mujeres encuentran complicado ser beneficiarias de dos intervenciones exigentes como Haku Wiñay y JUNTOS. La falta de tiempo lleva a las usuarias a priorizar JUNTOS, ya que les otorga un bono bimensual de S/. 200 por una tarea que realizan a diario: cuidar a sus hijos (Paucar, 2023). Trivelli y Clausen (2015) ya habían señalado en su investigación sobre JUNTOS que la constante amenaza de perder el bono si sus hijos dejan de ser beneficiarios genera gran presión sobre las madres. Así, asumir la responsabilidad de dos programas sociales puede causar agotamiento y sobrecarga, lo que lleva a las mujeres a optar por el programa que ofrece dinero inmediato, como JUNTOS.

La tercera explicación tiene un componente socio-histórico relacionado con el periodo de conflicto armado interno y el nivel de confianza entre los participantes. Según Melgarojas (2023) y Barrientos (2023), Ayacucho fue la región más afectada por el terrorismo, lo que generó traumas intergeneracionales en sus habitantes. Este contexto de violencia destruyó el tejido social y afectó la confianza interpersonal. Barrientos (2023) argumenta que, al trabajar en grupos, se observa una baja "asociatividad" (compromiso y trabajo en equipo), lo que lleva a que muchos usuarios abandonen las sesiones, no participen y sean descalificados por inasistencias (Saucedo, 2021).

Las dos primeras explicaciones sobre la deserción femenina están vinculadas a problemas de género en la sociedad rural. La falta de autonomía para tomar decisiones y la sobrecarga de responsabilidades laborales (tanto remuneradas como no remuneradas) muestran que las mujeres usuarias de Haku Wiñay no parten del mismo punto de partida que los hombres. A mediano plazo, estas situaciones impactan su

desempeño y les impiden aprovechar los talleres del proyecto al máximo, llevándolas incluso a abandonar la participación.

## 2.2. El perfil de las mujeres entrevistadas (exusuarias de Haku Wiñay)

En la sección anterior se discutieron las posibles razones de la deserción desde la perspectiva de los expertos. En esta sección, se presenta la información detallada de estos temas, enfocándose específicamente en el grupo de entrevistadas. Se realiza una caracterización del perfil de las 16 usuarias entrevistadas, sus características de participación y las situaciones que afectaron su desempeño en Haku Wiñay.

En cuanto a las características demográficas del grupo entrevistado, se encontró que la edad promedio de las participantes es de 40 a 42 años (en la actualidad). La mayoría alcanzó un nivel educativo básico incompleto (primaria o secundaria incompleta), y casi todas (13 de las 16 entrevistadas) tienen al menos un hijo o hija que aún vive con ellas, siendo estos niños en etapa escolar. Además, se observa que el 75% de las mujeres vive con pareja, aunque no están casadas legalmente. Finalmente, se destaca que el 75% de las mujeres, además de ser usuarias de Haku Wiñay, también fueron o siguen siendo beneficiarias del programa JUNTOS, dado que sus hijos aún tienen menos de 19 años.

Tabla 13

Sistematización de ficha sociodemográficas de las entrevistadas

Nº	Edad	Estado Civil	Nivel educativo	Afiliada a JUNTOS	Número de hijos	Hijos que viven con la madre
1	38	Conviviente	Secundaria completa	Sí	2	2
2	52	Conviviente	Superior	Sí	3	1
3	42	Conviviente	Primaria incompleta	Sí	1	2
4	46	Casada	Primaria incompleta	Sí	4	1
5	46	Soltera	Primaria completa	No	0	0
6	26	Conviviente	Secundaria completa	Sí	2 (1 en camino)	2
7	25	Soltera	Secundaria completa	No	0	0
8	42	Conviviente	Primaria incompleta	Sí	3	2
9	41	Casada	Primaria incompleta	Sí	5	3
10	66	Casada	Primaria incompleta	No	6	0
11	44	Conviviente	Secundaria completa	Sí	1	1
12	45	Soltera	Secundaria incompleta	Sí	2	2
13	47	Conviviente	Primaria incompleta	Sí	4	2
14	49	Soltera	Primaria incompleta	No	8	3
15	30	Casada	Secundaria completa	Sí	2	2
16	45	Conviviente	Primaria completa	Sí	1	1

Fuente: Elaboración propia.

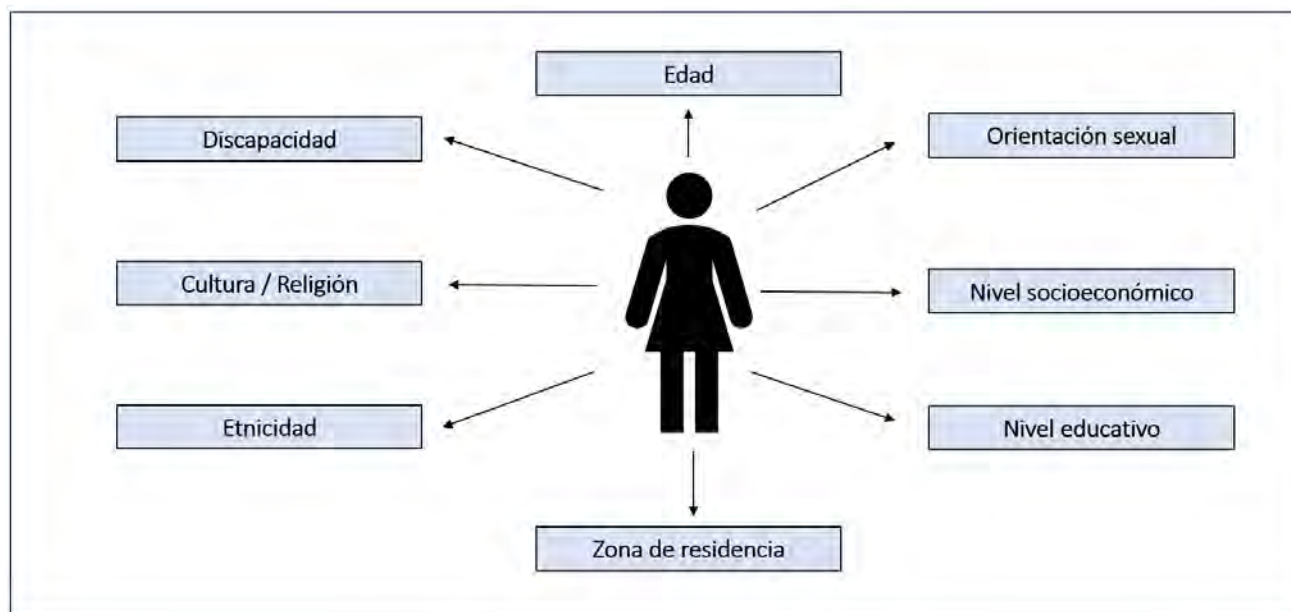
Sobre las características étnico-culturales, todas las entrevistadas afirman ser bilingües (español-quechua). Se observa que, entre las mujeres de 20 a 49 años (trece entrevistadas), predomina el uso del español en la mayoría de las situaciones, reservando el quechua para interactuar con personas mayores o en ciertos momentos cotidianos. Por otro lado, las entrevistadas mayores de 50 años (tres entrevistadas) prefieren utilizar el quechua, ya que, aunque comprenden el español, encuentran dificultades para expresarse con fluidez en ese idioma.

Respecto a la distribución geográfica de las exusuarias en el distrito de Quinua, se encuentra que 2 viven en el anexo de Moya, 4 en Chihuampampa, 2 en Suso y 8 en Pampachacra. Los anexos de Moya y Pampachacra están más cerca de zonas céntricas como la municipalidad de Quinua, la zona turística de la Pampa (Obelisco) y la carretera Huamanga-Huanta. Esto les permite acceder a algunos beneficios, como mejores carreteras, cercanía a autoridades locales y funcionarios de FONCODES, mejor señal telefónica e internet, e incluso mayor acceso al agua potable.

Salcedo (2023) señala que el lugar de residencia es un factor importante que influye en la participación y experiencia de las usuarias en los programas sociales. Aunque las participantes comparten características demográficas similares, como ser mujeres rurales en situación de pobreza, aquellas que viven en zonas más remotas enfrentan mayores dificultades para asistir a las reuniones y mantener una participación constante, debido a los desafíos de tiempo y transporte, en comparación con las que viven en áreas urbanas.

Este análisis introduce el concepto de "interseccionalidad" propuesto por Kimberlé Crenshaw (2016), quien sostiene que dentro de grupos aparentemente homogéneos pueden existir disparidades. Las identidades sociales se ven influenciadas por factores interrelacionados, generando distintas experiencias de discriminación o privilegio (Crenshaw, 2016). Por lo tanto, no se puede asumir que todas las mujeres de Haku Wiñay compartan las mismas características, oportunidades o limitaciones, ni que todas tengan los mismos resultados tras su participación en el programa.

Figura 5  
Herramienta de la interseccionalidad para el análisis sociodemográfico



Fuente: Elaboración propia.

En cuarto lugar, sobre la situación económica y laboral de las mujeres, solo 4 de las 16 usuarias entrevistadas (37%) tienen trabajo remunerado y son económicamente activas, ya que se desempeñan como emprendedoras en los rubros de agricultura, ganadería o venta de bienes y servicios (artesanías o entretenimiento). Cabe resaltar que no todas tienen emprendimientos impulsados por el concurso de capital semilla de Haku Wiñay. Solo dos de ellas han creado emprendimientos gracias a su participación en el proyecto de FONCODES, mientras que las otras dos lo hicieron con inversión propia.

La mayoría de las mujeres entrevistadas (63%) se dedica al trabajo no remunerado, desempeñándose principalmente como amas de casa. En este sentido, no cuentan con ingresos propios, a menos que estén inscritas en programas como JUNTOS. Sin embargo, diariamente realizan actividades productivas, como la agricultura y ganadería, para el autoconsumo y la alimentación de sus familias. En situaciones de necesidad, algunas venden productos de sus huertos en el pueblo o la ciudad para financiar algunos gastos del hogar.

Tabla 14

Situación laboral de las mujeres entrevistadas en la actualidad (2023)

Nº	Laboralmente activa	Ocupación
1	Sí	Empleo de limpieza y emprendedora (canchita de fútbol)
2	Sí	Emprendedora de apicultura
3	No	Ama de casa
4	No	Ama de casa
5	Sí	Comerciante local (bodeguita)
6	No	Ama de casa
7	No	Ama de casa
8	No	Ama de casa
9	No	Ama de casa
10	No	Ama de casa
11	Sí	Agricultora
12	No	Ama de casa
13	No	Ama de casa
14	Sí	Agricultora
15	Sí	Comerciante de artesanía
16	No	Ama de casa

Fuente: Elaboración propia.

### 2.3 Dinámica de participación de las mujeres entrevistadas

Tras las entrevistas, se identificó que, en términos generales, la participación de las mujeres fue activa y constante, lo cual se reflejó en la alta tasa de asistencia a las reuniones y capacitaciones ofrecidas por Haku Wiñay (entrevista a Melgarojas, 2023). Se calcula que, de los 3 años de duración (1095 días), la mayoría de ellas faltó un promedio de 5 a 7 veces por año, lo que equivale a solo un 5% de la duración total del proyecto. A pesar de ello, muchas mujeres mencionaron que, frecuentemente, enfrentaron problemas con el horario de las reuniones debido a que los yachachiqs y/o técnicos tenían un horario variable cada mes.

Según lo comentado en las entrevistas, los horarios cambiaban semana a semana y muchas veces se programaban durante la mañana o en el horario de almuerzo (de 12 a 3 p.m.), lo cual generaba complicaciones con sus responsabilidades. Este horario se cruzaba con el tiempo que ellas dedicaban a las tareas domésticas, como la limpieza, cuidado de los hijos y preparación del almuerzo. En consecuencia, si no realizaban estas tareas con anticipación, experimentaban presión y estrés antes de asistir a los talleres de FONCODES, lo que a veces provocaba tardanzas.

Por otro lado, las faltas a los talleres no eran una opción para ellas, ya que existían "multas" por ausencias injustificadas, lo cual obligaba a todos los usuarios a asistir. De esta manera, era raro que decidieran faltar, a pesar de la alta carga de trabajo en casa, pues la mayoría no disponía de dinero suficiente para arriesgarse a perder el beneficio. Por lo tanto, solo faltaban en situaciones muy urgentes.

Estas condiciones llevaron a las usuarias a adaptar sus horarios y rutinas para evitar ser excluidas de Haku Wiñay. De hecho, el 73% de las entrevistadas reconoció que la falta de estabilidad en los horarios y las reglas inflexibles sobre las ausencias las obligaban a comenzar su día entre 2 y 3 horas antes de lo habitual. Con el objetivo de no descuidar sus responsabilidades familiares ni dejar de participar en el proyecto, sacrificaron horas de sueño (levantándose a las 4 o 5 de la mañana) y enfrentaron una doble jornada laboral para cumplir con todas sus responsabilidades como madres y usuarias.

Inicialmente, esto podría interpretarse como un compromiso derivado del entusiasmo y la responsabilidad de las participantes. Sin embargo, refleja una problemática común que enfrentan las usuarias en programas productivos: "la cuestión de las mujeres multiactivas" (p. 138). Según Mora et al. (2016), las mujeres que se integran en iniciativas productivas y asociativas pueden encontrarse atrapadas entre la espada y la pared. A medida que cuestionan los roles tradicionales de poder en el ámbito rural, también desarrollan nuevos intereses como agentes económicos.

El problema radica en que, al no poder optar por un único rol y tener que cumplir con todas sus responsabilidades, tanto tradicionales como productivas, estas mujeres se ven obligadas a convertirse en "mujeres multiactivas". Asumen múltiples roles y tareas simultáneamente, siempre otorgando mayor prioridad a sus responsabilidades de madre y esposa. Aunque inicialmente este equilibrio puede parecer viable, a largo plazo resulta contraproducente y abrumador, ya que puede llevar a la renuncia o a la disminución en su participación en experiencias que les permiten desarrollarse fuera del ámbito doméstico, como se observó en algunos casos.

Además, existe una diferencia en la participación de las usuarias que ganaron el "capital semilla" y las que no. Este financiamiento determinó quiénes pudieron continuar con la fase 2 del proyecto, relacionada con la creación y gestión de emprendimientos.

De las 16 entrevistadas, solo 6 (44%) mencionaron haber ganado el concurso de financiamiento de emprendimientos. De estos, 3 estaban relacionados con actividades agrícolas (tuna), 1 con apicultura (gallinas), 2 con ganadería (cuy y chancho) y 1 con el ámbito recreacional (recreo campestre).

Sin embargo, aunque las usuarias ganaron el capital y pasaron a la segunda fase del programa, que incluyó monitoreo y apoyo técnico-productivo post concurso, solo 3 de los 6 negocios ganadores continúan vigentes. Los resultados de cada emprendimiento dependen de diversos factores externos, como las condiciones geográficas y de infraestructura en Quinua (acceso al agua, carreteras, etc.) y las circunstancias en los hogares de las usuarias (redistribución de tareas, apoyo familiar, etc.). Este análisis se profundizará en el siguiente capítulo.

Tabla 15

Situación de los emprendimientos ganadores del concurso de financiamiento de FONCODES (2016-2019)

Nombre de la usuaria	Tipo de emprendimiento	Activo en la actualidad
Janedith Rojas	Recreo campestre	Sí
NN	Producción de miel y derivados	Sí
Matilde Angiosa	Venta de cerdos	No
Teofila Enriquez	Venta de gallinas ponedoras	No
Berta Berrocal	Venta de tunas	Sí
Antonia Quispe	Venta de tunas	No

Fuente: Elaboración propia.

Finalmente, todas las usuarias (incluyendo a las que no ganaron el capital semilla) mencionaron sentirse satisfechas y orgullosas de haber participado en la intervención de FONCODES. Las entrevistadas resaltan haber adquirido nuevas herramientas y conocimientos que nunca habían implementado en las tareas del hogar o la chacra. Resaltando que gran parte de lo enseñado durante los tres años (riego tecnificado, generación de biol, compost, insecticidas sanos, segregación de residuos, etc.), lo siguen aplicando en su vida cotidiana. Lo cual, les ha facilitado muchas cosas dentro de sus roles como amas de casa y agricultoras de autoconsumo:

Yo me siento feliz señorita, más antes no sabía cómo cuidar mis plantitas, protegerlas de plagas u ordenar mis cuyes para venderlos (...) incluso me enseñaron a cómo mejorar mi casita y cocinar sin que me enferme por el humo de la leña [implementación de tubos ventilación en cocinas] (...). Gracias a FONCODES hemos aprendido bastante. Hemos aprendido a vivir mejor. (O. Lizana, comunicación personal, 3 de agosto de 2023).

Tumi y Pinzas (2016) y Asensio (2021), en sus estudios de impacto, ya afirmaban que, si bien el progreso en el desarrollo de emprendimientos fue limitado, el impacto de Haku Wiñay dentro de los componentes relacionados al hogar productivo y mejoramiento de la calidad de vida, sí fueron persistentes en el tiempo. Lo cual se ve reflejado en la aplicación de estos nuevos conocimientos y aprendizajes (recursos cognitivos) en la vida diaria de las mujeres rurales.



### Capítulo 3: Haku Wiñay y su influencia en el empoderamiento económico femenino de las mujeres de Quinua

Este tercer capítulo se enfoca en analizar la experiencia de las mujeres que obtuvieron financiamiento de Haku Wiñay y lograron establecer sus emprendimientos rurales. Se describe y analiza los factores que influyeron en la durabilidad de algunos de estos negocios. Pues, como se mencionó anteriormente, aunque seis mujeres lograron obtener el capital semilla, solo tres de ellas lograron mantener sus negocios en funcionamiento hasta la actualidad.

Los hallazgos del trabajo de campo indican que el resultado diverso de los negocios, ya sea éxito o fracaso, se debe a varios factores del contexto que afectaron su continuidad. En otras palabras, se identificó que no todas las ganadoras enfrentaron las mismas condiciones o factores del contexto para trabajar en sus negocios y hacerlos rentables y sostenibles a largo plazo.

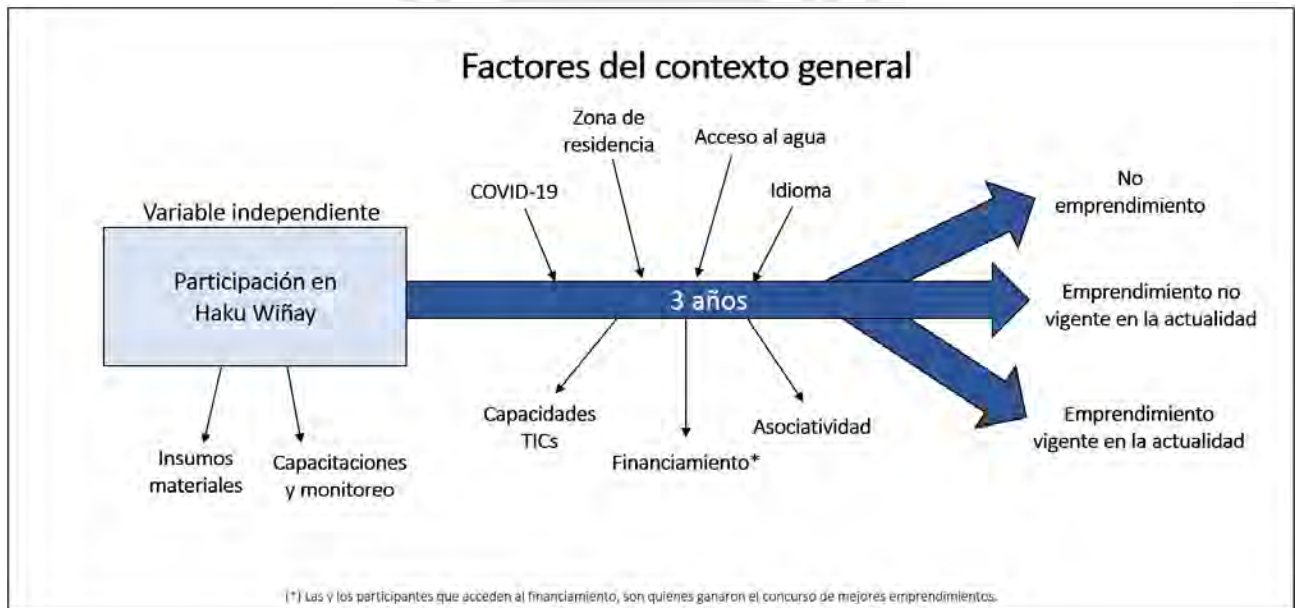
El tema de la durabilidad del emprendimiento, es de relevancia debido a que permite entender también la diferencia en las trayectorias de empoderamiento económico de las mujeres usuarias. Pues, el hecho de que algunas mujeres contaron con emprendimientos por más tiempo (fuente de trabajo y dinero), influye directamente con el nivel de empoderamiento económico que logran alcanzar después de su participación en el proyecto de FONCODES.

#### 3.1 Factores del contexto general que influyen en la vigencia de los emprendimientos

A pesar de que, inicialmente, todas las participantes de Haku Wiñay recibieron los mismos insumos (recursos y capacitaciones), se observa que no todas alcanzaron los mismos resultados. Como se destacó en la sección anterior, de las 16 entrevistadas, solo 6 lograron obtener financiamiento, y de ellas, solo 3 mantienen sus emprendimientos vigentes hasta la fecha. En este sentido, se identifican tres niveles distintos de empoderamiento económico entre las mujeres, ya que no todas lograron establecer y/o mantener un negocio que les proporcionara ingresos propios, trabajo estable y el desarrollo de habilidades económicas y financieras.

La heterogeneidad en los resultados puede explicarse por la presencia de diversas variables contextuales que interfirieron tanto en la fase formativa como en la consolidación de los emprendimientos de las participantes. Dependiendo de la combinación de estas variables, algunas lograron mantener sus proyectos, mientras que otras los abandonaron. En la revisión de la literatura se identificaron cinco factores contextuales que influyen en el éxito o fracaso de los emprendimientos del proyecto a largo plazo. Si bien algunas de estas variables son aplicables al caso de Quinua, el trabajo de campo permitió identificar otras específicas del contexto geográfico, social y temporal del distrito de Huamanga entre 2016 y 2019.

Figura 6  
Variables del contexto general que afectan a los emprendimientos



Fuente: Elaboración propia.

En primer lugar, la variable que marcó la primera diferencia entre las usuarias (mujeres con o sin emprendimiento) fue el financiamiento. Como se explicó previamente, aunque Haku Wiñay ofreció talleres para capacitar en la gestión de emprendimientos rurales, solo proporcionó financiamiento a los 20 grupos con las mejores propuestas de negocio rural. En consecuencia, aquellas mujeres que no lograron acceder al capital semilla no tuvieron la oportunidad de materializar sus propuestas, ya que carecían de los recursos financieros necesarios. En estos casos, lo que generalmente ocurría era que

las usuarias sin financiamiento regresaban a sus labores como amas de casa, es decir, a realizar tareas no remuneradas, o bien se dedicaban a la agricultura y ganadería para autoconsumo. Esto las llevó a depender nuevamente económicamente de sus parejas.

No gané el concurso, pero igual continúe aplicando lo aprendido en mis plantitas y haciendo mis cositas en la casa. Siempre hay trabajo por hacer ahí (...) mis hijitos, la huertita, estos chiquitos [haciendo referencia a sus 3 perritos] que recién habían nacido también. (O. Lizana, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Sí me presenté, pero no gané con mi grupo. Era de tunas, pero otro ya había ganado con eso, pues. Entonces, solo quedó seguir haciendo lo de siempre. (G. Huamán, comunicación personal, 3 de agosto, 2023)

En segundo lugar, la variable del COVID-19 resultó determinante para la continuidad o el cese de los proyectos económicos establecidos. Para aquellas mujeres que lograron iniciar un emprendimiento, este periodo representó un desafío considerable tanto para ellas como para sus familias y sus nuevos negocios. Todas las emprendedoras se vieron afectadas por las restricciones de movilidad, que alteraron las formas de comercialización de sus productos. Algunas de las circunstancias que impidieron a las usuarias continuar con sus actividades durante este periodo incluyeron: 1) la falta de conocimiento sobre cómo vender sus productos de manera remota, sin poder asistir a ferias o mercados físicos; 2) haber contraído la enfermedad y experimentar secuelas físicas que limitaban su capacidad de trabajo; o 3) dedicar tiempo al cuidado de familiares contagiados, lo que les impidió atender sus negocios.

Ay, ¡qué piña fuimos pues! justo terminaba FONCODES y a los que tuvimos emprendimiento nos paralizó el COVID. Yo puse mi recreo campestre, pero quien iba a venir en esa época. Nadie venía a Quinua, el turismo bajó a 0, entonces tuvimos que cerrar temporalmente. (J. Rojas, comunicación personal, 3 de agosto, 2023)

Sí tuve mi emprendimiento de chanchitos, pero cuando vino el COVID me enfermé y desde ahí no puedo trabajar igual que antes. Me duele el cuerpo y no respiro muy bien. Me agito rápido, señorita. Mucho trabajo era tener a los chanchitos, los tuve que vender hace unos meses atrás. Ahora solo ando en la bodeguita. (M. Angiosa, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Al año siguiente con el COVID, no pudimos seguir. No tenía cómo vender mis cosas si muy riesgoso era salir para la calle. Además, que mi esposo se enfermó y era horrible la pandemia, cómo lo tumbó a la cama. Yo andaba preocupada y llorando, no había cuando se cure. (A. Quispe, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Por el contrario, aquellas mujeres cuyos emprendimientos siguen vigentes actualmente son aquellas que pudieron “superar” el periodo de pandemia gracias a un tercer factor: las habilidades en Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC). El manejo de redes sociales y dispositivos tecnológicos les permitió continuar vendiendo sus productos, incluso durante el confinamiento social. Contar con estas capacidades y disponer de equipos como smartphones o computadoras les permitió seguir generando ventas a través de redes sociales o canales de comunicación virtual, tales como WhatsApp o Facebook Messenger. Aunque sus ventas no fueron tan altas como antes de 2020, todas lograron seguir generando ingresos propios en un contexto tan crítico como el de la pandemia.

Mi sobrino que vive aquí al costado, felizmente sabía cómo usar eso del Facebook y el WhatsApp. Así logramos crear una cuenta para nuestras tunas. No hubo mucha venta, pero al menos algo vendíamos. Incluso hemos aparecido en YouTube porque nos han entrevistado unas 2 o 3 veces. (A. Quispe, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

En cuarto lugar, se identificó que la variable propuesta por Asensio (2021) y Correa (2021), referida a la "zona de residencia", también se presentó en el caso de Quinoa. Las mujeres con emprendimiento que residían más alejadas de las carreteras y las redes comerciales (Suso y Chihuapampa) enfrentaban mayores costos para vender sus productos. Ellas comentaron que, para conseguir compradores, debían desplazarse hasta el centro de la ciudad, asistir a las ferias dominicales o acudir a las "paradas" donde los camiones compraban directamente de las chacras. En este sentido, las tres entrevistadas que abandonaron sus emprendimientos prefirieron desistir de la actividad, ya que no les resultaba rentable. Es decir, gastaban más en transporte que lo que obtenían de las ventas de sus negocios.

No era fácil vender nuestros productos. Sacar los sacos de la chacra y esperar que pase algún carro que nos quiera llevar hasta arriba. Además, que a veces uno solita debía de cargar las cosas y luego ni compraban. Difícil era, muy agotador. (B. Berrocal, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Si quería vender mis cosas, a las 3-4 am me tenía que levantar para alistar desde la madrugada. Así, era para conseguir algún carro que me lleve temprano al mercado de Huamanga para poder conseguir espacio afuera con los ambulantes y vender mis cositas. (T. Enriquez, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Por el contrario, las emprendedoras que vivían en los anexos de Moya o Pampachacra contaban con la ventaja de tener las carreteras más cerca de sus hogares, lo que representaba un ahorro significativo tanto en dinero como en tiempo de transporte de sus productos. Además, la cercanía a la carretera Huamanga-Huanta les permitió generar vínculos con transportistas y mercaderes que compraban productos agrícolas para distribuir en ciudades fuera de Ayacucho, como Lima. Este contacto también fue facilitado por un quinto factor: el idioma. La posibilidad de comunicarse en el mismo idioma que los comerciantes, quienes en su mayoría no eran originarios de la zona y no hablaban quechua, facilitó las transacciones.

Sí bueno, como verás, yo vivo aquí al ladito de la carretera igual que mi otra vecina que también vende tunas [Antonia Quispe]. Eso nos facilita bastante al querer vender las cosas. Yo ya he hecho contactos con los camioneros, entonces en época de cosecha ya saben que deben pasar por mi casa para comprarme mi producción de tuna que incluso se llevan al “Mercado de Frutas de Lima”. (B. Berrocal, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Como tengo la huerta atrás de mi casa y la carretera al lado de mi casa, no tengo mucha dificultad para poder vender mis productos. Yo vendo más en Ayacucho o a veces voy a las ferias de domingo, porque tengo la facilidad de que los colectivos pasan aquisito no más. Solo debo sacar mis costales y ya, pero para la carga y descarga sí necesito ayuda. Solita no tengo tanta fuerza. (A. Quispe, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

En sexto lugar, al igual que en la investigación de Buelvas y Gonzales (2021), se identificó que el acceso al recurso hídrico representó una limitación importante para la continuidad de la mayoría de los emprendimientos exitosos. Actualmente, el distrito enfrenta serias restricciones en la distribución de agua, tanto para el consumo humano como para las actividades productivas. La sequía y la escasez de lluvias están afectando a todos los residentes, especialmente a aquellos dedicados a la agricultura o ganadería, lo que constituye una de las principales preocupaciones de la zona. Como se muestra en la Tabla 15, la mayoría de los emprendimientos están vinculados a estas actividades, lo que los hace altamente dependientes de la disponibilidad de agua y, por ende, insostenibles a largo plazo. Las mujeres que residen en zonas más alejadas tienen mayores dificultades para acceder a este recurso. Comentaron que, durante los últimos cinco años, se abastecen mediante cisternas de agua que descienden a sus zonas para

proveer a la población. Sin embargo, la distribución del agua no es diaria, y solo alcanza para los quehaceres domésticos, no para las actividades productivas.

¡Manan yaku, señorita! [No hay agua, señorita], nada se puede hacer sin agua aquí, somos campesinos. Desde hace 5 años que hay problemas con el agua y estamos sufriendo fuerte. Más antes nunca hemos tenido este problema. (M. Sosa, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Mire le voy a explicar algo señorita, lo que pasa es que no podemos hacer lo que nos han enseñado en el FONCODES porque no tenemos agua. ¿Cómo vamos a esperar que crezca algo si es que no hay agua? Desde hace años que estamos así y no hay solución (...) nos vemos muy perjudicados, porque somos pobres y nuestra principal fuente de ingresos viene del agro. (M. García, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Asimismo, se identificó que las mujeres que viven en las zonas más distantes no recibieron capacitación en manejo de agua para la agricultura. Este tipo de taller fue altamente solicitado por ellas, ya que ya sufrían escasez de agua antes de la implementación de Haku Wiñay en el distrito. Las usuarias de Suso mencionaron que los talleres sobre "riego tecnificado" solo se ofrecieron en los anexos más cercanos a la zona urbana (Moya y Pampachacra), lo que le limitó aún más el acceso a este recurso para hacer funcionar sus emprendimientos.

Lamentablemente, no nos enseñaron esas técnicas del riego tecnificado. No más arriba llegó [refiriendo a los anexos de Pampachacra y Moya] y necesitamos urgente señorita. No tenemos con que regar nuestras chacras y somos agricultores. No tenemos como trabajar sin el agua. (V. García, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Por último, se observó que el factor "asociatividad" también estuvo presente en el caso de Quinoa. Tal como se explicó anteriormente, este término hace referencia al grado de unión y confianza entre los miembros de un grupo de trabajo (Saucedo, 2021). Las mujeres que pudieron contar con un grupo consolidado y con buena cooperación entre sus miembros lograron que sus emprendimientos sobrevivieran incluso cuando el proyecto de Haku Wiñay cesó y los negocios ya no contaban con monitoreo. Las participantes que no lograron mantener sus emprendimientos, pero que obtuvieron financiamiento, señalaron que los problemas dentro del grupo fueron una de las razones para disolverlo. La mala comunicación y la falta de cooperación, especialmente para financiar nuevos insumos o tomar decisiones relacionadas con la inversión, gasto o ahorro, fueron factores detonantes que llevaron al cierre de muchos negocios. Incluso,

el hecho de que no todas pusieran el mismo esfuerzo en cuanto a la calidad de los productos, generó la desarticulación de los grupos.

Ahorita yo he continuado con mi emprendimiento, pero yo antes era como otras dos mujeres más. Nos separamos porque ellas no traían la misma calidad de tuna que yo. Eso me afectaba, porque no nos compraban lo suficiente. No es por ser mala, pero no tenían tanto cuidado en cuanto la calidad y presentación. Sus tunas eran chiquitas, estaban picadas por los bichos y no todas tenían el color adecuado. Eso no te quieren comprar los comerciantes pues. Entonces decidí separarme (...) además muchos problemas había. Mucha pelea ¿para qué?, mejor cada una baila con su pañuelo. (B. Berrocal, comunicación general, 3 de agosto, 2023).

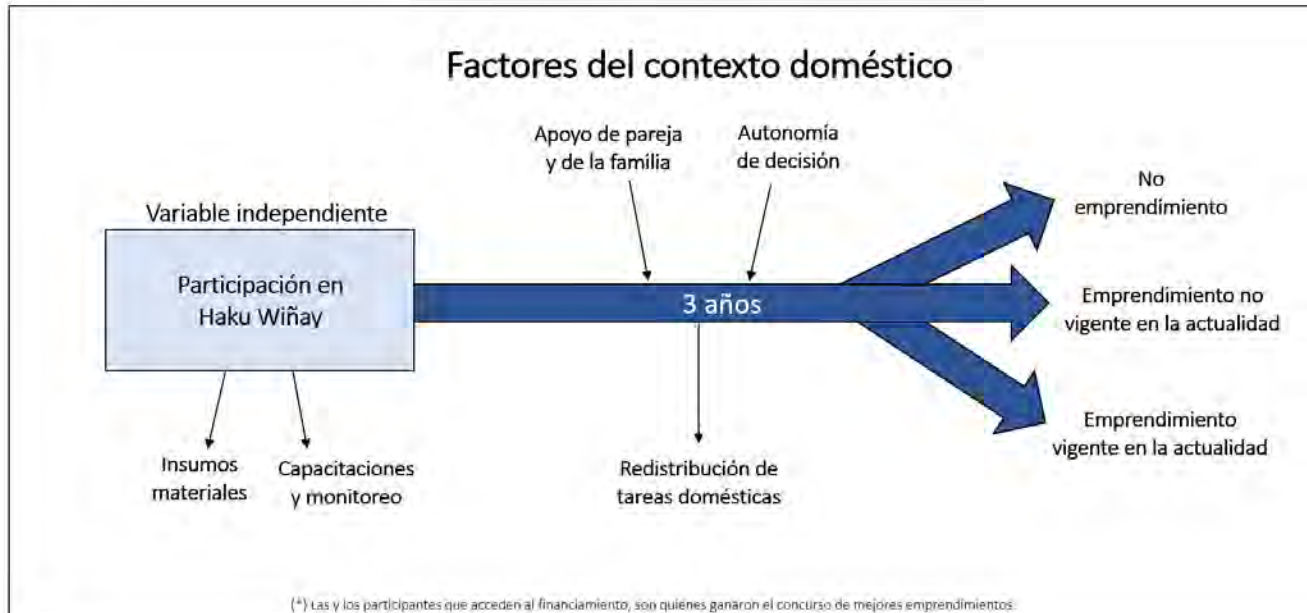
### 3.2 Factores domésticos que influyen en la vigencia de los emprendimientos

Por otro lado, se destacan los factores del contexto doméstico, conocidos como "household factors". Como se explicó en el marco teórico, Kabeer (1999) sostiene que las variables dentro del ámbito privado, es decir, el hogar, tienen un impacto aún más significativo en el proceso de empoderamiento económico de la mujer. La capacidad de una mujer para aprovechar las oportunidades que ofrece el entorno público está condicionada por las limitaciones que enfrenta en su propio hogar (Kabeer, 1999). Estos factores abarcan aspectos como la redistribución de tareas, la libertad de movimiento, la autonomía de decisión, la violencia intrafamiliar, el poder dentro del hogar, entre otros (Buvinic et al., 2017).

Por ejemplo, si una mujer tiene la oportunidad de participar en un proyecto como Haku Wiñay, pero dentro de su hogar es la única encargada de las tareas domésticas, carece de tiempo para sí misma, no tiene autonomía para decidir inscribirse y enfrenta actitudes machistas que la limitan o juzgan por no cumplir con los roles tradicionales, es probable que no pueda aprovechar el contexto exterior para iniciar un proceso de desarrollo personal.

Figura 7

VARIABLES DEL CONTEXTO DOMÉSTICO QUE AFECTAN A LOS EMPRENDIMIENTOS



Fuente: Elaboración propia.

En el caso específico de las mujeres entrevistadas, se observa que muchas tuvieron que abandonar sus emprendimientos debido a situaciones críticas en las que factores relacionados con los quehaceres del hogar, la falta de tiempo y la falta de apoyo de sus parejas no jugaron a favor de ellas ni de sus negocios. En primer lugar, se encuentra el factor del “apoyo de pareja y/o familia”. Aquellas emprendedoras que contaron con el apoyo de sus parejas o familiares para realizar las tareas del hogar mientras ellas trabajaban, experimentaron un mejor rendimiento laboral, ya que no se agotaban tanto como aquellas que debían asumir, por sí solas, tanto las tareas domésticas como las responsabilidades laborales remuneradas.

Yo en verdad siento que lo que he logrado hasta ahora con el emprendimiento es por mí, pero también por el apoyo de mi esposo. Siempre me estuvo ayudando en los buenos y malos momentos del negocio. Asimismo, me ayudó bastante en la casa, sobre todo con el bebe que en esa época [2019] estaba chiquito. (J. Rojas, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

A veces era complicado cumplir con todo, señorita. A veces los horarios se cruzaban y había que levantarse más temprano para poder dejar todo hecho, ir a las capacitaciones y regresar para hacer el almuerzo. Ver si todo estaba bien y de nuevo salir para ver los animales en la chacra. Yo usualmente hacía todo lo de la casa entonces llegaba del FONCODES y a atender lo que faltaba. (R. Pérez, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Cabe aclarar que esto no implica que las emprendedoras que sí contaron con el “apoyo de su pareja/familia” hayan dejado completamente de lado sus roles tradicionales. Más bien, contaron con un segundo factor a su favor: la “redistribución de tareas o responsabilidades del hogar”. Esto implica jornadas equilibradas entre el trabajo doméstico y el productivo, lo que les permitió disponer de suficiente tiempo para dedicarse tanto al hogar como a sus emprendimientos o negocios. En ese sentido, aquellas que lograron alcanzar dicho equilibrio son las que, a largo plazo, aún mantienen vigentes sus emprendimientos.

Por otro lado, el tercer factor identificado que también afectó la continuidad de los emprendimientos fue la “autonomía de decisión”. Las mujeres que lograron poner en marcha su emprendimiento, pero que seguían dependiendo en gran medida de sus parejas al momento de tomar decisiones relacionadas con el dinero, se vieron afectadas en la gestión de sus negocios y sus ganancias. Aunque ellas eran las dueñas del negocio y generaban ingresos, el depender de la opinión de sus parejas para tomar decisiones condujo a que algunas tomaran decisiones que, en muchos casos, no favorecieron la viabilidad de sus proyectos laborales ni el desarrollo de habilidades financieras como el ahorro, la inversión y el manejo adecuado del gasto.

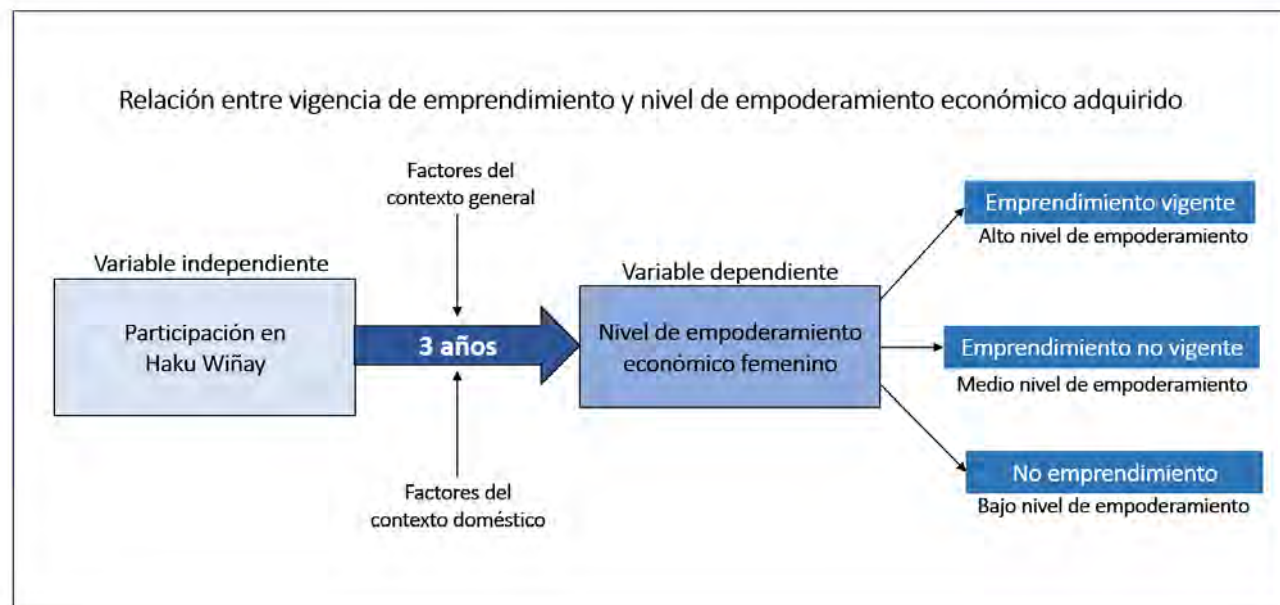
Bueno, sí algunas veces pedía consejos a mi esposo para ver temas de dinero y me dejaba llevar por lo que decía. Pero, como no conocía tanto la situación del negocio a veces se equivocaba y yo pues le hacía caso y decidía lo que él me decía que haga. Por eso, creo que a veces sus opiniones en vez de ayudar, empeoraban las cosas. (A. Quispe, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

### 3.3 Vigencia de los emprendimientos y el nivel de empoderamiento económico

Teniendo en cuenta ambos tipos de factores contextuales, se observa que su influencia en el proceso de participación en Haku Wiñay (capacitaciones y ejecución de emprendimientos) genera tres niveles diferentes de empoderamiento económico: bajo, medio y alto. Así, el nivel alcanzado por cada exusuaria entrevistada depende de si a) no tuvo, b) tuvo, o c) mantuvo su emprendimiento tras participar en Haku Wiñay. Esta relación directa se establece debido a que contar con un negocio propio, o trabajar dentro de uno, impulsa a la mujer a iniciar este proceso, ya que le permite: 1) contar con trabajo

remunerado, 2) generar su propio dinero, 3) desarrollar autonomía económica, 4) adquirir habilidades económicas y financieras, y 5) gestionar sus ingresos según sus objetivos e intereses. Estos aspectos están vinculados a la agencia y los logros económicos mencionados por Kabeer (1999) como pilares del empoderamiento.

Figura 8  
Relación entre nivel de empoderamiento y vigencia del emprendimiento



Fuente: Elaboración propia.

Las mujeres que se ubican en el nivel más bajo de empoderamiento son aquellas que no lograron obtener el financiamiento o capital semilla y no llegaron a tener un emprendimiento. Después de participar en Haku Wiñay, regresaron a ser amas de casa y agricultoras de autoconsumo a tiempo completo. Como resultado, al desempeñarse exclusivamente en trabajos no remunerados, no pudieron generar ingresos propios ni continuar desarrollando habilidades económico-financieras. De hecho, algunas de ellas cuentan con una tarjeta del Banco de la Nación y un ingreso mensual de S/. 100, por ser parte del programa JUNTOS y tener hijos. Sin embargo, más allá de este bono, no disponen de dinero ni ahorro propio. En consecuencia, no poseen independencia económica ni autonomía para gestionar el dinero que entra al hogar.

Según las entrevistas, cuando deben manejar el dinero, prefieren consultar y tomar decisiones conjuntamente con sus parejas, ya que consideran incorrecto decidir

sobre dinero que no es suyo, y consideran que esos asuntos también competen al hombre. Esto refleja una subordinación económica frente a los proveedores del hogar (hombres). Además, no hay mejoras en su desarrollo personal (profesional, educativo, psicológico), dado que no han podido invertir en sí mismas, sus objetivos o metas personales, más allá de su rol de madre.

Las mujeres con un nivel medio de empoderamiento se caracterizan por haber tenido un emprendimiento vigente durante un período de tiempo. Esta experiencia les permitió adquirir algunos conocimientos y habilidades económico-laborales que, según ellas, utilizan ocasionalmente en su vida cotidiana. En cuanto a los ingresos, este grupo de exusuarias posee, en promedio, un ingreso mensual de S/. 250, ya que complementan el dinero obtenido del programa JUNTOS con la venta ocasional de productos agrícolas. Esto sucede especialmente cuando tienen la oportunidad de asistir a los mercados de la ciudad (Huamanga) o del distrito, donde venden algunos excedentes de manera ambulante para generar ingresos. Debido a que no siempre pueden proveer económicamente al hogar ni generar su propio dinero, este grupo también depende de su pareja o familia para tomar decisiones financieras. Al no contar con ingresos estables, no disponen de una tarjeta de crédito más allá de la de JUNTOS ni de ahorros propios. La situación de dependencia económica persiste, y a pesar de haber generado dinero propio en algún momento, han retrocedido a una situación similar a la del primer grupo.

Finalmente, las mujeres con mayor nivel de empoderamiento económico son aquellas que mantienen un emprendimiento vigente. Tener un negocio rural propio no solo les ha permitido salir de la situación de pobreza económica, sino también contar con un sueldo mensual promedio de S/. 800. Gracias a que generan su propio dinero, son capaces de tomar decisiones sobre la gestión financiera de esos ingresos, conforme a sus intereses en términos de ahorro, inversión y gasto. Además, al posicionarse como proveedoras del hogar, han logrado reestructurar la jerarquía de poder dentro de sus familias, alcanzando casi el mismo nivel de autoridad que los hombres.

Por otro lado, sus ingresos les han permitido desarrollarse de manera individual. Al equilibrar su tiempo entre el hogar y el trabajo remunerado, estas emprendedoras han comenzado a priorizar tiempo para sí mismas. Así, una de ellas decidió invertir su dinero en completar su educación superior, mientras que las otras dos continuaron invirtiendo

en sus negocios para potenciarlos aún más. Gracias a la capacidad de ahorro e inversión que han adquirido, han comenzado a priorizar su crecimiento personal como individuos, yendo más allá de su rol tradicional de madres.

Estos hallazgos permiten comprender que, aunque Haku Wiñay funcionó como una ventana de oportunidad que: 1) brindó materiales, 2) generó agencia económica y 3) permitió logros económicos para sus usuarias, solo la participación en el programa no fue suficiente para que todas las mujeres lograran un alto nivel de empoderamiento económico. Es decir, no existe una relación directa entre la participación en Haku Wiñay y un alto nivel de empoderamiento económico. Por el contrario, se identificó que el nivel de empoderamiento que las mujeres pueden alcanzar (bajo, medio o alto) dependerá de diversas variables contextuales que interfieren durante su participación en el proyecto de FONCODES.

Este hallazgo concuerda con la teoría de Kabeer (1999), quien sostiene que los procesos de empoderamiento son únicos para cada mujer, dado que son altamente sensibles al entorno en el que vive. Por ello, estos procesos no son lineales, sino que pueden avanzar o retroceder en ciertos periodos de tiempo (como ocurrió con las mujeres de nivel medio de empoderamiento). A pesar de haber comenzado su proceso de deconstrucción de ideas machistas, siempre existen factores "desempoderantes" que pueden hacer que retrocedan en su evolución hacia mujeres libres y autónomas (Mora et al., 2016).

En este análisis, se ha identificado que los factores del contexto doméstico (tiempo, autonomía de decisión, poder dentro de la relación y redistribución de tareas del hogar) influyeron considerablemente en las exusuarias, tanto al participar en los talleres de Haku Wiñay como al gestionar sus negocios. Asimismo, los factores del contexto general impidieron que muchas de las mujeres que comenzaron con un emprendimiento pudieran mantenerlo vigente hasta la actualidad, lo que llevó a muchas de ellas a retroceder en su nivel de empoderamiento económico.

Tabla 16

Características de cada nivel de empoderamiento económico

Nivel de empoderamiento	Características
Bajo nivel de empoderamiento (no emprendimiento)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No genera ingresos económicos solo JUNTOS (aprox. S/. 100 mensuales)</li> <li>• No decide autónomamente sobre gestión del dinero</li> <li>• Subordinación ante el varón dentro del hogar</li> <li>• Toma decisiones económicas importantes junto a su pareja</li> <li>• No avances en su desarrollo personal</li> <li>• Cuenta con tarjeta de débito solo por JUNTOS</li> <li>• Ama de casa y agricultora de autoconsumo a tiempo completo</li> </ul>
Medio nivel de empoderamiento (emprendimiento no vigente)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Genera ingresos económicos de vez en cuando, y cuenta con bono JUNTOS (aprox. S/. 250 mensuales)</li> <li>• No decide autónomamente sobre gestión del dinero</li> <li>• Subordinación ante el varón dentro del hogar</li> <li>• Toma decisiones económicas importantes junto a su pareja</li> <li>• Por un tiempo pudo desarrollarse económicamente y laboralmente</li> <li>• Cuenta con tarjeta de crédito solo por JUNTOS</li> <li>• Ama de casa y agricultora de autoconsumo a tiempo completo</li> </ul>
Alto nivel de empoderamiento (emprendimiento vigente)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Genera ingresos económicos propios (aprox. S/. 800 mensuales)</li> <li>• Decide autónomamente sobre la gestión de su dinero</li> <li>• Tiene el mismo nivel de autoridad que el varón dentro del hogar</li> <li>• Cuenta con potestad en decisiones económicas importantes</li> <li>• Mejoró su nivel educativo, laboral y económico</li> <li>• Cuenta con tarjeta de crédito y ahorros propios</li> <li>• Equilibrio en las tareas remuneradas y no remuneradas</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.



## Capítulo 4: ¿Avances o retrocesos? Las trayectorias de empoderamiento económico de las usuarias

En la sección anterior, se proporcionó una descripción detallada de cómo la participación en Haku Wiñay y los factores del contexto generan diferentes niveles de empoderamiento en las usuarias. Si bien se mencionaron algunos resultados en el último subcapítulo, ahora se procederá a examinar minuciosamente sus experiencias personales dentro del proyecto y sus emprendimientos mediante un análisis cualitativo de trayectorias.

A continuación, se presentan cronológicamente los hallazgos sobre la situación económica de las usuarias en cada nivel de empoderamiento, estructurados en tres etapas: antes, durante y después de su participación en Haku Wiñay. En la etapa inicial, se abordará a todas las mujeres como un solo grupo, ya que la mayoría compartía o tenía una situación similar. Por lo tanto, no es necesario hacer una separación por nivel de empoderamiento económico en esta fase, ya que todas se encontraban en la misma situación inicial.

El "análisis de trayectorias" se justifica porque examina procesos a lo largo del tiempo, lo cual coincide con la naturaleza del empoderamiento económico, que es un proceso que se fortalece con recursos, agencia y logros durante el tiempo (Kabeer, 1999, citado en Haan y O'Neil, 2018). Además, se detallará cómo las variables del contexto influyen en las mujeres y cómo esto da lugar a la creación de tres grupos de usuarias.

### 4.1. Un mismo punto de partida

Antes de que Haku Wiñay llegara a Quinua, se observa que todas las mujeres que participaron en el programa llegaron con grandes limitaciones para generar sus propios emprendimientos e ingresos económicos. En primer lugar, en cuanto al pilar de recursos, se evidencia que menos de la mitad de las entrevistadas (43.5%) contaba con capital monetario (dinero) o recursos materiales a su nombre, como chacras, animales, semillas o herramientas. De hecho, la mayoría de lo que poseían en sus hogares pertenecía a sus parejas o a algún miembro de la familia. Por lo tanto, al no ser posesiones propias,

no tenían poder de decisión ni control sobre estos bienes, y no podían disponer de ellos sin previa autorización.

Además, casi ninguna de las entrevistadas poseía trabajo remunerado y, en consecuencia, tampoco ingresos propios (87.5%). La mayoría de ellas se dedicaba principalmente a las labores de ama de casa y agricultoras-ganaderas de autoconsumo. Solo algunas habían tenido trabajos remunerados como agricultoras o empleadas del hogar en algún momento de sus vidas, pero estos oficios no les permitían contar con ahorros ni con dinero a largo plazo. Esto resultó en una alta dependencia económica y pobreza inicial. Según las entrevistas, los principales proveedores monetarios de los hogares eran hombres, como esposos, hermanos o hijos mayores, y el Estado, a través del programa JUNTOS.

En relación a esto, se observa que el 43.5% de las mujeres entrevistadas poseían una tarjeta de Banco de la Nación al comenzar como usuarias de Haku Wiñay (2016). Esta herramienta financiera había sido proporcionada por el Estado, dado que ellas eran beneficiarias del programa de transferencias monetarias. Sin embargo, la tarjeta solo se utilizaba para retirar el dinero transferido bimensualmente por el Ministerio encargado (MIDIS). A pesar de contar con esta herramienta financiera, se observa que no existía una verdadera educación ni inclusión financiera para las usuarias. Esto se refleja en el limitado uso que le daban a la tarjeta, que se restringía casi exclusivamente al retiro del bono, así como el desconocimiento sobre el ahorro y la gestión del dinero:

Creo que sí nos han enseñado un poquito sobre ahorro [refiriéndose a JUNTOS], pero es difícil usar las máquinas [cajero] señorita. Prefiero guardar mi plata en la casita. Además, no tengo mucho y lo poco que tengo prefiero tenerlo aquí que allá [en el banco]. (M. Angiosa, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Continuando con los recursos relacionados con los aprendizajes o capital cognitivo (educación y experiencia laboral), se observa que los conocimientos que las mujeres tenían sobre emprendimientos y habilidades económico-financieras eran básicos o inexistentes. Antes de convertirse en usuarias de Haku Wiñay, ninguna de las participantes sabía sobre la creación ni la gestión de emprendimientos, ni sobre técnicas de agricultura o ganadería, riego tecnificado, ni sobre nuevas tecnologías aplicadas al agro. De hecho, solo las cuatro mujeres que mencionaron tener “algo de noción” sobre

estos temas habían trabajado en algún momento en el mercado de Huamanga o migrado estacionalmente para cosechar en los fundos de Ica, Arequipa o en la misma región de Ayacucho.

Por último, respecto a los "household factors" (los recursos dentro del hogar y la familia), se identificó que el trabajo no remunerado recaía principalmente en ellas. Todas mencionaron que la mayor parte de su tiempo la destinaban a las tareas domésticas (entre 6 y 8 horas al día) y al trabajo en la chacra o huerta (de 4 a 5 horas) para cocinar. Asimismo, todas afirmaron haber sido las principales encargadas de los quehaceres del hogar, recibiendo solo apoyos esporádicos de otros miembros femeninos de la familia, como hijas, madres o hermanas. Por lo tanto, no existía un equilibrio en cuanto a los horarios ni una redistribución de las tareas domésticas. Los roles tradicionales seguían siendo predominantes en sus dinámicas familiares, lo que ocasionaba que ellas fueran las únicas encargadas de estas responsabilidades.

Las tareas de la casa las hago en casi todo el día. Usted sabe señorita, ¡uno nunca para de trabajar cuando está en la casa! (risas). (A. Barrial, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Casi más de medio día creo, porque desde que me levanto hasta después de almuerzo estoy en la casa, luego ya me voy un ratito a la chacra. Y si es que hay que ir a la chacra temprano, dejo todo listo antes de las 8 am para que no haya problema hasta que regrese. (D. Pillaca, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

En línea con ello, cuando se les preguntó sobre sus deseos, objetivos o sueños, el 75% comentó que nunca se había detenido a pensar en ello (al menos antes de Haku Wiñay). Por lo que fue un poco difícil determinar si es que las mujeres poseían autonomía y libertad para establecer su propio camino. No obstante, se observa en sus comentarios que el "rol de madre" es lo que indirectamente condicionaba y guiaba su visión de desarrollo personal en dicho periodo. En adición, cuando se les pregunta por su libertad de movimiento, la mayoría afirma que siempre ha podido ir a donde desee. Sin embargo, en caso de viajes largos avisan a su pareja o familia para hallar la forma de reestructurar los quehaceres del hogar y que nada se quede desatendido durante su ausencia.

No he pensado en eso muy seguido [sus sueños, objetivos, etc.], realmente lo único que pienso a futuro es en qué voy a hacer para que mis hijitos puedan seguir estudiando. Por ejemplo, la mayorcita ya va a acabar la secundaria y quiero que vaya a Ayacucho

[Huamanga] a estudiar. Después sobre mí misma, no [he pensado]. Tal vez cuando me enfermo, pero no es muy seguido. (J. Rojas, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

En segundo lugar, al evaluar la agencia, se observa que las mujeres no tenían mucho grado de poder, acción y decisión autónoma en aspectos económicos. Si bien, ellas comentan que siempre han tomado “decisiones propias”, estas se limitaban a los ámbitos o roles tradicionales: el hogar y los quehaceres de la esfera doméstica (trabajo no remunerado). En ese sentido, si bien la mayoría podía “decidir por sí mismas”, las elecciones o decisiones que tomaban se relacionaban sobre todo a cuestiones como la cocina, limpieza, organización del hogar, crianza y educación de los hijos o de los miembros de la familia que lo ameriten (ancianos, personas con discapacidad, etc.).

Sí tomar decisiones sola sí. Yo todos los días decido qué voy a cocinar, a qué hora debo de limpiar o hacer las cosas. También qué debo de priorizar en el mercado al momento de comprar las cosas que faltan. (G. Huamán, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Empero, cuando se les preguntó sobre cómo tomaban decisiones respecto a la gestión del dinero familiar (gasto, ahorro o inversión) o sobre los activos productivos que poseían (chacra, animales, semillas), todas las entrevistadas casadas o convivientes (13) respondieron que lo hacían en conjunto con sus parejas o con la familia. La mayoría coincidió en que no les parecía correcto tomar decisiones personales sobre cuestiones de dinero, ya que consideraban que hacerlo era un acto de desconsideración y egoísmo, pues implicaba no tomar en cuenta la opinión del resto. Además, algunas mencionaron que no se atrevían a tomar decisiones por sí solas, ya que en ese momento el dinero con el que contaban no era exclusivamente suyo. De este modo, temían generar conflictos si decidían sobre algo que no les pertenecía completamente.

Lo mismo ocurría con los animales, semillas e instrumentos en la chacra. Aunque la mayoría había participado en las tareas productivas de autoconsumo (agricultura o ganadería) desde muy jóvenes, el 75% afirmó que nunca había tomado decisiones individuales sobre la compra o venta de los activos productivos. Generalmente, quienes tomaban estas decisiones eran sus esposos, mientras que ellas se limitaban a tareas del proceso de producción, como pastorear el ganado, sembrar, regar y cosechar.

Respecto a las limitaciones relacionadas con el acceso a recursos y agencia económica, se observa que los logros también fueron limitados. Al no contar con recursos

ni oportunidades suficientes para trabajar o emprender, las mujeres no pudieron avanzar significativamente en su situación económica. La mayoría se dedicó a las tareas del hogar o a actividades productivas que no generaban excedentes suficientes para obtener ingresos o ahorros. Así, al desempeñarse en economías de subsistencia, su nivel adquisitivo solo alcanzaba el quintil 1, es decir, la pobreza extrema. Además, la mayoría vivía en dependencia económica de los varones de su entorno o familia, ya que no tenían muchas oportunidades para generar su propio dinero.

Con respecto a los logros personales, como avances educativos o la adquisición de bienes inmuebles (auto, terreno, chacra, etc.), ninguna de las entrevistadas afirmó haber podido continuar con sus estudios desde que salieron del colegio ni haber comprado algo a su nombre. Al contrario, todas, especialmente las mujeres casadas o convivientes, priorizaron el cumplimiento de sus roles de género (madres y amas de casa) casi a tiempo completo. Estas labores resultaron ser altamente demandantes y les inhibieron de plantearse retos propios, continuar con sus intereses o metas personales, e incluso de tener tiempo de ocio para ellas mismas.

Aunque los logros no estuvieron relacionados al aspecto económico, sí lo estuvieron en el ámbito doméstico. Ser ama de casa es, sin duda, una labor valiosa, demandante y fundamental para el funcionamiento de la economía capitalista (Federici, 2003). No obstante, las entrevistadas no percibían su rol de esta manera. Por el contrario, la mayoría de ellas se sentía avergonzada o insatisfecha al identificarse únicamente como "amas de casa" cuando se les preguntaba sobre su trabajo:

Mi mayor logro fue ser mamá, señorita (...), es lo único que alcancé. Me salí del colegio y después no pude estudiar más, por eso no trabajo solo en la casa. (D. Pillaca, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Ama de casa no más señorita, no trabajo (...) en la casa no más ando (se ríe y tapa la cara). (B. Pérez, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Terminé la primaria y me puse a ayudar en la casa, por eso soy solo ama de casa. Mis ingresos venían ya pues de Juntos o de alguna cosita que podía cosechar y vender en Ayacucho [refiriendo a ciudad de Huamanga]. (G. Huamán, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Tabla 17

Resumen de la situación inicial de las mujeres de Quinua

Tipo de usuaria	Situación antes de Haku Wiñay		
	Recursos	Agencia	Logros
Mujer sin emprendimiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Ausencia de recursos propios</li> <li>✓ Solo tarjeta de banco de la Nación (programa JUNTOS)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ No generación de ingresos propios (salvo JUNTOS)</li> <li>✓ Decisión siempre se da en pareja</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ No mejoría en situación económica (pobreza extrema)</li> <li>✓ No mejoría en el nivel educativo</li> </ul>
Mujer sin emprendimiento vigente	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ No insumos materiales ni capital monetario</li> <li>✓ No tiempo ni redistribución de tareas del hogar</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Poder de decisión solo en cuestiones relacionadas a la esfera doméstica (hogar)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ No adquisiciones nuevas propias (bienes o inmuebles)</li> </ul>
Mujer con emprendimiento vigente	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Poco o nulo conocimiento sobre gestión de emprendimientos y/o técnicas agropecuarias</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Poca influencia en decisiones importantes del hogar (gestión del dinero)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>✓ Todas formaron una familia y son responsables de la misma</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.2 La trayectoria de empoderamiento de las mujeres sin emprendimiento

Cuando nos referimos al grupo de mujeres sin emprendimiento, hablamos de aquellas entrevistadas que fueron exusuarias de Haku Wiñay, quienes completaron los talleres de capacitación, presentaron una propuesta de emprendimiento, pero no resultaron ganadoras en el concurso de financiamiento o capital semilla. Como resultado, no tuvieron la oportunidad de establecer un negocio rural ni de disfrutar de la experiencia o los beneficios que esto conlleva. Por lo tanto, en la actualidad, tienen un nivel de empoderamiento económico bajo.

Tabla 18

Factores del contexto que influyen a no tener emprendimiento

Tipo de usuaria	Factores del contexto identificados
Mujer sin emprendimiento y bajo nivel de empoderamiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No ganó el capital semilla (financiamiento)</li> <li>• No redistribución de tareas del hogar</li> <li>• Desequilibrio entre tareas remuneradas y no remuneradas</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

Durante su participación en Haku Wiñay, las mujeres de este grupo lograron aumentar sus "recursos" (primer pilar de empoderamiento). Al igual que todos los beneficiarios del programa, se les proporcionaron "recursos materiales" (instrumentos, semillas, animales, insecticidas, etc.) para desarrollar las capacitaciones y entrenamientos relacionados con el hogar productivo y las tecnologías agropecuarias. Gracias a esta provisión, muchas de ellas pudieron contar por primera vez con insumos propios, de los cuales podían disponer sin la necesidad de obtener autorización de sus pares masculinos.

En cuanto a los "recursos cognitivos", durante su participación también adquirieron nuevos conocimientos y habilidades. Las capacitaciones y talleres prácticos impartidos por los yachachiqs y/o técnicos les brindaron herramientas valiosas sobre temas que previamente desconocían. Destacan especialmente su satisfacción por haber participado en los talleres de 1) uso de innovaciones agropecuarias y 2) creación y gestión de emprendimientos, ya que pocas habían tenido la oportunidad de aprender sobre estos temas en la escuela o en sus trabajos previos.

Sin embargo, en lo que respecta a los "factores del hogar" o recursos dentro del ámbito doméstico, se observó que este grupo experimentó pocos avances. El patrón de que las mujeres asumían la mayor parte de la responsabilidad del hogar se mantuvo, incluso cuando los miembros de la familia eran conscientes de su participación activa en el proyecto de FONCODES. Así, no se logró una redistribución significativa de las tareas domésticas, lo que resultó en la perpetuación de los roles de género tradicionales, la división sexual del trabajo y la falta de apoyo por parte de otros miembros de la familia.

Como consecuencia, las mujeres continuaron enfrentando jornadas laborales que alcanzaban hasta 12 horas diarias, sin lograr un equilibrio entre el trabajo remunerado y las responsabilidades domésticas, lo que generó una carga constante y agotadora. Se estimó que la mayoría destinaba entre 5 y 6 horas a las labores del hogar, además de 7 horas entre el trabajo en la chacra y las actividades relacionadas con Haku Wiñay. También mencionaron que en los días en que asistían a las capacitaciones de FONCODES, debían comenzar su día entre 2 y 3 horas más temprano, ya que asistir a los talleres implicaba dejar todo preparado para que la familia no tuviera inconvenientes durante su ausencia (limpieza, almuerzo, ropa lavada, animales alimentados, etc.).

Este sacrificio se alinea con lo que señala Mora et al. (2016) sobre la coexistencia de empoderamiento y subordinación femenina. A pesar de que las mujeres comenzaron a reevaluar sus roles tradicionales al participar en un programa que las habilitaba en lo productivo y económico, el contexto y las tradiciones socioculturales en torno al género las obligaron a seguir cumpliendo con sus responsabilidades tradicionales como mujeres. Así, aunque estaban iniciando su proceso de deconstrucción de ideas machistas y buscando empoderarse económica y personalmente, continuaron manteniendo el statu quo machista dentro de sus hogares.

No señorita, yo no podía dejar la casa así no más. Antes de ir a FONCODES debía dejar al menos la comida y limpieza lista. No importa me levantaba 3 o 4 de la mañana como el gallo (risas) pero hacía las cosas antes de irme. (A.Barrial, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Yo sola me encargaba de eso [tareas del hogar], si no ¿quién lo iba hacer? Mis hijos [estaban] en el colegio y mi esposo todo el día en la chacra. A veces la vecina Asunta me ayudaba dando almuerzo a mis hijtos, pero yo lo preparaba tempranito (...) En lo general solo yo hacía la casa y después iba a FONCODES pues. ("Flor", comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Yo gané el financiamiento del emprendimiento, pero a pesar de que comencé a trabajar en el recreo [su emprendimiento era recreo campestre] también hacía en casa. Ya pues ¿todo no? (...) En el día estaba con mi niño que era bebe y en la tardecita ya con el emprendimiento hasta las 11 pm. (J. Rojas, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Hablando sobre la "agencia" que pudieron desarrollar, se evidencia que hubo un incremento en la capacidad de generar ingresos propios. Gracias a las sesiones teóricas (capacitación) y prácticas (realización de actividades) que ofreció el programa, muchas de las participantes lograron trabajar mientras aprendían. Así, 10 de las entrevistadas mencionaron que comenzaron a ser "económicamente activas" durante su participación en Haku Wiñay, ya que al poner en práctica lo aprendido (por ejemplo, el riego por goteo), lograron producir excedentes que pudieron vender. Aunque la magnitud de la producción no generaba grandes ingresos (S/.50 a S/.60 mensuales), esto se complementaba con lo que recibían del bono de JUNTOS (S/.100 mensuales).

Sin embargo, no se observaron cambios significativos en cuanto a la capacidad de tomar decisiones de manera autónoma. Robinson et al. (2019) sostienen que cuando una mujer contribuye económicamente al hogar, se produce una reestructuración en el

poder y la jerarquía familiar. Al aportar dinero, la mujer adquiere una posición casi equiparable a la del patriarca, lo que debería implicar un nivel de autoridad similar al de un hombre en la toma de decisiones importantes, especialmente en lo relacionado con la economía y la productividad familiar. No obstante, los testimonios obtenidos en las entrevistas indican que esto no ocurrió en todos los casos.

Se evidencia que, si bien algunas mujeres comenzaron a generar ingresos propios durante su participación dentro del proyecto de FONCODES, ello no impactó en la forma en que eran vistas dentro del hogar. De hecho, esto tampoco trajo efectos en el nivel de autoridad ni en la potestad que tenían para tomar decisiones sobre la gestión del dinero. Sobre todo, las usuarias casadas y convivientes, continuaron realizando esas decisiones junto a su pareja. Y, continuaron percibiendo negativamente el hecho que una mujer decida sola sobre los recursos monetarios, por más de que ahora también producían su propio dinero.

No, no, no, siempre se debe de conversar en pareja o familia ese tipo de situaciones. ¡Para eso es la familia! Puede ser mal visto que una mujer coja dinero sin consultar con su pareja (...). A menos que mi esposo no esté y haya una emergencia muy fuerte como que mi hijito se enferme y necesite medicamentos, ahí solo cogería dinero por mi cuenta. (D. Huaraca, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Finalmente, analizando la participación de este grupo dentro de la fase 2 de Haku Wiñay (creación de emprendimientos). Este es el único grupo que no logró acceder al capital semilla necesario para hacer realidad su emprendimiento. A pesar de contar con una propuesta, esta no fue lo suficientemente sólida como para que FONCODES la seleccionara como ganadora. Como resultado, a diferencia de las demás usuarias, no pudieron continuar con su proceso de empoderamiento económico tras esta etapa de participación. En lugar de ello, decidieron regresar a sus quehaceres rutinarios, dedicándose nuevamente a las tareas del hogar y dependiendo económicamente de sus parejas.

En el mediano y largo plazo post participación, esta situación no les permitió avanzar en su empoderamiento, ya que no lograron generar ingresos propios, desarrollar habilidades laborales ni gestionar su dinero según sus intereses después de Haku Wiñay. (en el largo plazo). En ese sentido, después de Haku Wiñay, no se observa que hubo un mejoramiento en cuanto al componente de “logros” que propone Kabeer (1999). No hubo

un mejoramiento global en cuanto su situación económica (es decir, no salieron de la pobreza) ni alcanzaron metas o sueños personales.

En la actualidad, este primer grupo tiene un promedio de ingresos monetarios de S/.100 soles (por el bono JUNTOS). En línea con ello, ninguna cuenta con capital o ahorros, ya que mencionan que es difícil para ellas ahorrar dinero si es que todos los días deben de gastar en los hijos y la casa. Asimismo, se observa que tampoco hubo un gran avance en la inclusión financiera de las mujeres en el sistema bancario. Esto debido a que no cuentan con una tarjeta de débito que les permita estar afiliadas a alguna entidad bancaria. Ello debido a que la mayoría considera que las tarjetas son medios complicados y poco accesibles para ahorrar su dinero. Empero, esta decisión impide que tengan historial crediticio y podría generar obstáculos para futuras acciones económicas, tales como: préstamos, hipotecas, sacar una tarjeta de débito, etc.

En cuanto a los recursos materiales, aunque el proyecto les brindó semillas, herramientas y animales, muchas ya no cuentan con estos activos en el momento de la entrevista. La mayoría comentó que, al finalizar el proyecto y especialmente durante la pandemia, se vieron obligadas a vender o sacrificar animales para subsistir o generar algo de dinero. Este contexto crítico impidió que los recursos materiales cumplieran su propósito original: ser la base para el desarrollo de sus emprendimientos a largo plazo.

Tabla 19

El “durante” y el “después” de las mujeres sin emprendimientos

Tipo de usuaria	Tiempo	Componente	Descripción
Mujer sin emprendimiento y bajo nivel de empoderamiento	Durante	Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtuvo insumos o activos por parte de Haku Wiñay</li> <li>• Ingreso promedio de S/. 50 + S/.100 de JUNTOS</li> <li>• Tiempo limitado y no redistribución de tareas domésticas</li> </ul>
		Agencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Decisiones autónomas relacionadas a tareas del hogar</li> <li>• Decisión sobre gestión financiera siempre se da en pareja</li> <li>• Considera que está mal que solo la mujer decida sobre el dinero y su gestión</li> </ul>
		Logro	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adquisición de nuevos conocimientos y habilidades (recursos cognitivos)</li> </ul>
	Después	Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No ingresos económicos propios solo JUNTOS (S/. 100 mensual)</li> <li>• No recursos materiales propios: usados o vendidos</li> <li>• Solo tarjeta Banco Nación, no ahorro propio</li> <li>• No tiempo ni redistribución de tareas</li> <li>• Son amas de casa tiempo completo</li> <li>• Nuevos conocimientos y experiencia en agropecuaria</li> </ul>
		Agencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Decisiones autónomas relacionadas a tareas del hogar</li> <li>• Decisiones económicas siempre en pareja</li> </ul>
		Logros	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No ingresos propios</li> <li>• Poco o nulo ahorro debido a retorno al trabajo no remunerado</li> <li>• Adquisición de nuevos conocimientos</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

#### 4.3 La trayectoria de empoderamiento de las mujeres sin emprendimiento vigente

Las mujeres sin emprendimientos vigentes, son aquellas que fueron exusuarias de Haku Wiñay, completaron los talleres de capacitación, presentaron una propuesta de emprendimiento y ganaron el concurso de financiamiento o capital semilla. Sin embargo, no pudieron continuar haciendo que este sobreviva hasta la actualidad, porque en algún momento tuvieron que cerrar su negocio. Como resultado, si bien tuvieron la oportunidad de establecer un negocio rural y de disfrutar de la experiencia y el crecimiento personal

y económico que este trae. No lograron que este continúe vigente hasta la actualidad debido a factores del contexto general y doméstico.

La pérdida o cierre de su emprendimiento, significó un retroceso en torno al proceso de empoderamiento económico. Puesto que, en la actualidad, si bien cuentan con la experiencia y el conocimiento sobre cómo gestionar un negocio propio, ahorrar, invertir, usar tarjeta de débito, etc. no poseen trabajo ni dinero para poner en práctica estas habilidades económico-laborales. Asimismo, volvieron a dedicarse a la esfera privada (hogar) por lo que, nuevamente, son económicamente dependientes.

Tabla 20  
Factores del contexto que influyen en la no vigencia del emprendimiento

Tipo de usuaria	Factores del contexto identificados
Mujer sin emprendimiento vigente y medio nivel de empoderamiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Ganó el concurso de financiamiento</li> <li>• Su grupo de interés no tuvo alto nivel de asociatividad</li> <li>• Lejanía de carreteras o redes comerciales</li> <li>• Dificultad para acceder al agua</li> <li>• No contó con apoyo de su pareja o familia en las tareas del hogar</li> <li>• No contó con habilidades TIC para enfrentar el aislamiento por pandemia</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

Las mujeres de este segundo grupo compartieron experiencias similares a las del primer grupo durante la etapa de participación en Haku Wiñay. Gracias a su participación, por primera vez contaron con insumos materiales y cognitivos que les permitieron desarrollar sus emprendimientos y adquirir nuevas habilidades laborales y financieras para su vida cotidiana. No obstante, los recursos y factores dentro del hogar también impusieron limitaciones a su participación. Enfrentaron desafíos como la falta de apoyo en las tareas domésticas, la ausencia de una redistribución de las responsabilidades en el hogar, dobles jornadas laborales, e incluso la alteración de sus horarios de sueño para poder cumplir tanto con sus deberes familiares como con sus actividades en Haku Wiñay.

A diferencia del primer grupo, estas mujeres lograron ganar el concurso de capital semilla y materializar su propuesta de emprendimiento durante la segunda fase del proyecto de FONCODES. Gracias al asesoramiento de los yachachiqs y técnicos, comenzaron a generar producciones más grandes, ya sea de tunas o animales de corral,

lo que les permitió obtener excedentes y generar mayores ingresos en comparación con el primer grupo. De hecho, mientras aún eran usuarias, este grupo alcanzó ingresos promedio de S/. 100 mensuales con sus producciones a pequeña escala. Esto se complementó con el bono JUNTOS, alcanzando un promedio de S/. 200 mensuales en ingresos propios.

Debido a que estas entrevistadas tuvieron la oportunidad de contar con un emprendimiento económico por un periodo de tiempo, pudieron desarrollar ciertos cambios y mejorías dentro de su agencia económica. Por ejemplo, Tuvieron la oportunidad de generar ingresos propios incluso después de la finalización de Haku Wiñay en el distrito. Esto les permitió aprender a gestionar el dinero (ahorro, gasto e inversión) y a tomar algunas decisiones importantes de manera autónoma dentro de sus hogares. Sin embargo, esta autonomía se vio frecuentemente limitada por la sumisión hacia sus parejas y la falta de autoconfianza.

Por ejemplo, dos de las tres ex emprendedoras admiten que, a pesar de tener un negocio propio, les costaba confiar en sus opiniones y decisiones respecto al manejo del dinero. Por lo tanto, cada vez que necesitaban tomar decisiones, buscaban la validación de sus puntos de vista con sus parejas. Esto llevó, en varias ocasiones, a que su propia opinión quedara de lado, siguiendo el criterio de sus parejas masculinas. Al igual que en el primer grupo, persiste la contradicción de que, aunque generaban sus propios ingresos, las mujeres seguían sintiendo que no tenían la suficiente autoridad para decidir de manera independiente sobre su dinero, ya que consideraban que tales decisiones debían tomarse en pareja, a menos que se presentara una situación extrema.

Solo para confirmar, a veces preguntaba qué opinaba mi pareja sobre la idea que tenía, o cual debía de ser el monto que invierta para la siguiente cosecha. Si bien yo sabía, creo que me sentía más segura si es que mi pareja concordaba conmigo.  
(D. Huaraca, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Me hubiera sentido egoísta si es que solo yo hubiera decidido las prioridades de gasto. Sé que era mi dinero, pero mi dinero también era de mi familia y, por tanto, siempre es mejor que se pregunte o decida en pareja en qué gastar. (B. Pérez, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Las mujeres que en algún momento fueron emprendedoras y no enfrentaron las limitaciones mencionadas fueron aquellas que estaban solteras. Al no tener que negociar

ni llegar a consensos con otras personas, estas mujeres disfrutaron de mayor agencia, libertad y seguridad para decidir sobre su propio dinero. Como jefas de hogar, pudieron tomar decisiones más rápidas y directas, guiadas por sus propios criterios, objetivos e intereses.

De hecho, tres de las ex emprendedoras mencionaron que, al comenzar a generar ingresos propios, ganaron confianza para establecer prioridades y metas a corto plazo en cuanto a ahorro e inversión. Por ejemplo, dos de ellas decidieron invertir su dinero en la educación secundaria de sus hijos; una en el viaje de promoción y universidad de su hija; y la última en poner una tienda pequeña para complementar los ingresos que obtenía con su emprendimiento de crianza de chanchos.

Sí, con el dinero que pude hacer ahorrar para pagar el viaje de promoción de mi mayor hija e incluso para su examen de postulación para su universidad. Estudia psicología, también está haciendo su tesis ahorita. (A. Quispe, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Algunos de los ingresos del emprendimiento los destiné a comprar más cositas para el emprendimiento de chanchos, y también fui ahorrando para poco a poco para poner mi tiendita que ahora sigue ahí. (M. Angiosa, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

A pesar de que este segundo grupo de mujeres experimentó avances positivos en su empoderamiento económico durante el tiempo en que sus emprendimientos estuvieron activos, y lograron seguir trabajando en ellos, incluso en un contexto doméstico que afectaba su desempeño laboral, los factores externos terminaron haciendo insostenibles sus negocios a largo plazo. Tal como se identificó en el capítulo anterior, estos factores estuvieron relacionados con las particularidades de la zona de Quinua y/o las habilidades que las mujeres poseían o adquirieron en determinados aspectos.

Debido a que los emprendimientos de este grupo de mujeres estaban completamente vinculados a la agricultura y ganadería (gallinas, tunas, cerdos), la crisis hídrica provocó una disminución progresiva en su producción. Todas las ex emprendedoras mencionaron que sus ingresos mensuales dependían en gran medida de la cantidad de agua disponible. Si el agua dejaba de llegar a sus zonas en un periodo determinado, sus cosechas o animales corrían el riesgo de morir.

Además, dos de las ex emprendedoras residían en los anexos más alejados de la carretera Huamanga-Huanta, lo que hacía que el costo de transporte fuera superior a las ganancias, haciendo poco rentable su negocio. Por otro lado, la baja asociatividad del grupo afectó a una de las emprendedoras, ya que los constantes conflictos internos desarticularon su emprendimiento en el mediano plazo.

Finalmente, la pandemia fue el factor que cerró por completo los emprendimientos. La reclusión social, la falta de habilidades en TIC, el acceso limitado a internet y la ausencia de tecnología impidieron que estas ex emprendedoras continuaran vendiendo sus productos agropecuarios. Aunque vendían algunos productos a vecinos cercanos, no generaron suficientes ingresos para mantener sus negocios. La falta de adaptación al e-commerce les impidió continuar comercializando durante este periodo.

Este cambio en la continuidad de sus emprendimientos provocó retrocesos en su proceso de empoderamiento económico a largo plazo. Aunque las usuarias lograron diversificar sus fuentes de ingresos cuando sus negocios estaban en funcionamiento, no pudieron mejorar su poder adquisitivo a largo plazo, ya que carecían de una fuente de trabajo remunerado. Esto evitó que los avances iniciales se tradujeran en un mejoramiento global de su situación económica (superar la pobreza). Al igual que el primer grupo, actualmente las ex emprendedoras se dedican casi exclusivamente al hogar y a actividades productivas de subsistencia (agricultura y ganadería de pequeña escala).

Respecto a los recursos, durante la pandemia muchas se vieron obligadas a vender los insumos proporcionados por Haku Wiñay para poder contar con dinero y enfrentar la crisis. En la actualidad, no disponen de insumos que puedan utilizar para reiniciar sus emprendimientos. Tampoco cuentan con dinero propio ni ahorros, lo que las mantiene en una dependencia económica constante de sus parejas o hijos mayores. A pesar de que estas mujeres lograron generar sus propios recursos en un periodo determinado, estos fueron utilizados principalmente para satisfacer necesidades básicas inmediatas, como alimentación, medicamentos e insumos para la chacra.

En cuanto a los recursos domésticos, casi ninguna destina tiempo a actividades remuneradas o generadoras de ingresos. Sin embargo, cuando hay excedentes en sus

huertos (frutas, verduras, animales), algunas veces viajan a la ciudad de Huamanga a venderlos en el mercado. Lamentablemente, en muchas ocasiones no logran obtener ganancias, ya que no pueden competir con los grandes puestos del mercado, aunque siguen intentando generar algo de dinero de esta forma.

A veces, dependiendo de cuánta tunita o papita salió del huerto, veo si es que puedo ir a vender a Ayacucho [Huamanga]. No se gana mucho, pero cada vez que se puede trato de ganar mi dinerito así. (A. Barrial, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

En segundo lugar, en cuanto al componente de agencia, las ex emprendedoras se encuentran en una situación muy parecida a la inicial. Por un lado, ya no tienen la capacidad de generar sus propios ingresos por lo que no pueden decidir sobre la gestión del mismo. Por otro lado, no lograron reposicionarse dentro de la jerarquía de poder familiar debido a que no lograron ser vistas como proveedoras (Robinson et al., 2019). Por lo que continúan en una situación de subordinación y dependencia económica. Y, también se observan retrocesos en cuanto la toma decisiones. Si es que este tipo de situaciones eran ya de por sí complicadas para ellas, cuando fueron emprendedoras. En la actualidad, solo hablan o deciden de cuestiones monetarias junto a sus parejas.

Finalmente, en cuanto al pilar de logros, se observa que después de Haku Wiñay (al largo plazo) no se podría hablar de que este grupo de mujeres logró un rompimiento del círculo de la pobreza o desempleo. Actualmente, no cuentan con un negocio que les permita para salir de dicha situación. De hecho, los ingresos mensuales de este grupo giran en torno a los S/.100 (si es que son afiliadas de JUNTOS). Por lo que siguen clasificando dentro del grupo socioeconómico de extrema pobreza. Por otro lado, si bien, en un determinado momento lograron invertir dinero para mejorar su nivel educativo y sus emprendimientos. Después del cierre de sus negocios, no pudieron seguir disfrutando de dichas mejorías.

Empero, si bien las ex emprendedoras no lograron adquirir el nivel de recursos materiales esperados (insumos, capital, instrumentos, etc.), sí lograron obtener nuevos recursos cognitivos. A comparación del primer grupo, ellas no solo adquirieron habilidades y conocimientos sobre lo capacitado en Haku Wiñay (tecnologías e innovaciones agropecuarias). Sino también enseñanzas por haber tenido la oportunidad de crear y gestionar sus propios emprendimientos por un periodo de tiempo. De hecho,

dos de las tres ex emprendedoras, mencionan que aún utilizan de las innovaciones agropecuarias que se les enseñó durante las capacitaciones de Haku Wiñay. Así como también, las habilidades financieras (ahorro, inversión, etc.) que fueron aprendiendo durante su participación.

Tabla 21

El “durante” y el “después” de las mujeres sin emprendimientos vigentes

Tipo de usuaria	Tiempo	Componente	Descripción
Mujer sin emprendimiento vigente y medio nivel de empoderamiento	Durante	Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtuvo insumos o activos por parte de Haku Wiñay</li> <li>• Ingreso promedio de S/. 100 + S/. 100 de JUNTOS (no se dio ahorro)</li> <li>• Tiempo limitado y no redistribución de tareas domésticas</li> </ul>
		Agencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Decisiones autónomas relacionadas a tareas del hogar</li> <li>• Decisión sobre gestión financiera siempre se da en pareja</li> <li>• Considera que está mal que solo la mujer decida sobre el dinero y su gestión</li> </ul>
		Logro	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adquisición de nuevos conocimientos y habilidades (recursos cognitivos) y pequeño aumento de ingresos</li> </ul>
	Después	Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No ingresos económicos propios solo JUNTOS (S/. 100 mensual)</li> <li>• No recursos materiales propios: usados o vendidos</li> <li>• Ganó financiamiento</li> <li>• Solo tarjeta Banco Nación, no ahorro propio</li> <li>• No tiempo ni redistribución de tareas</li> <li>• Son amas de casa tiempo completo y una que otra vez vendedoras ambulantes de productos agrícolas</li> <li>• Nuevos conocimientos y experiencia en agropecuaria y gestión de emprendimientos propios</li> </ul>
		Agencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Decisiones importantes siempre en pareja (a menos que sea soltera)</li> <li>• Decisión sobre dinero JUNTOS</li> </ul>
		Logros	<ul style="list-style-type: none"> <li>• No ingresos propios</li> <li>• Poco o nulo ahorro</li> <li>• Regreso al trabajo no remunerado,</li> <li>• Adquisición de nuevos conocimientos o recursos cognitivos que aplica y beneficia su rutina diaria</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

#### 4.4 La trayectoria de empoderamiento de las mujeres con emprendimiento vigente

Finalmente, el grupo de mujeres que tiene su emprendimiento vigente hasta la actualidad, cuentan con algunos factores que hicieron de su participación en Haku Wiñay y la gestión de sus emprendimientos, experiencias más llevaderas y exitosas. Al igual que los otros dos grupos, estas mujeres también pudieron contar con insumos materiales y cognitivos por primera vez solo al participar del programa. De hecho, recibieron el mismo tipo de talleres, capacitaciones y materiales. Empero, lo que las diferencian del resto de exusuarias es que este último grupo contó con factores del entorno doméstico favorables y supieron cómo enfrentar los factores y situaciones del contexto general que en algún momento atentaron con la continuación de los negocios.

Tabla 22  
Factores del contexto que influyen a la vigencia del emprendimiento

Tipo de usuaria	Factores del contexto identificados
Mujer con emprendimiento vigente y alto nivel de empoderamiento	<ul style="list-style-type: none"><li>• Ganó el concurso de financiamiento</li><li>• Su grupo de interés tuvo alto nivel de asociatividad</li><li>• Facilidad para acceder a carreteras o redes comerciales</li><li>• Tiene más acceso al agua o su emprendimiento no requiere de mucha de ella</li><li>• Contó con apoyo de su pareja o familia en las tareas del hogar</li><li>• Uso habilidades TIC para enfrentar el aislamiento por pandemia</li></ul>

Fuente: Elaboración propia.

En relación al primer punto, es notable destacar que durante su participación en Haku Wiñay y en su papel como emprendedoras, las tres mujeres contaron en todo momento con el apoyo de sus parejas y otros miembros de la familia. Esta colaboración y comprensión por parte de sus seres queridos contribuyó significativamente a hacer más llevaderas las nuevas responsabilidades que asumían. Lo más destacable es que, a diferencia de otras parejas, los hombres de estas mujeres demostraron un genuino interés por sus proyectos y se involucraron activamente ofreciendo retroalimentación e ideas constructivas, sin menospreciar las opiniones de ellas. Esto generó dinámicas positivas y fructíferas que favorecieron el crecimiento de los emprendimientos y fortalecieron la confianza de las emprendedoras en sus negocios:

Cuando gané el concurso, nos dimos cuenta que era una gran oportunidad para la familia. Entonces decidimos pensar siempre en cómo podíamos mejorar. Si bien, él no había ganado el dinero siempre me dio sus consejos para hacer del negocio uno bastante exitoso, sí. (“Flor”, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

Mi pareja no ganó porque no era de mi equipo de trabajo. Sin embargo, cada vez que podíamos los dos nos tomábamos un par de minutos para darnos ideas de cómo mejorar la propuesta de emprendimiento. Siempre me apoyó y me aconsejó y hoy también me ayuda con las tunas. (B. Berrocal, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

En segundo lugar, el apoyo de pareja no solo fue del tipo moral, sino que también se reflejó en la redistribución de tareas del hogar. Aunque las entrevistadas continuaron realizando tareas domésticas, se observa que, a diferencia de las otras participantes, ellas sí lograron equilibrar el tiempo entre el hogar y el negocio. Esto responde a la cooperación que recibieron de parte de los miembros de su familia en cuanto el cumplimiento de los quehaceres domésticos e incluso de las tareas de cuidado. Lo cual inhibió que las mujeres se sobrecarguen y agoten y que el cumplimiento de todos los roles que tenían (madres, usuarias y emprendedoras) sean sostenibles en el tiempo.

Tabla 23  
Los emprendimientos vigentes hasta la actualidad

Nombre de la usuaria	Tipo de emprendimiento	Activo en la actualidad
Janedith Rojas	Recreo campestre	Sí
Flor (NN)	Producción de miel y derivados	Sí
Berta Berrocal	Venta de tunas y derivados	Sí

Fuente: Elaboración propia.

En relación al punto de los factores del contexto general, se observa que las mujeres vivieron las mismas situaciones y amenazas que las mujeres del segundo grupo. Empero, supieron cómo manejar o afrontar la existencia de dichos factores para que no afectaran en demasía a sus emprendimientos. La primera ventaja que tuvieron, respecto a los otros fue el nivel de dependencia que tenía el negocio con el recurso hídrico. A diferencia de las otras emprendedoras, solo estas tres pusieron emprendimientos que no necesitaban de mucha agua para poder funcionar (apícola, recreo campestre y tunas).

Y, si bien uno de ellos está relacionado con la agricultura, es un producto que no necesita ser regado todos los días (tuna) por lo que al largo plazo fue sostenible.

En segundo lugar, el factor de la pandemia también afectó y amenazó, por un periodo de tiempo, la existencia y funcionamiento de estos emprendimientos. Al igual que las mujeres del segundo grupo, estas emprendedoras también tuvieron que pasar por un periodo en donde la reclusión social y el distanciamiento social, generaron cambios en las dinámicas y formas de comercialización de productos. No obstante, estas usuarias esquivaron la deserción de sus emprendimientos, mediante la adaptación, reinención y búsqueda de nuevos mercados para sus productos.

Por ejemplo, la señora Flor comenzó a vender su miel vía Facebook y creó un WhatsApp específicamente para su apícola. De igual manera, Berta buscó una forma de hacer que sus tunas duraran más tiempo y decidió comenzar a vender mermeladas también por internet. Finalmente, Janedith, la dueña del club campestre, fue una de las más afectadas durante este contexto. El turismo en Quinoa se paralizó, en ese sentido, no había visitas ni forma de ofrecer sus servicios. Sus ingresos disminuyeron a 0 por un tiempo, pero cuando las reglas de movilización y restricción comenzaron a modificarse, ella decidió que lo mejor sería convertir su recreo en un complejo de canchas de fútbol:

Debido a que no se reactivaba el turismo, tuve que buscar la forma de revivir a mi emprendimiento (...) entonces dije (...) ya había gras y se había permitido que las personas salgan para hacer deporte. Entonces, se me ocurrió pues la idea de hacer canchas de fútbol para alquiler y poner un kiosquito de golosinas y agua. Así estoy hasta ahora, pero mi objetivo no es que se quede así, sino el otro [poner el recreo campestre]. (J. Rojas, comunicación personal, 3 de agosto, 2023).

No cabe duda que la reinención y búsqueda de nuevos mercados fueron la forma en cómo las emprendedoras enfrentaron las adversidades del momento. Sin embargo, estas soluciones fueron posibles de ser implementadas debido a que las mujeres contaban con algunos factores favorables para ello. Por ejemplo, el e-commerce, involucró que las mujeres aprendan y desarrollen habilidades como el uso de habilidades TICs y gestión de aplicaciones de redes sociales. Por otro lado, esta nueva forma de ventas también ameritaba que las mujeres cuenten con recursos materiales como aparatos electrónicos (celular, computador o tablet) y acceso a servicios como internet. Cuestiones que muchas de las otras emprendedoras carecían.

Finalmente, el hecho de que estas emprendedoras vivieran en los anexos de Pampachacra o Moya generó que no tuvieran que invertir grandes montos de dinero en cuanto la venta y transporte de sus productos. De hecho, ello facilitó su acceso a mercados incluso fuera del departamento a Ayacucho y la comercialización de productos cuando las restricciones de movilidad por el COVID-19, fueron altamente exigentes. Sin embargo, pese a todos estos factores hicieron más llevadera las situaciones presentadas. Ello no evitó que, por determinados momentos, los ingresos y progreso de los emprendimientos disminuyeran drásticamente. Las tres comentan que, sobre todo en pandemia, estuvieron muy cerca de desertar con sus negocios. Pero, la resiliencia y el apoyo familiar y todos estos factores permitieron su continuación.

Por todo ello, se puede afirmar que tanto durante el periodo en el que fueron usuarias de Haku Wiñay y después del mismo, estas mujeres lograron tener un progreso constante en cuanto su empoderamiento económico. Hablando sobre el pilar de recursos, se evidencia que, en un primer momento, estas mujeres lograron generar un promedio de S/.150 aún cuando recibían capacitaciones y ponían en práctica lo aprendido. Empero, cuando sus emprendimientos ganaron el financiamiento y pudieron producir en mayor escala, los ingresos mensuales pasaron a alcanzar incluso los S/.800 mensuales.

Por otro lado, también se observó cambios en la cantidad de recursos materiales con los que cuentan. Si bien, en un inicio, Haku Wiñay les proveyó de insumos básicos para que pongan su emprendimiento; ellas pudieron hacer que estos aumenten. Debido a que ganaron el financiamiento para sus emprendimientos y lograron ahorrar cierta cantidad de sus ingresos, pudieron invertir en la compra de recursos materiales para seguir ampliando y mejorando sus negocios. Por ejemplo, Janedith comenta que, tras cinco meses de trabajo logró comprar entre siete a ocho mesas y sillas nuevas, así como adornos para la zona del jardín de su recreo campestre. Flor logró comprar cinco colmenas más y dos trajes de mejor calidad para el proceso de recolección de miel. Y, Berta mencionó que logró comprar mejores mangueras y herramientas de agricultura para cosechar su tuna.

Sumado a este aumento de dinero y recursos materiales, se destaca su nivel de inclusión financiera también tuvo mejorías. A comparación del resto de grupos, las mujeres con emprendimiento se vieron en la necesidad de afiliarse a nuevos bancos para

contar con historial crediticio a favor de ellas y expandir los métodos de ahorro y pago con los que podían contar. Así, las tres emprendedoras afirman que, en la actualidad, cuentan con tarjetas de débito en bancos que no son estatales (BCP). Lo cual, no solo juega a favor de ellas (en caso quieran sacar préstamos) sino que también les ha permitido contar con herramientas tecnológicas o apps, como Yape o Plin, que hacen el proceso de compra-venta cuestiones más accesibles para todos.

Por otro lado, hablando sobre la adquisición de recursos cognitivos, se observa que durante los talleres y capacitaciones del proyecto Haku Wiñay, muchas de las mujeres lograron aprender temas que nunca antes habían tenido la oportunidad de conocer. Los temas de tecnologías para el hogar y la agropecuaria fueron totalmente nuevos para ellas, pero muy prácticos y funcionales al aplicarlo durante su vida cotidiana. Además de ello, este último grupo de mujeres pudo adquirir nuevas habilidades y nociones productivo-laborales ya que tuvieron la experiencia de contar y gestionar un emprendimiento a largo plazo. Ergo, son ellas quienes al liderar sus negocios van haciendo, fallando, pero aprendiendo durante todo el camino.

Finalmente, en cuanto los recursos del hogar se observan que la redistribución de tareas y horarios, que se había realizado durante la etapa en que las mujeres eran usuarias de Haku Wiñay, se mantiene funcional hasta hoy (que son emprendedoras). Actualmente, estas mujeres cuentan con un horario equilibrado entre tareas domésticas y remunerados. El cual se distribuye de la siguiente manera: de 3 a 4 horas dedicadas a labores domésticas y aproximadamente 6 horas para labores remuneradas (sus emprendimientos). Cabe resaltar que, de todas formas, existe una doble jornada laboral. Empero, es menor y menos agotadora que el de las usuarias tuvieron que enfrentar la gran limitante de no contar con ayuda de sus parejas o familiares mientras eran usuarias de Haku Wiñay o lideraban sus emprendimientos.

En lo que respecta al pilar de "agencia" económica, se confirma que las emprendedoras experimentaron cambios notables y obtuvieron beneficios significativos. Por un lado, las tres emprendedoras concuerdan que al comenzar a generar su propio dinero y complementar su rol de madre con el rol de proveedora del hogar, perciben una mejora notable en su posicionamiento dentro del ámbito familiar. De hecho, dos de las participantes señalan que ahora, al contribuir también económicamente al hogar (incluso

llegando a cubrir el 50% de los ingresos necesarios para la familia), tienen la capacidad de proponer cambios o ideas tanto para el hogar como para el negocio, algo que anteriormente no se sentían en libertad de hacer. En este contexto, se observa que se cumple con la teoría de Robinson et al. (2019), ya que el aumento del nivel adquisitivo efectivamente redistribuyó el poder dentro de la jerarquía familiar y la toma de decisiones.

En cuanto a la gestión de su dinero propio, se evidencia una evolución notoria y con resultados positivos en su desarrollo económico. Esto se debe a que las decisiones financieras que han ido tomando (ahorro e inversión), les ha permitido aumentar sus montos de gasto y mejorar de a pocos la calidad de vida de ellas y de su hogar. Como se explicó, la agencia económica es la capacidad que tiene cada persona de decidir y hacer con su dinero lo que le parezca. En ese sentido, en el caso de las emprendedoras se observa que existe un patrón dentro de sus decisiones en cuanto la gestión de su dinero: 1) invierten en su negocio para aumentar la magnitud de su producción; 2) generan más ingresos gracias al aumento de productividad; y, 3) deciden en qué gastar o ahorrar. De hecho, esta forma de gestionar su dinero les ha ayudado a superar los momentos adversos que dejó la crisis económica post pandemia; aumentar sus ahorros y mejorar la imagen, producción y desempeño de su negocio.

Finalmente, los “logros” de este grupo de mujeres han sido más notorios y positivos en el largo plazo. Sin duda, se evidencia que hubo una mejora en la situación económica ya que sus emprendimientos les ha permitido contar con ingresos propios y mensuales de hasta S/. 800. A pesar que no alcance a ser igual al monto del sueldo mínimo, es una cantidad que les ha permitido superar el espectro de pobreza monetaria. En adición a ello, se encuentra que incluso con dicha cantidad de ingresos, las mujeres han podido ahorrar y contar con fondos propios que pretenden utilizar en el futuro (inversión en la educación de sus hijos o mejoramiento de sus emprendimientos).

Por otro lado, en cuanto a la distribución de tareas y horarios, este grupo de mujeres logró hacer un equilibrio razonable entre las tareas remuneradas y no remunerada. Así su tiempo no se opaca tan solo en realizar tareas de cuidado. Por el contrario, cuentan incluso con tiempo personal que les ha servido para alcanzar algunos logros en cuanto su ámbito educativo y laboral. La usuaria Flor destaca sobre todo en este ámbito, ya que luego de participar de Haku Wiñay se sintió motivada para estudiar

una carrera universitaria (docencia) para seguir aprendiendo. Asimismo, con el éxito de su emprendimiento de miel y derivados, ella ha podido viajar a otros países para hablar sobre su experiencia e incluso ha conseguido que sus productos lleguen a ser exportados a países como Colombia, Chile y Argentina.

Por último, también se observan logros a nivel intrapersonal. Pues, las tres mujeres consideran que contar con la experiencia de formar y liderar un emprendimiento les ha permitido crecer a nivel personal. Hablando sobre su bienestar psicológico, las mujeres afirman que sienten una especie de alegría y satisfacción con los resultados que han ido adquiriendo. A pesar de las adversidades y momentos de estrés o preocupación, el hecho de haber podido superarlos y continuar con sus negocios, ha generado que desarrollen habilidades de liderazgo y resiliencia. Así como también ha aumentado sus niveles de confianza y autoestima. En consecuencia, ellas sí consideran sentirse empoderadas y lo que más desean es poder seguir siendo libres económicamente para continuar cumpliendo con sus objetivos y sueños personales y familiares.

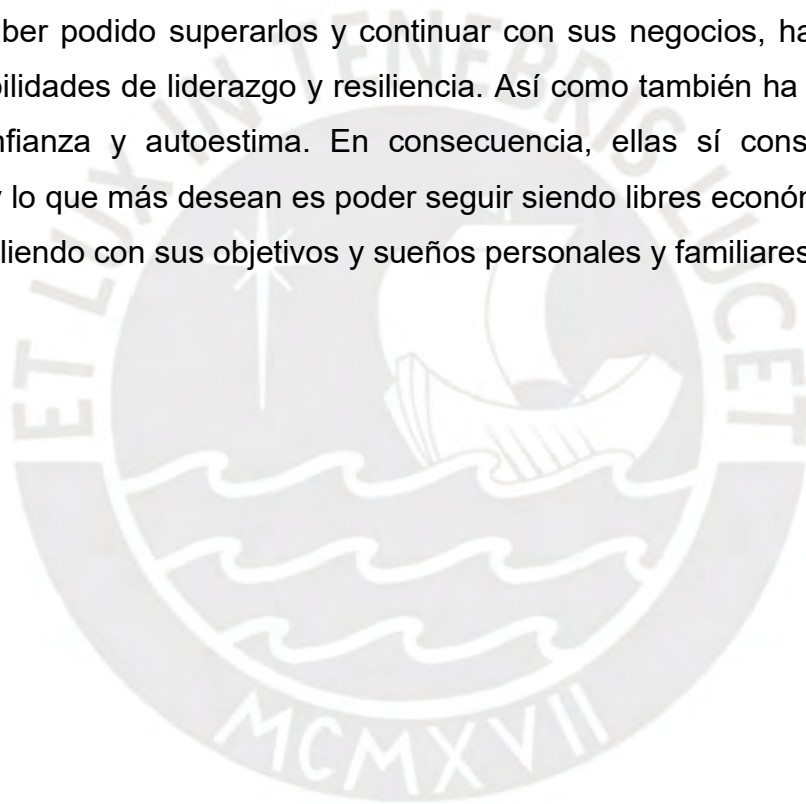


Tabla 24

El “durante” y el “después” de las mujeres con emprendimientos vigentes

Tipo de usuaria	Tiempo	Componente	Descripción
Mujer con emprendimiento vigente y alto nivel de empoderamiento	Durante	Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Obtuvo insumos o activos por parte de Haku Wiñay</li> <li>• Ingreso promedio de S/. 150, algunas comenzaron a ahorrar</li> <li>• Se dio redistribución de tareas domésticas y obtuvo ayuda de su pareja u otros miembros de la familia</li> </ul>
		Agencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Decisiones autónomas relacionadas a tareas del hogar</li> <li>• Decisión sobre gestión financiera siempre se da en pareja</li> <li>• Considera que en algunas situaciones específicas la mujer puede decidir sobre el dinero y su gestión</li> </ul>
		Logro	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Adquisición de nuevos conocimientos y habilidades (recursos cognitivos) y un poco de aumento de ingresos</li> </ul>
	Después	Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sí ingresos económicos propios (S/. 600-800) más JUNTOS (S/. 100 mensual)</li> <li>• Sí recursos materiales propios: adquisición de más insumos</li> <li>• Ganó financiamiento</li> <li>• Otras tarjetas de banco (plin/yape) y ahorros propios</li> <li>• Tiempo equilibrado, redistribución de tareas</li> <li>• Cuenta con ayuda de pareja (motivación/apoyo)</li> <li>• Nuevos conocimientos y experiencia sobre todo en gestión de emprendimientos</li> </ul>
		Agencia	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Decisión en pareja al administrar dinero del hogar, pero autónomo si toman decisiones sobre su propio dinero</li> <li>• Proponen ideas de cambio para el hogar y su negocio</li> <li>• Reestructuración de la jerarquía de poder → mismo nivel que hombres (proveedores)</li> </ul>
		Logros	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Sí ingresos propios (aprox. S/. 800)</li> <li>• Poseen ahorros y trabajo remunerado</li> <li>• Salida del círculo de pobreza</li> <li>• Multiplicación de insumos</li> <li>• Mayor autoconfianza y satisfacción</li> <li>• Adquisición de nuevos conocimientos e incluso acceso de educación superior.</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia.

## Conclusiones

El proyecto habilitador-productivo Haku Wiñay-Noa Jayatai de FONCODES tiene como objetivo principal generar habilidades productivo-financieras en la población rural en situación de pobreza extrema, contribuyendo a combatir esta problemática. A través de la provisión de recursos materiales y cognitivos, y la implementación de talleres y capacitaciones durante un período de tres años, se espera que los participantes puedan establecer hogares productivos y emprendimientos rurales, logrando así seguridad alimentaria e ingresos sostenibles.

Aunque el proyecto atiende a hombres y mujeres, las últimas evaluaciones destacan un impacto positivo en las mujeres, promoviendo su empoderamiento como agentes económicos (Tumi y Pinzas, 2016; Asensio, 2021). No obstante, estos estudios no profundizan en los factores que explican tales resultados. En este contexto, la presente investigación planteó la siguiente pregunta: ¿de qué manera el proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai ha influido en el empoderamiento económico de las mujeres rurales del distrito de Quinua, Huamanga - Ayacucho? (2016-2023).

El objetivo de esta tesis fue, entonces, estudiar desde una perspectiva de género la situación de las participantes mujeres en Haku Wiñay, analizando sus limitaciones y oportunidades, así como la influencia del proyecto en su desarrollo de autonomía y empoderamiento económico. Para ello, se realizaron 16 entrevistas semiestructuradas a exusuarias del distrito de Quinua (Ayacucho) del período 2016-2019. Esto permitió conocer sus experiencias personales y los cambios en su situación económica antes, durante y después de participar en Haku Wiñay.

Respecto al primer objetivo, se encontró que las mujeres participantes experimentaron desafíos específicos en comparación con sus pares masculinos. Al ser las principales responsables de las tareas del hogar y el cuidado de los hijos, todas debieron enfrentarse a una doble jornada laboral: sus actividades no remuneradas en el hogar y las remuneradas en Haku Wiñay y en sus emprendimientos. Aunque esto no derivó en deserciones, la mayoría de ellas reportó un agotamiento a corto plazo, lo cual, en algunos casos, las llevó a considerar faltar a las actividades del proyecto.

Este agotamiento también se presentaba cuando las capacitaciones se programaban en horarios inconvenientes para las mujeres, como en la mañana o cerca del almuerzo, lo que las obligaba a iniciar sus tareas domésticas desde las 3 o 4 de la mañana para poder cumplir con todas sus responsabilidades. De esta forma, se convertían en “mujeres multiactivas” obligadas a realizar múltiples tareas simultáneamente. Este esfuerzo sostenido resultó insostenible y agotador, afectando el nivel de compromiso y esfuerzo que dedicaban al proyecto (Mora et al., 2016).

Además, se evidenció que la participación en Haku Wiñay no siempre era una decisión propia. Algunas mujeres debían justificar constantemente ante sus parejas su capacidad para participar sin descuidar sus responsabilidades en el hogar, enfrentando presiones que los hombres no experimentaban. Esta presión afectaba su autonomía para participar en el proyecto.

En cuanto al segundo objetivo, la investigación halló que Haku Wiñay tuvo un impacto positivo en el proceso de empoderamiento económico de las mujeres, aunque con resultados heterogéneos. Aunque las participantes comenzaron el proyecto en condiciones similares (pobreza extrema, educación básica incompleta, falta de conocimientos en técnicas agrícolas o de gestión de emprendimientos) y recibieron los mismos recursos (materiales, capacitaciones y talleres), ciertas variables contextuales influyeron en sus trayectorias de empoderamiento, generando tres niveles: bajo, medio y alto.

El nivel de empoderamiento se relaciona directamente con la posesión o participación actual en un emprendimiento rural. La posibilidad de contar con un negocio propio no solo les permitió acceder a ingresos estables, sino también desarrollar autonomía económica, agencia en la administración de recursos y libertad para tomar decisiones sobre su futuro económico-laboral. Estos logros son componentes del empoderamiento según Kabeer (1999).

Se observó que las exusuarias con mayor empoderamiento económico son aquellas que aún conservan el negocio rural surgido a partir de Haku Wiñay. Sin embargo, la sostenibilidad y éxito de los emprendimientos dependieron de factores contextuales. En primer lugar, la ubicación geográfica fue determinante: las mujeres en zonas de fácil acceso lograron mantener sus emprendimientos, mientras que aquellas

en áreas de difícil acceso enfrentaron barreras logísticas significativas. En segundo lugar, el acceso al agua también fue decisivo, especialmente en contextos de sequía, afectando negativamente a los emprendimientos agrícolas.

En el ámbito doméstico, contar con apoyo familiar y una redistribución de las tareas del hogar fueron factores clave para la continuidad de los emprendimientos. Cuando las mujeres recibían ayuda de sus parejas o familiares, podían equilibrar sus responsabilidades domésticas y laborales, evitando el agotamiento extremo y favoreciendo su desarrollo personal.

Finalmente, la pandemia afectó a todas las participantes y sus negocios, aunque aquellas que lograron adaptarse a la virtualidad afrontaron la situación con mejores resultados. La disparidad en el acceso a tecnología e internet fue una barrera para muchas emprendedoras, limitando sus opciones para superar la crisis.

Como plantea Kabeer (1999), el empoderamiento económico depende de tres pilares: recursos, agencia y logros. Este estudio respalda dicha teoría, demostrando que el empoderamiento en las mujeres fue posible gracias a que Haku Wiñay les proporcionó estos elementos. Sin embargo, los niveles de empoderamiento variaron según las circunstancias individuales y contextuales.

El aporte del presente trabajo fue estudiar y analizar el proyecto Haku Wiñay-Noa Jayatai desde un enfoque de género. A pesar de que existen algunos trabajos que se han centrado en la investigación de los factores de éxito del programa y solo dos mencionan que el proyecto ha estado trayendo beneficios para las mujeres rurales. Ninguno, hasta el momento, se había dedicado a observar las diferencias en la participación entre los usuarios hombres y mujeres, ni a profundizar en el análisis del proceso de “empoderamiento” y los factores que intervinieron para hacer ello posible.

Asimismo, este trabajo generó evidencia sobre los beneficios y limitaciones de los programas habilitadores-productivos en la lucha contra la pobreza rural femenina. A diferencia de los programas de transferencia monetaria condicionada (JUNTOS), se evidencia que Haku Wiñay no solo permite la generación de ingresos económicos y el desarrollo de habilidades laborales-financieras, sino también un proceso de empoderamiento personal que permite a las mujeres desarrollar liderazgo y autonomía,

e incluso reformular los discursos o roles de género que, por mucho tiempo, las relegaban a la esfera doméstica.

Por último, esta investigación también evidenció algunas consecuencias de la falta de implementación del enfoque de género en las intervenciones estatales. Ignorar los roles de género, las tradiciones del contexto y las relaciones de poder en la familia puede generar complicaciones que impidan a las usuarias beneficiarse en igualdad de condiciones con los hombres. Las complicaciones identificadas en este caso de estudio podrían ser consideradas en futuras reformulaciones o actualizaciones de este proyecto de FONCODES, así como en otras iniciativas estatales y/o privadas que busquen combatir la pobreza rural.

La desigualdad entre hombres y mujeres es evidente; por ello, es necesario que las entidades estatales se comprometan a implementar programas que comprendan y aborden estas diferencias de género. De este modo, podrían desarrollarse políticas y programas que, en lugar de homogenizar a los usuarios, se adapten a las características y necesidades específicas de cada grupo (oportunidades, limitaciones, habilidades y recursos). Esto incrementaría tanto la efectividad como la equidad de los beneficios entre ambos géneros. Como señala Mora (2021), “no basta con que el Estado ponga reglas de juego [leyes y/o políticas] para la igualdad de condiciones entre varones y mujeres, si es que no actúa positivamente y de manera temporal en dichos contextos [programas o proyectos que utilicen el enfoque de género]” (p. 43).

Si bien, este es uno de los primeros trabajos que se propuso investigar desde perspectiva de género los programas habilitadores-productivos del país, aún queda mucho por seguir descubriendo. La tesis se centró en investigar un caso de estudio ubicado en la sierra sur del país. En ese sentido, quedan preguntas sobre ¿qué pasa en el resto de las comunidades de la sierra? O incluso ¿cómo es la experiencia de las usuarias de la selva que participan de Noa Jayatai (versión de Haku Wiñay para la selva). Por otro lado, si bien se evidencia que existen mejorías en el desarrollo y autonomía personal de las mujeres al tener emprendimientos, ¿podría esto incentivarlas y darles la confianza de querer conquistar otros ámbitos como el político? Es decir, ¿podría el empoderamiento económico incentivar o tener relación directa en el empoderamiento político de las mujeres?

## Referencias bibliográficas

- Alcázar, L. & Espinoza, K. (2014). Impactos del programa JUNTOS sobre el empoderamiento de las mujeres. GRADE. Informe N° 19. <https://www.grade.org.pe/wp-content/uploads/AI19.pdf>
- Alencastre, L. & Del Pozo, C. (2017). ¿Beneficios o perjuicios para las mujeres? Como el programa Juntos afecta a las mujeres usuarias en el Perú. Tercer informe final. CIES y Centro Bartolomé de Las Casas. Universidad de La Plata. [https://cies.org.pe/wp-content/uploads/2017/04/iinforme\\_final\\_-\\_beneficios\\_o\\_perjuicios\\_para\\_las\\_mujeres.pdf](https://cies.org.pe/wp-content/uploads/2017/04/iinforme_final_-_beneficios_o_perjuicios_para_las_mujeres.pdf)
- Abramo, L., Cecchini, S. & Morales, B. (2019). Programas sociales, superación de la pobreza e inclusión laboral. Aprendizajes desde América Latina y el Caribe. Libro de la CEPAL 155. CEPAL [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44602/1/S1900005\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/44602/1/S1900005_es.pdf)
- Aguayo, E., & Lamelas, N. (2012). Midiendo el empoderamiento femenino en América Latina. Regional and Sectoral Economic Studies. Vol. 12-2.
- Alcázar, L. (2009). Asistencia y deserción en escuelas secundarias rurales del Perú. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, 7(4), 136-163.
- Aramburú, C. & Rodríguez, M. (2011). Políticas Sociales y Pobreza. Economía y Sociedad 77. CIES. <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Politicasy%20sociales%20y%20pobreza.pdf>
- Arriagada, I. (2005). Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género. Revista de la CEPAL N° 85. Cepal. [https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11002/085101113\\_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/11002/085101113_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Asensio, R. (2021). Haku Wiñay.- Potencialidad y retos de las nuevas intervenciones de inclusión económica en las zonas rurales andinas. Lima, IEP. Documento de Trabajo, 280. Estudios Sobre Desarrollo (51).
- Barrientos, B. (2023). Haku Wiñay en Huamanga y las principales problemáticas que enfrenta. Elaboración propia: 22 de junio de 2023.
- Batiwala, S. (1997). El significado del empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción En Magdalena León, Poder y empoderamiento de las mujeres. T/M Editores, Santa Fe de Bogotá, 1997, pp. 187-211.
- Belaunde, G. (2017). El “Complejo de Adán”, Fuente de Riesgo Operacional. Riesgos Financieros. Diario Gestión.

<https://gestion.pe/blog/riesgosfinancieros/2017/07/el-complejo-de-adan-fuente-de-riesgo-operacional.html/>

- Buelvas, M., & Gonzales, W. (2021). Factores que están contribuyendo al éxito del Programa Haku Wiñay y su impacto en el Desarrollo económico-social de las familias del distrito de Madeán de la provincia de Yauyos – Lima. [Tesis de maestría]. PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/23167>
- Buvinic, M., O'Donnell, M., Knowles, J., & Bourgault, S. (2020). Measuring Women's Economic Empowerment, a compendium of selected tools. Data2x and Center & Global Development.
- Cabana, M., Rodriguez, M., & Ubillus, R. (2018). Proceso de empoderamiento de mujeres líderes de Asociaciones de Desplazados en Ayacucho. [Tesis de maestría]. PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14232>
- Calgani, M. & Cortines, J. (2016). Territorios, empoderamiento y autonomía económica: diversas trayectorias para avanzar en equidad de género en Chile. Serie documento de trabajo N° 223. Grupo de Trabajo Inclusión Social y Desarrollo. Rimisp, Santiago, Chile.
- Camarero, L. (2005). Emprendedoras rurales: de trabajadoras invisibles a sujetos pendientes. UNED. 191-195.
- CARE. (2021). Programas de transferencias monetarias en respuesta a la pandemia de Covid-19 lecciones aprendidas de un programa care para varios países. <https://careevaluations.org/wp-content/uploads/CARE-MARS-CVA-Learning-ES.pdf>
- Castillo, O. (2022). Balance de Investigación 2016-2021 y Agenda de Investigación 2021-2026. Concurso Anual de Investigación CIES 2022-1. [https://cies.org.pe/wp-content/uploads/2022/06/3.2\\_desarrollo\\_sostenible\\_desarrollo\\_rural.pdf](https://cies.org.pe/wp-content/uploads/2022/06/3.2_desarrollo_sostenible_desarrollo_rural.pdf)
- Cecchini, S. & Madariaga, A. (2011). Programas de Transferencias Condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe. Cuaderno de la CEPAL N° 95. CEPAL y Gobierno Italiano.
- CECI. (2019). Empoderamiento económico de las mujeres: El enfoque del CECI. CECI
- CEPAL (2001). XXXIII Reunión de la Mesa Directiva de la Conferencia Regional sobre la Mujer en América Latina y el Caribe Documento. Trinidad y Tobago.
- Cepal, N. U. (2021). Panorama Social de América Latina 2020. Cepal. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/46687-panorama-social-america-latina-2020>

- Cepal, N.U. & UNIFEM. (2004). Entender la pobreza desde la perspectiva de Género. Cepal en colaboración con la República de Italia.  
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/5918-entender-la-pobreza-la-perspectiva-genero>
- Charlier, S., Caubergs, L., Drory, E., Kittel, F. Mula, E., Staes, V., Ravesloot, S., Malpas, N., Smets, K., & Grolet, S. El proceso de empoderamiento de las mujeres – Guía Metodológica. Grupo de trabajo: «Género y Indicadores» de la Comisión de Mujeres y Desarrollo.  
[https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4668/resource\\_files/proceso\\_empoderamiento\\_mujeres\\_CFD.pdf](https://dhls.hegoa.ehu.eus/uploads/resources/4668/resource_files/proceso_empoderamiento_mujeres_CFD.pdf)
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación. (2003). *Capítulo 3: Los rostros y perfiles de la violencia* en Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación.
- Correa, N. (2021). Protección Social y lucha contra la pobreza. *Proyecto Perú Debate 2021: propuestas hacia un mejor gobierno*. CIES, IEP y PUCP.  
<https://gobierno.pucp.edu.pe/publicacion/proteccion-social-y-lucha-contra-la-pobreza/>
- Cliche, G., Ranaboldo, C. & Serrano, C. (2015). Enfoque territorial para el empoderamiento de la mujer rural en América Latina y el Caribe. Documento de Trabajo N° 254. IEP. <http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1119>
- Cueva, M., Castillo, B., Rodríguez, D. & Cueva, O. (2022). Empoderamiento de las mujeres en la economía rural y erradicación de la pobreza, región Cajamarca. *Revista Venezolana De Gerencia*, 27 (8), 1314-1328.  
<https://doi.org/10.52080/rvgluz.27.8.37>
- Crenshaw, K. (2016). [Video] The Urgency of intersectionality. TEDWomen USA.  
[https://www.ted.com/talks/kimberle\\_crenshaw\\_the\\_urgency\\_of\\_intersectionality?language=eo](https://www.ted.com/talks/kimberle_crenshaw_the_urgency_of_intersectionality?language=eo)
- Dirven, M. (2007). Pobreza rural y políticas de desarrollo: Avances hacia los objetivos de desarrollo del milenio y retrocesos de la agricultura de pequeña escala. Serie de Desarrollo Productivo N° 183. CEPAL. <http://hdl.handle.net/11362/4577>
- Dezso, D. (2021). Measuring Women's Economic Empowerment in Financial Inclusion. A Mapping of relevant measurement tools. FinEQUITY BRIEF - CGAP.  
[https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/2021/FinEquity\\_EconomicEmpowerment\\_Final.pdf](https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/2021/FinEquity_EconomicEmpowerment_Final.pdf)
- Devereux, S., & Sabates-Wheeler, R. (2004). Transformative social protection.
- Federici, S. (2003) Calibán y la bruja. En Pérez, L. (2019) La economía del cuidado,

- mujeres y desarrollo: perspectivas desde el mundo y América Latina, (pp. 21-45)  
Lima: Fondo Editorial de la Universidad del Pacífico.
- FONCODES. (2014). El ABC del proyecto “Mi Chacra Emprendedora” - Haku Wiñay.  
Cartilla de Orientación. Serie 1. MIDIS.
- García, V., Cruza, E., & Mejía, C. (2020). Factores que impulsan e inhiben el  
empoderamiento femenino: una revisión de literatura. Universidad de Costa Rica.  
Reflexiones, vol. 101(1). 1-19, 2022.  
[https://doi.org/ 10.15517/rr.v101i1.43649](https://doi.org/10.15517/rr.v101i1.43649)
- GOB.PE (2023). Programa JUNTOS - Programa Nacional de Apoyo Directo a los más  
Pobres - JUNTOS.
- Goertz, G., & Mahoney, J. (2012). A Tale of Two Cultures: Contrasting Quantitative and  
Qualitative Research. Oxford University Press. Political Analysis (14). 227–249.  
doi:10.1093/pan/mpj017
- Golla, A., Malhotra, A., Nanda, P., & Mehra, R. (2011). Understanding and Measuring  
Women’s Economic Empowerment. Department of International Development  
(DFID) and International Center for Research on Women (ICRW).
- Glave, C. (2017). Cambios en el empoderamiento de la mujer: el caso de las beneficiarias  
del Programa Juntos en el Perú, 2014. [Tesis] para obtener el grado de licenciada.  
PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/8032>
- Glennerster, R., Walsh, C., & Diaz-Martín, L. (2018). A practical guide to measuring  
women’s and girls’ empowerment in impact evaluations. J-PAL.
- Haan, A., & O’Neil, M. (2018). Measurements of women’s economic empowerment: from  
research to practice. IDRC-DCRI Research Results – Growth and Economic  
Opportunities for Women (GrOW).  
<http://hdl.handle.net/10625/56947>
- Hernández, J. (2013). Inclusión financiera de las mujeres rurales jóvenes balance de  
políticas públicas y programas de desarrollo. IEP y Nuevas Trenzas. Documento  
de Trabajo, 198. Serie Programa Nuevas Trenzas (11).
- Iguíñez, J. (2003). Lucha ¿contra qué pobreza? Documento de Trabajo 227. PUCP  
<http://www.pucp.edu.pe/economia/pdf/DDD227.pdf>
- INEI (2016) Perú: Brechas de género 2016: Avances hacia la igualdad de mujeres y  
hombres. INEI.  
[https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones\\_digitaes/Est/Lib1  
388/Libro.pdf](https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitaes/Est/Lib1388/Libro.pdf)

- INEI. (2022). Informe técnico: evolución de la pobreza monetaria 2010-2021. INEI. <https://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/pobreza-afecto-al-259-de-la-poblacion-del-pais-en-el-ano-2021-13572/>
- Intranet FONCODES. (2023). Información sobre Proyecto Haku Wiñay en Quinua, Huamanga, Ayacucho. [Mapa Interactivo]. <https://intranet.foncodes.gob.pe/sig/>
- Johnson, J., Reynolds, H., & Jason D. (2016). Political Science Research Methods. 8th Edition. Washington, D.C.: CQ Press
- JUNTOS. (2023). Informe Técnico del segundo trimestre del año 2023. Boletín N° 053 – Mayo 2023. [http://www2.juntos.gob.pe/infojuntos/datos/boletin/2023\\_2\\_00.pdf](http://www2.juntos.gob.pe/infojuntos/datos/boletin/2023_2_00.pdf)
- Kapiszewski, D., MacLean, L., & Read, B. (2015). Field Research in Political Science: Practices and Principles (Strategies for Social Inquiry). Cambridge: Cambridge University Press. doi:10.1017/CBO9780511794551
- Kliksberg, B. y Rivera, M. (2007) El capital social movilizado contra la pobreza: La experiencia del proyecto de comunidades Especiales en Puerto Rico. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales – CLACSO
- Malhotra, A., Schuler, S. & Boender, C. (2002) Measuring Women’s Empowerment as a Variable in International Development.
- Martinez, M. & Galilea, M. (2021). Romper con el paternalismo, el empoderamiento de las personas. Ediciones Complutense - Cuadernos de Gobierno y Administración Pública. Vol. 8 Núm. 1 <https://doi.org/10.5209/cgap.76197>
- MEF. (2009). Programa Juntos - Antecedentes, Avances y Resultados de Evaluación. The World Bank. [https://www.mef.gob.pe/contenidos/pol\\_econ/documentos/SINTESIS PROGRAMA JUNTOS MAR30.pdf](https://www.mef.gob.pe/contenidos/pol_econ/documentos/SINTESIS_PROGRAMA_JUNTOS_MAR30.pdf)
- Meléndez, G. (2020). Evaluación de impacto del programa Haku Wiñay en sus 3 años de intervención. Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. <http://evidencia.midis.gob.pe/eval-impacto-haku-winay/informefinal-a-tres-anos>
- MIDIS. (2018). Evaluación de impacto del programa de Haku Wiñay en sus 3 años de intervención. Documento de Política – Serie de Evaluaciones. Evidencia Midis.
- Mora, G., Fernández, M., & Ortega, S. (2016). Asociacionismo productivo y empoderamiento de mujeres rurales: Madres multiactivas, socias y mujeres campesinas. CUHSO. Cultura-hombre-sociedad. VOL. 26(1) 133-160. <https://doi.org/10.7770/cuhso-v23n1-art1055>

- Mora, G., Fernández, M., & Troncoso, J. (2019). Mujeres rurales y acción productiva para la autonomía. Universidad Nacional Autónoma de México – Instituto de Investigaciones Sociales. *Revista Mexicana de Sociología* 81 (4): 797-824.
- Mora, R. (2021). Políticas de empoderamiento político y económico de las mujeres rurales. Análisis comparativo de dos políticas para la igualdad de género en Argentina y Colombia. [Tesis] para obtener el grado de magister en Derechos Humanos. La Plata: Universidad Nacional de La Plata.
- MIDAGRI. (2021). Identificando indicadores de Género – Proyecto: Mejoramiento de la competitividad de los productores y productoras de cuyes de las regiones de Cajamarca, Lima, Cusco, Moquegua, Ancash, Junín, Apurímac y Arequipa. [https://siea.midagri.gob.pe/portal/media/attachments/publicaciones/dsep/Identificando indicadores de genero.pdf](https://siea.midagri.gob.pe/portal/media/attachments/publicaciones/dsep/Identificando%20indicadores%20de%20genero.pdf)
- Nicolás, C., García, C., & Manzanares, A. (2021). LEADER una política para la dinamización del emprendimiento rural femenino en Murcia. <https://doi.org/10.29101/crcs.v28i0.16533>
- Niño de Guzmán, A. (2023). Entrevista vía Zoom sobre el Programa Juntos, la participación femenina y la implementación del enfoque de género en el programa. Elaboración propia: 19 de junio de 2023
- Leyton, C. (2018). Mecanismos Institucionales de articulación para programas de combate para la pobreza rural. Documento de Trabajo N.º 248. Estudio de Desarrollo 25. IEP.
- Paucar, H. (2023). Entrevista sobre la participación de las mujeres en Haku Wiñay. Elaboración propia: 23 de junio de 2023.
- Palma, M. (2019). Las políticas sociales y sus efectos “placebos”. Retos para el Trabajo Social. *Revista nº 120: Nuevas Políticas Sociales. Servicios Sociales y Política Social.* <https://www.serviciosocialesypoliticassocial.com/-46>
- Pardo, M. (2003). Reseña de programas sociales para la superación de la pobreza en América Latina. Serie 20. CEPAL. ISBN: 92-1-322175-4 <https://www.cepal.org/es/publicaciones/4731-resena-programas-sociales-lasuperacion-la-pobreza-america-latina>
- Perilla, L., Ruíz, M., & Peña, L. (2022). Emprendimiento femenino para lograr el empoderamiento económico. *Desarrollo Gerencial*, 14(2), 1–28. <https://doi.org/10.17081/dege.14.2.5252>
- Ponce, C., & Escobal, J. (2016). Caracterizando la intervención. Combinando protección social con generación de oportunidades económicas: una evaluación de los

- avances del programa Haku Wiñay (pp. 23-34). Lima: GRADE Group for the Analysis of Development. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-51454-9>
- Prisma. (2019). Evaluación de resultados del Programa Presupuestal 0118 acceso de hogares rurales con economías de subsistencia a mercados locales – Haku Wiñay. Lima: Fondo de Desarrollo Económico y Social
- ONU. (1995). Informe de la cuarta conferencia mundial sobre la mujer. Beijing, 4 a 15 de septiembre de 1995. <https://www.un.org/womenwatch/daw/beijing/pdf/Beijing%20full%20report%20S.pdf>
- ONU y MINAM. (2021). Evaluación de la política relativa al empoderamiento económico de las mujeres en la industria verde. Resumen Ejecutivo del Informe de País: Perú. [https://www.unido.org/sites/default/files/files/2021-06/Peru\\_Executive\\_Summary\\_ESP\\_Final.pdf](https://www.unido.org/sites/default/files/files/2021-06/Peru_Executive_Summary_ESP_Final.pdf)
- Ospina, J. (2011). Superando el asistencialismo la economía social como horizonte de política social en Colombia. [Tesis de maestría] Repositorio de la Pontificia Universidad Javeriana de Colombia. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/1408>
- Otero, A. (2019). Haciendo poder al andar: Un análisis del desarrollo del liderazgo político femenino en el distrito de Sangarará, Cusco. [Tesis de licenciatura]. PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/14131>
- Rietveld, J., & Gürkan, S. (2021). Process Tracing: Tracing the Causal Pathways between Independent and Dependent Variables. Research Methods in the Social Science. <https://doi.org/10.1093/hepl/9780198850298.003.0051>
- Rhodes, F., Parvez, A., & Harvey, R. (2017). Una economía para las mujeres alcanzar: El empoderamiento económico de las mujeres en un mundo cada vez más desigual. <https://www.oxfam.org/es/informes/una-economia-para-las-mujeres>
- Robinson, D., Díaz-Carrión, I. & Cruz, S. (2019). Empoderamiento de la mujer rural e indígena en México a través de grupos productivos y microempresas sociales.
- Rodríguez, G. (2021). Estudios de trayectoria: una revisión de sus aportes teóricos y metodológicos. Educere, vol. 25, núm. 81, pp. 579-590. Universidad de los Andes. [https://www.redalyc.org/journal/356/35666225019/html/#redalyc\\_35666225019\\_r ef35](https://www.redalyc.org/journal/356/35666225019/html/#redalyc_35666225019_r ef35)
- Ruiz-Bravo, P., Vargas, S., & Clausen, J. (2018). Empoderar para incluir: análisis de las múltiples dimensiones y factores asociados al empoderamiento de las mujeres en el Perú a partir del uso de una aproximación de Metodologías Mixtas. Lima: INEI.

- Saavedra, M. y Camarena, M. (2019). Women's empowerment in latin america: 2006-2015. Oikos Polis, Revista latinoamericana de Ciencias Económicas y Sociales, 3 (2), 45-81.
- Santana, M., Kauffer, E., & Zapata, E. (2006). El empoderamiento de las mujeres desde una lectura feminista de la Biblia: el caso de la CODIMUJ en Chiapas. Convergencia 13(40). 69-109.
- Salcedo, C. (2023). Entrevista sobre la situación de las mujeres rurales en Ayacucho y los programas sociales destinadas a la población rural femenina en situación de pobreza. Elaboración propia: 23 de mayo de 2023.
- Saucedo, C. (2018). La asociatividad y el territorio como factores de éxito de los negocios rurales en el proyecto Haku Wiñay/Noa Jayatai, en Cajamarca, 2014 – 2016. [Tesis de maestría]. PUCP.  
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/21776>
- Trivelli, C. (2007). Pobreza y Políticas Sociales. Economía y Sociedad en Revista CIES. 70 (22- 30). <https://cies.org.pe/wp-content/uploads/2016/07/32795443-pobreza-y-politicas-sociales.pdf>
- Trivelli, C., & Clausen, J. (2015). De buenas políticas sociales a políticas articuladas para superar la pobreza: ¿qué necesitamos para iniciar este tránsito? CLACSO. [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/iep/20170328045014/pdf\\_1302.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Peru/iep/20170328045014/pdf_1302.pdf)
- Tumi, A., & Pinzás, T. (2016). Estudio de sistematización de la experiencia de ejecución de proyectos Haku wiñay/ Noa jayatai. Lima: MIDIS/FONCODES  
<http://www.foncodes.gob.pe/portal/index.php/comunicaciones/comunicaciones-publicaciones/documentos-de-foncodes>
- Vargas, R. (2011). Un análisis de género al programa juntos en Perú. Impacto de los programas de transferencia condicionada en el empoderamiento de las mujeres. CARE. <https://centroderecursos.cultura.pe/sites/default/files/rb/pdf/Un-analisis-de-genero-al-programa-Juntos-en-Peru.pdf>
- Zapata-Martelo, E., & Suárez-San Román, B. (2007). Las artesanas, sus quehaceres en la organización y en el trabajo. Ra Ximhai, 3(3), 591-620.  
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130301>

## Anexos

### Anexo A: Haku Wiñay en Quinua según centro poblado (2016)

Tabla 25

Proyecto por distrito (2016)

Centro poblado	Inversión (S/.)	Nº Hogares	Nº Proyectos
Chihuanpampa	S/. 425, 000	100	1
Moya	S/. 425, 000	100	1
Pampachacra	S/. 425, 000	100	1
Suso	S/. 425, 000	100	1
Total	S/. 1, 700, 000	400	4

Fuente: Intranet FONCODES



## Anexo B: Entrevistados etapa 1

Tabla 26

Información relevante de los actores entrevistados

Nombre	Cargo	Aportes
Celina Salcedo	Coordinadora Regional de la Mesa de Concertación de la Lucha contra la Pobreza y representante de la Jefa de la Coordinadora de Trabajo con Mujeres de Ayacucho (COTMA)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Situación general de las mujeres rurales/campesinas en Ayacucho.</li> <li>• Descripción de la participación política y económica de mujeres ayacuchanas.</li> <li>• Políticas Sociales para las mujeres rurales y de escasos recursos en Ayacucho.</li> </ul>
Beker Barrientos	Director del proyecto Haku Wiñay Noa Jayatai de Foncodes en Huamanga – Ayacucho	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Data sobre el Proyecto Haku Wiñay en Quinua – Huamanga (2016-2020).</li> <li>• Contactos del Núcleo Ejecutor Quinua (técnico ejecutor).</li> <li>• Breve recuento de Haku Wiñay en Ayacucho (descripción de las problemáticas de deserción)</li> </ul>
Helene Paucar	Coordinadora Nacional de los Proyectos Productivas de FONCODES (Oficina Central del MIDIS)	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Descripción general del funcionamiento de Haku Wiñay a nivel nacional.</li> <li>• Participación femenina en los proyectos de Haku Wiñay</li> <li>• El machismo y los principales retos de las mujeres en el proyecto.</li> </ul>
Fortunato Melgarojas	Técnico y yachachiq que lideró el proyecto de Haku Wiñay en el distrito de Quinua, Huamanga (Ayacucho) durante el año 2016-2019	<ul style="list-style-type: none"> <li>• Descripción del funcionamiento de Haku Wiñay a nivel local</li> <li>• Breve recuento de los logros y limitaciones que tuvo Haku Wiñay en Quinua</li> <li>• Situación de las mujeres de Quinua durante la participación</li> <li>• Contacto con las usuarias que participaron en el proyecto</li> </ul>

Fuente: elaboración propia

Anexo C: Listado de indicadores para medir el empoderamiento económico femenino del Center for Global Development

Tabla 27

Indicadores para medir empoderamiento económico en mujeres

<b>Factor Dimension</b>	<b>Indicator</b>	<b>Factor Dimension</b>	<b>Indicator</b>
<b>Economic Achievements</b>	<b>30</b>	<b>Households Factors (intra-households' allocation of work and resources)</b>	<b>10</b>
Income (all sources)	6	Division of household work and child/elder care	4
Savings (Financials)	1	Burgaining power inside the household	5
Households and business assets	3	Ability to participate in decisions about households expenditures	1
Amount of leisure time	3		
Vulnerability to shocks	1		
Type and quality of work (formal/informal job, access to benefits)	16		
<b>Economic empowerment &amp; Agency empowerment</b>	<b>30</b>	<b>Context factors: laws, regulations, policies</b>	<b>79</b>
Control over household expenditures	1	Property rights	13
Control over savings and investments	0	Absence of gender discrimination on legal codes and regulations	34
Control over productive assets	3	Protection against violence and sexual harassment	23
Increase financial independence/autonomy	4	Equal right to start and operate a business	9
Absence of stress/economic well-being	4	Context factors: social norms	29
Leadership roles	14	Attitudes toward gender roles	18
Self-confidence/self-esteem	4	Women's liberty of mobility	11
<b>Individual factors</b>	<b>65</b>	<b>Economic Job/Market</b>	<b>61</b>
Health	25	Availability of paid work	10

Education	30	Ability to work in male-dominated occupations	15
Willingness to take risk, optimism and determination	2	Absence of discrimination in wages and benefits	4
Soft skills	3	General business environment	7
Work experience	0	Women's access on business and financial services	18
Personal access to networks	3	Women's access to markets	4
Participation in women's advocacy, organizations and cooperatives and labor unions	2	Social capital	3

Fuente: elaboración propia en base a Buvinic et al. (2020), p. 17



#### Anexo D: Guía de entrevista - Celina Salcedo

(Saludo, comentario sobre persona a entrevistar, descripción de la tesis)

1. ¿Qué me puede contar sobre la situación de las mujeres que viven en las zonas rurales de Huamanga/ características comunes de mujeres pobres o específicamente de Quinua - Ayacucho?
2. ¿Cuáles son los principales retos a los que se enfrentan las mujeres de las zonas rurales (en aspectos generales)?
3. ¿Qué es lo que se ha estado realizando para mejorar la calidad de vida de las mujeres en situación de pobreza en cuanto programas, intervenciones y/o políticas?
4. ¿Considera que los programas sociales (Juntos, Qali Warma, Haku Wiñay) del MIDIS son importantes en este departamento?
  - a. ¿Considera que está contribuyendo en las mujeres?
  - b. ¿Considera que estas intervenciones han tenido un impacto positivo en cuanto el empoderamiento económico/personal femenino?



Anexo E: Solicitud de data e información al director de Haku Wiñay en Huamanga  
(Beker Barrientos)

1. Directorio de contactos (número de teléfono y/o correo) de los encargados del proyecto Haku Wiñay en Quinua de los Coordinadores técnicos y/o de los Yachachiqs que estuvieron entre los años de 2012-2022.
2. Información cuantitativa (data) sobre Haku Wiñay en los 4 distritos de Quinua que han acogido el proyecto (Andabamba, Arizona, Cochapampa, Paccha, Putacca y Quinua).
  - a. Específicamente, cuántas familias han participado entre 2012 y 2022
3. Información de los y las participantes de Haku Wiñay del distrito de Quinua (de cada uno de los 4 centros poblados de Quinua) desglosada según género (2012-2022).
  - a. Documento en el que se especifique el No de participantes mujeres y hombres de Haku Wiñay en cada uno de los 4 centros poblados de Quinua.
4. Directorio de contactos (número y/o correo) de las mujeres que han participado de Haku Wiñay de cada uno de los centros poblados de Quinua.
5. Cantidad de emprendimientos liderados por mujeres en los 4 centros poblados de Quinua que han resultado tras su participación del programa (2012-2022).
6. Directorio de contactos (redes sociales, número y/o correo) de los emprendimientos liderados por mujeres de cada uno de los 4 centros poblados de Quinua (2012-2022).

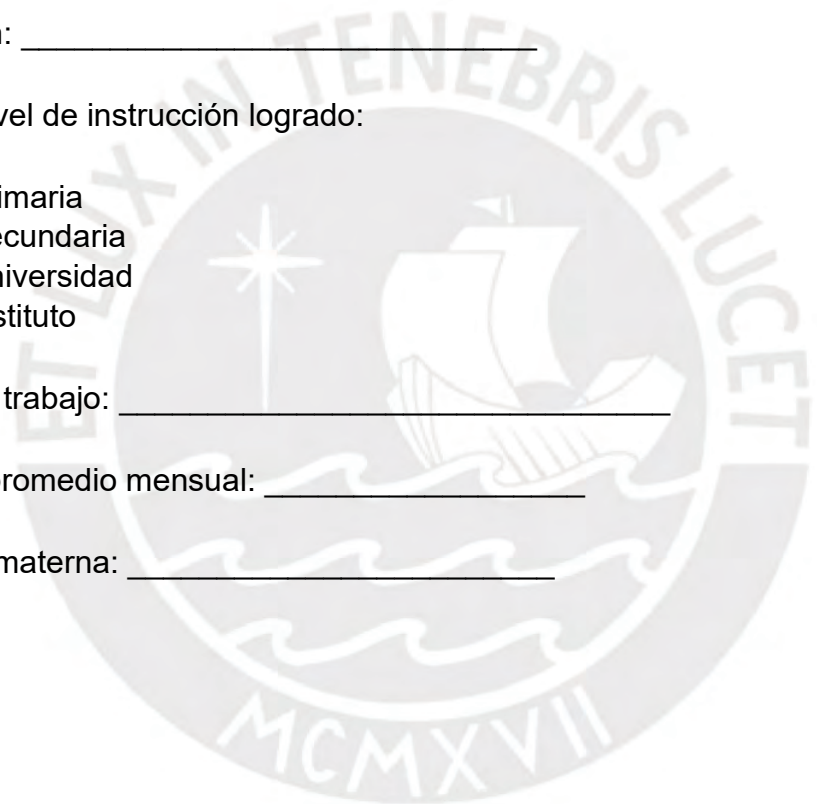


Anexo F: Guía de entrevista para representante de la dirección de Proyectos Productivos de FONCODES - MIDIS (Helene Paucar)

1. ¿Considera que Haku Wiñay responde a las necesidades de las mujeres usuarias en cuanto a su desarrollo personal y económico?
2. Quisiera saber si me podría contar un poquito más sobre la cantidad de mujeres participantes de Haku Wiñay a comparación de los hombres.
  - a. ¿Existe data desglosada según género que permita apreciar la participación de ellas?
  - b. ¿El número de mujeres participantes ha ido aumentando con el paso de los años?
3. A nivel nacional, ¿cómo describiría la participación de ellas durante el proyecto (comprometidas/interesadas/asistencia inestable/irresponsables)?
4. Hablando específicamente de los emprendimientos:
  - a. ¿Cuánto es el porcentaje de mujeres graduadas y desertoras del programa?
  - b. Por otro lado, ¿cuántos emprendimientos liderados por mujeres existen desde 2012 hasta la actualidad?
  - c. ¿Qué tipo de emprendimientos son los que lideran las mujeres (rubro)?
5. Tras revisar información en los estudios de impacto, muchos autores mencionan que el beneficio que ha traído Haku Wiñay en las mujeres, ha sido un impacto imprevisto pero positivo. En ese sentido, ¿qué es lo que FONCODES está realizando actualmente para potenciar esta ventana de oportunidad?

Anexo G: Ficha sociodemográfica para ex usuarias de Haku Wiñay

- 1) Sexo: ( ) Hombre ( ) Mujer
- 2) Edad: \_\_\_\_\_
- 3) Estado civil: ( ) Soltera ( ) Casada ( ) Divorciada ( ) Viuda
- 4) ¿Cuántos hijos tiene usted?: \_\_\_\_\_
- 5) ¿Cuántos hijos viven con usted?: \_\_\_\_\_
- 6) Profesión: \_\_\_\_\_
- 7) Último nivel de instrucción logrado:
  - a. Primaria
  - b. Secundaria
  - c. Universidad
  - d. Instituto
- 8) Lugar de trabajo: \_\_\_\_\_
- 9) Ingreso promedio mensual: \_\_\_\_\_
- 10) Lengua materna: \_\_\_\_\_



## Anexo H: Guion de entrevista y preguntas para ex usuarias

### Presentación personal

Buenos días estimada señora \_\_\_\_\_, mi nombre es Alexandra Heaton y soy estudiante de Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente, me encuentro en mi último ciclo de carrera y estoy realizando mi tesis de licenciatura, la cual tiene como objetivo evaluar el impacto de Haku Wiñay en el empoderamiento económico de las usuarias de Quinoa, como usted. En otras palabras, lo que deseo analizar son los resultados o consecuencias que ha tenido el proyecto (HKWÑ) en el desarrollo económico de usted (lucha contra la pobreza).

El objetivo de esta reunión de entrevista, es conocer 1) su experiencia antes y después de Haku Wiñay. 2) Evaluar si ha habido cambios o mejorías en su desarrollo personal, en su trabajo, en su situación económica y en su relación con su familia y amigos(as).

Aproximadamente, tomará entre unos 40 minutos o 1 hora y debo recalcar que todo lo que me comente será confidencial (es decir, se queda entre nosotras tres) y luego será analizado con fines netamente académicos y de investigación. Si es que en algún momento, desea parar con la entrevista usted tiene todo el derecho a dejar de responder. Estoy aquí siempre con mucho respeto y empatía con su persona. Teniendo en cuenta todo ello, quisiera preguntarle lo siguiente:

1. ¿Está usted de acuerdo con continuar con la entrevista?
2. ¿Me da usted autorización de grabar su voz durante la entrevista?
3. ¿Desea usted que su nombre aparezca en el trabajo o prefiere que sea anónimo (no aparezca su nombre completo)?

Genial, muchas gracias señora \_\_\_\_\_. A continuación, lo primero que haremos será responder algunas preguntitas para conocer un poquito más sobre usted:

### Ficha sociodemográfica:

- 1) Edad: \_\_\_\_\_
- 2) Estado civil: Soltera/ Casada/ Divorciada/ Viuda
- 3) N° de teléfono: \_\_\_\_\_
- 4) Cuál es su nivel de instrucción: a) Primaria b) Secundaria c) Superior
- 5) ¿Trabaja actualmente?: \_\_\_\_\_
- 6) ¿A qué se dedica usted? (profesión): \_\_\_\_\_
- 7) ¿En dónde trabaja?: \_\_\_\_\_
- 8) ¿Tiene usted hijos? ¿Cuántos tiene?: \_\_\_\_\_
- 9) ¿Cuántos hijos viven con usted?: \_\_\_\_\_
- 10) ¿Cuál es su comida favorita?: \_\_\_\_\_

Ahora que ya nos conocemos un poquito más, prosigamos con las preguntas de la entrevista:

### **Recursos: situación previa**

#### **1. Acceso a servicios financieros:**

- a. ¿Usted tenía una tarjeta de banco antes de Haku Wiñay?
  - i. ¿Después se abrió una cuenta?

#### **2. Recursos o capital base**

- a. ¿Cuándo comenzó a participar en Haku Wiñay, usted tenía recursos propios (a su nombre: dinero, herramientas, tierra, animalitos)?

#### **3. Conocimiento y formación** (experiencia laboral, gestión de emprendimientos y educación financiera):

- a. Antes de Haku Wiñay, ¿usted tenía algún trabajo pagado?
- b. Antes de estar en Haku Wiñay, usted sabía sobre ¿cómo poner y manejar un negocio rural? o sobre ¿cómo ahorrar o generar dinero de su producción?
- c. ¿Logró terminar su formación y participación en Haku Wiñay?
  - i. ¿Completó completar las dos fases, o solo una?
- d. ¿Su propuesta de emprendimiento ganó financiamiento?
  - i. ¿Recibió el monitoreo de los yachachiqs y técnicos luego de ganar y poner su emprendimiento?

### **Agencia: cambios en el empoderamiento económico durante HKWÑ**

#### **1. Generación de ingresos propios**

- a. ¿Pudo usted ganar (más) dinero propio cuando estuvo en Haku Wiñay?
- b. ¿Cuánto generaba al mes o la semana durante su participación?

#### **2. Control de recursos económicos (autonomía económica)**

- a. ¿Usted decidía en qué gastar el dinero que estaba ganando o alguien más le decía por usted?
- b. ¿Usted decidía si es que quería ahorrar o invertir una parte de su dinero? ¿o alguien más le decía qué hacer con su dinero?

#### **3. División de tareas del hogar**

- a. Durante Haku Wiñay ¿usted continuó realizando sus tareas de la casa? ¿qué tipo de tareas realizaba?
- b. ¿Cuánto tiempo destinaba para hacer las cosas de la casa?
- c. ¿Cuánto tiempo destinaba para hacer cosas suyas (ir a Haku Wiñay, descansar, salir a pasear, estudiar, trabajar, etc.?)
- d. ¿Usted podía decidir sobre gastos importantes en la casa? ¿quién decide ese tipo de cosas?

#### **4. Autoestima**

- a. ¿Cuándo comenzó a participar, aprender (y poner en práctica lo que aprendió) su valor y percepción sobre usted misma mejoró o empeoró?
- b. ¿Comenzó a sentir que tenía más poder o autoridad al recibir ingresos económicos?

### **Resultados finales: cambios finales y mejorías durante HKWÑ**

#### **1. Acceso a servicios financieros**

- a. ¿Usted cuenta con una o más cuentas en el banco actualmente?

#### **2. Generación de ingresos propios**

- a. Luego de Haku Wiñay, usted podría ¿afirmar que puede ganar su propio dinero?
- b. ¿Cuánto dinero gana actualmente a la semana?
- c. ¿Considera que su situación económica es mejor actualmente?

#### **3. Control de recursos económicos (autonomía económica)**

- a. ¿Usted decide en qué gastar o invertir el dinero que ha estado ganando o alguien más lo decide por usted?
- b. ¿Usted decide si quiere ahorrar o no su dinero?

#### **4. Posesión de recursos materiales o humanos**

- a. Actualmente, ¿usted cuenta con ahorros de dinero propio?
- b. Actualmente, ¿usted cuenta con tierras/chacra/casa/carro propio?
- c. Actualmente, ¿usted cuenta con semillas, animales o herramientas de trabajo propios?

#### **5. División de tareas del hogar**

- a. Actualmente, ¿cuánto tiempo destina a hacer las cosas de la casa?
- b. Actualmente, ¿cuánto tiempo destina para hacer cosas suyas (Estudiar, trabajar descansar, ver TV, salir a pasear, etc).

#### **6. Relaciones familiares**

- a. Actualmente, ¿usted puede decidir sobre cosas importantes del hogar? ¿o quién decide sobre ello?
- b. Actualmente, ¿usted puede decidir sobre los gastos importantes del hogar? ¿o quién decide sobre ello?
- c. ¿Qué piensa usted si un hombre pega, insulta o grita a una mujer?
- d. ¿En qué situaciones usted cree que un hombre pega, insulta o agrede a una mujer?

#### **7. Autoestima**

- a. Tras participar en Haku Wiñay y comenzar a generar su propio dinero ¿su valor y percepción sobre usted misma mejoró? ¿Se siente feliz o orgullosa de quien es ahora?
- b. Ahora que recibe dinero, ¿usted considera que tiene más poder o autoridad en su hogar?